

LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO DEI JOVEN BARRISTA EN LA ESCUELA EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ



LESLEY GEOVANA RICO ESTRADA



Instituto Latinoamericano de Altos Estudios

La construcción de sentido
del joven barrista
en la escuela en la
ciudad de Bogotá

La construcción de sentido
del joven barrista
en la escuela en la
ciudad de Bogotá

Lesley Geovana Rico Estrada

Queda prohibida la reproducción por cualquier medio físico o digital de toda o un aparte de esta obra sin permiso expreso del Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–.

Publicación sometida a evaluación de pares académicos (*Peer Review Double Blinded*).

Esta publicación está bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada 3.0 Unported License.



ISBN 978-958-8968-12-4

© LESLEY GEOVANA RICO ESTRADA, 2016
© Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–, 2016
Derechos patrimoniales exclusivos de publicación y distribución de la obra
Cra. 18 # 39A-46, Teusquillo, Bogotá, Colombia
PBX: (571) 232-3705, FAX (571) 323 2181
www.ilae.edu.co

Diseño de carátula y composición: HAROLD RODRÍGUEZ ALBA
Edición electrónica: Editorial Milla Ltda. (571) 702 1144
editorialmilla@telmex.net.co

Editado en Colombia
Edited in Colombia

*A mis padres LUZ y LUIS, porque me han formado,
guiado y apoyado en cada uno de los momentos de mi vida.*

*A mi esposo FRANCISCO por impulsarme a culminar esta aventura
y por su gran colaboración en mi desarrollo personal y profesional.*

*A mis hermanos y demás barristas que me acercaron
al fenómeno de las barras populares de fútbol y me permitieron conocer más
acerca su proyecto de vida y así, comprender sus dinámicas y el motivo de su pasión.*

*Y de manera especial se la dedico a mi hijo ÓLIVER, por ceder su tiempo
para la realización de esta investigación y además por entregarme su amor incondicional.*

CONTENIDO

RESUMEN	11
INTRODUCCIÓN	13
I. Objetivos de investigación	18
A. Objetivo general	18
B. Objetivos específicos	18
CAPÍTULO PRIMERO	
ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS	19
I. Un estado del arte	19
A. Los estudios de barras bravas en Suramérica	20
B. Los estudios de barras bravas en Colombia. Expresiones en los estadios	29
C. Acercamiento a los estudios sobre barras bravas en Bogotá. Manifestaciones de jóvenes y su relación con la escuela	35
II. Teorías y conceptos	43
A. Joven y juventud	43
B. Tipos de seguidores en las barras	47
C. Escuela, poder y conflicto. Barras como influencia	51
CAPÍTULO SEGUNDO	
METODOLOGÍA	57
I. El enfoque metodológico	57
II. La población participante	57
III. Técnicas de investigación	58
A. Recolección de la información	58
B. Ordenación y análisis de la información	62

CAPÍTULO TERCERO	
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	63
I. Ingreso a la barra	64
II. El origen de la pasión	67
III. El significado y sentido de ser barrista para el estudiante	68
IV. Prácticas y expresiones de jóvenes barristas escolarizados	76
V. Relación entre la participación en la barra y la escuela	81
VI. Significado otorgado por los líderes barristas hacia los más jóvenes, de modo generalizado	85
VII. El imaginario social	90
VIII. Aspectos socio-afectivos	93
CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA	103
ANEXOS	109

RESUMEN

En la presente investigación, se estudió el fenómeno de las barras populares de fútbol desde el interior de contextos escolares, con el fin de aportar a la comprensión de sentidos y relaciones que construyen jóvenes estudiantes miembros de barras futboleras con la escuela y la comunidad educativa, a partir de experiencias convivenciales y académicas, así como de sus formas de expresión y dinámicas de la barra como organización social en tanto ejercicio de reconstrucción de las estructuras identitarias aunque expresamente frente a su propia mirada.

Para ello, en primer lugar se realizó una exploración de investigaciones del fenómeno en Suramérica, con especial interés en Colombia y Bogotá, lo que permite en esta tesis presentar un estado del arte no solo del contexto futbolístico, el escenario del estadio y sus alrededores como territorio de la barra, sino también del espacio escolar como lugar académico y a su vez de encuentro, enfrentamiento, transformación y reconocimiento por el otro como sujeto de derechos.

En esa vía, al revisar el espectro temático de los estudios sobre barras futboleras en América Latina es posible establecer tendencias generales de los resultados de investigación; aunque no exclusivas, están enmarcadas en su mayoría en términos de tratar de dar explicación a la conducta violenta de los hinchas y sus formas de expresión en los espectáculos futbolísticos. Otros por su parte, se centran en conceptos de identidad, afirmación y masculinidad a partir de la “pasión” por el fútbol y el conjunto de representaciones sociales que involucra, así como la relación que ésta tiene con los símbolos, el estadio, la religión, entre otros.

Por su parte, en el caso colombiano las investigaciones producidas en el marco del contexto escolar aunque se han intensificado como objeto de estudio a la fecha continúan siendo insuficientes, por lo que el desafío de esta tesis y los resultados aquí expuestos puedan ayudar a comprender, desde la posición de los mismos protagonistas barristas,

el significado que adquiere en su vida participar de una barra popular de fútbol siendo aún estudiante de colegio.

Con el ánimo de reconocer esas posiciones y motivaciones de los jóvenes, así como sus formas de vinculación a la barra, sus expresiones y dinámicas, e intentando incluir lo más fielmente posible las respuestas sobre sus vivencias, pasiones y maneras de relacionarse con el mundo en términos tanto futboleros como escolares, a través de tres grupos focales y cuatro entrevistas a estudiantes barristas fue posible establecer y analizar ocho unidades temáticas en las que se recoge el sentido de ser barra y la incidencia en la escuela, estas son: Ingreso a la barra; El origen de la pasión; El significado y sentido de ser barrista para el estudiante; Prácticas y expresiones de jóvenes barristas escolarizados; Relación entre la participación en la barra y la escuela; El significado otorgado por los líderes barristas hacia los más jóvenes de modo generalizado; El imaginario social y algunos aspectos socio afectivos de los estudiantes barristas¹.

Una vez obtenidos y analizados los datos resultantes de esta investigación, es posible plantear que el ingreso de los jóvenes a la barra cada vez es más temprano, lo que hace la vivencia quizás más compleja ya que se mueven entre presiones sociales por parte de la barra y de la escuela; y a su vez, es imposible desprender la situación de los barristas de los ambientes familiares, teniendo que responder de manera asertiva en medio de la jerarquía. Ello conlleva a que a nivel académico sea común la pérdida de años escolares en bachillerato, pero a medida que van acercándose a la culminación de estudio, es decir en los grados décimo u once, su compromiso escolar es mayor con relación a los cursos anteriores, ya que a pesar de que su proyecto de vida está fuertemente relacionado con la permanencia en la barra, empiezan a surgir también otros intereses de índole académico y/o económico.

Cabe aclarar, que en esta investigación no está presente la intención de considerar que dichos resultados sean la voz última y concluyente del fenómeno estudiado, sino que, por el contrario, espera abrir las puertas a mayores discusiones, reflexiones e investigaciones en torno al tema por lo que finalmente se esbozan algunas propuestas para el mejoramiento de la convivencia escolar, que podrían aplicarse en otras Instituciones Educativas Distritales de la ciudad de Bogotá.

1 Los textos en cursiva expuestos en el capítulo de resultados, son parte de las conversaciones obtenidas con los estudiantes barristas entrevistados.

INTRODUCCIÓN

Desde hace ya algunos años, durante el ejercicio de mi quehacer pedagógico surgieron espacios de reflexión en torno a los temas de búsqueda de identidad y referentes ideológicos que niños, niñas y adolescentes –NNA–, van construyendo y transformando a lo largo de su crecimiento y desarrollo. En esa práctica reflexiva comencé a cuestionarme acerca de la función social de la escuela en torno a la formación holística de los estudiantes y el reconocimiento de los mismos como sujetos cambiantes, en busca no solo de saberes, sino de construcción y perfeccionamiento de sus relaciones en los diversos entornos en los que se desenvuelven, porque quizás este último aspecto es el que para ellos otorga significancia al proceso formativo, toda vez que allí configuran roles, amistades, parches (grupos), identidades, subjetividades, visiones y proyectos de vida, que posteriormente les permite insertarse e integrarse de manera asertiva en la sociedad.

Y es en la identificación de formas de relacionarse entre los estudiantes que florece en mí el interés particular de adentrarme en su mundo, en el del joven barrista, y así entender la motivación que surge en ellos por pertenecer a determinados grupos sociales en donde encuentran acogida, edifican identidad y comienzan a fortalecer sus lazos y amistades con pares, permitiéndoles crear sus propios códigos, lenguajes, símbolos, actividades y, a su vez, significativos escenarios de confrontación frente al trámite de los conflictos. Debido a ello, enfatice mi búsqueda y acercamiento con la población juvenil barrista en la escuela, en aras de indagar sus intereses, motivaciones, características de los grupos y todo aquello que les apasiona alrededor del fútbol y la barra.

En ese sentido, el grupo poblacional que motiva la presente investigación está conformado exclusivamente por jóvenes seguidores de equipos de fútbol, quienes suelen crecer en familias que mantienen el gusto hacia este deporte, el cual heredan en el transcurrir a la etapa

adolescente siendo allí cuando empieza la vinculación a las barras populares de fútbol, consideradas como *colectivos de encuentro de múltiples identidades en procura de territorios culturales, que se constituyen en organizaciones sociales de base con dinámicas propias de participación, toma de decisiones, expresión y relación con otros sectores de la sociedad*², por lo que no solamente se encuentran en el escenario escolar sino también en contextos múltiples como el estadio, los parques y los barrios sin distinción de edades o clase, posibilitando la socialización de sentimientos e idealizaciones.

En Colombia el proceso de formación de “hinchas”³ e “hinchadas”⁴ surge desde la formación de los equipos profesionales de fútbol, quienes comienzan a alentar en los estadios a los equipos más recocidos del país. Este fenómeno tiene una directa y arraigada influencia proveniente de las formas y dinámicas de las barras propias de Argentina, Inglaterra, España, Holanda e Italia y llega a nuestro país principalmente a través del arribo de la televisión internacional en directo o en diferido, con la transmisión de los más importantes cotejos futbolísticos desde los años sesenta, pero con mayor incidencia desde 1987 cuando en Londres se hizo famoso el caso de EDWARD HOOLIGAN, quien provocó en repetidas ocasiones actos violentos a raíz de la forma de expresar su pasión por el fútbol y su relación con el alcohol; y es desde allí, que nace gran parte del incipiente “sistema ritual” de acompañamiento de estas barras extranjeras.

La asociación de grupos, conformando hinchadas y/o parches, permitió a parte de jóvenes barristas colombianos elaborar una versión propia de las barras y dinamizar prácticas dentro de ellas, con el objetivo de continuar reproduciendo todas las formas de alentamiento al equipo de preferencia, logrando establecer dinámicas de organización colectiva y de iniciativas que evolucionan hasta hoy bajo la figura de barras bravas, quienes durante la historia han protagonizado algunos desmanes y acciones violentas, cobrando cifras importantes de vícti-

2 Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto –FJMBN–. *El Colectivo Barrista Colombiano. Un aporte a la construcción de la paz en Colombia*, documento de trabajo.

3 La palabra “hincha” se deriva de hinchar, porque el aficionado exagera sus emociones con la esperanza de vencer (M. ORTEGA, 2012). Su origen se da por los hinchadores, quienes eran las personas que realizaban la tarea de inflar-hinchar los balones con rudimentarios infladores que requerían cierto esfuerzo físico.

4 Grupo de hinchas aficionados al fútbol que siguen a un equipo y conforman un colectivo.

mas y que por consiguiente se granjearon una mala reputación ante la opinión pública y la sociedad en general.

Lo anterior, debido a que en la barra y en la tribuna confluyen individualidades, por lo que su carácter plural se convierte en un espacio apropiado para que las personas que han incursionado en esas conductas nocivas, allí las exterioricen sin que por esto se tenga alguna sanción social por parte del grupo, puesto que por encima de todo, está el amor al equipo. Por el contrario, acciones de expresa violencia o agresión en contra de hinchas de otros equipos pueden sellar la vinculación oficial del iniciado al parche o a la barra. Con el agravante que cuando ocurre algún episodio violento de carácter masivo la participación suele ser colectiva, ya que a ninguno de los integrantes de las barras se le exige de involucrarse, por el contrario negarse a participar o evitar la situación puede ser considerado por el grupo como una actitud de traición y cobardía, consecuencia de ello es la tendencia a actuar violentamente ante el “enemigo”, máxime cuando alguien atenta contra lo máspreciado de la barra y el equipo como alguno de sus *trapos* (banderas), que son sus símbolos, es decir, su capital simbólico.

Lamentablemente, estas acciones violentas trascendieron del espacio del estadio a escenarios locales, barriales y a las afueras de los establecimientos escolares en donde el “otro” que se viste con una camiseta diferente se convierte en enemigo, a quien se le desconoce como sujeto y se le tiende a agredir o incluso eliminar de manera física, toda vez que las reglas se imponen dentro de cada una de las hinchadas y la visión de respeto e igualdad no cobra relevancia. Por lo que en Colombia una de las mayores preocupaciones actuales es la creciente participación de niños, niñas y jóvenes en las barras de fútbol y su relación con hechos violentos, que van desde enfrentamientos (*choques*) con piedras y palos, hasta armas blancas y de fuego entre seguidores de uno y otro equipo o con miembros de la policía, que en muchas ocasiones asumen posturas provocadoras quizás en el afán y la necesidad de búsqueda, aceptación, vinculación y reconocimiento del sujeto.

En cuanto al sistema escolar, aunque no es común que se ejerzan violencias físicas, por tener éstas el carácter institucional con normas, reglas y referentes de autoridad (maestros), es más representativa la existencia de violencias simbólicas en las que se practica la reproducción del poder y la dominación, toda vez que se confrontan los ideales y representaciones en un mismo espacio, lo que implica delimitar sim-

bólicamente los espacios de construcción y batalla, que en palabras de LACLAU es “la constitución de la identidad social, la cual se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía violenta entre dos polos” (1993, p. 33).

Con la presencia de este fenómeno, bajo la figura de “neutralidad” se favorece la función de mantener el orden social como escenario de *reproducción social* y es precisamente allí donde se potencializan las relaciones de poder, dominación y desigualdad, estableciendo claramente formas de violencia simbólica desde el poderoso hacia los desposeídos, ya que los jóvenes en cuestión suelen ser aquellos que ocasionan roces, problemas, violencias, rompen las reglas y suelen evitar las normas. Por supuesto, la violencia no siempre se ejerce de forma física y termina siendo aceptada de forma implícita en los diversos contextos sociales por su fuerte presencia de simbolismos y subjetivaciones, y finalmente es asumida tácitamente por quien es víctima de ella (BOURDIEU, 1992).

Estas relaciones al interior de las escuelas, se descomponen y desfragmentan entre sí, ya sea entre los mismos estudiantes o con sus maestros, en primer término porque las diferencias entre “las camisetas”, su equipo y el carácter mismo de la barra genera resentimientos y guerras ideológicas que quizás solo ellos entienden; y en segundo lugar con los docentes, ya que en ocasiones demeritan el rol que cada estudiante juega, posiblemente por las diferencias generacionales y los intereses particulares que no permiten el reconocimiento asertivo por el otro.

Con base en lo anterior, un aspecto notorio y que motiva con mayor relevancia mi ejercicio investigativo, es la evidencia que en Colombia el acrecentamiento y la popularidad de las barras ha sido progresiva, al menos desde comienzos de los años noventa con la formación de las primeras hinchadas de Santa Fe y Millonarios. En Bogotá específicamente, la vinculación a temprana edad de jóvenes a dichas barras se incrementa⁵ debido a que históricamente éstas se nutren de niños y jóvenes, que al principio no necesariamente pensaban en quedarse o participar de manera constante en actividades de las mismas, pero

5 La vinculación a la organización suele tener una frecuencia progresiva, la cual se apoya en estrategias de reforzamiento por parte de algunos líderes, quienes encuentran en el iniciado la oportunidad de sumar miembros a su parche hacia la defensa de ciertos ideales de identidad alrededor de la llamada barra brava.

que después de conocer las dinámicas de “alentar” al equipo y asistir al estadio los lleva a vincularse de manera permanente. Es decir, que aproximadamente alrededor de los 13 años, cuando los jóvenes se encuentran en periodos de búsquedas de afinidades, ideales de identidad, reconocimientos y aceptación por parte de otros, encuentran en el seguimiento y gusto por el fútbol la excusa para buscar la inclusión al grupo de las barras populares.

Estos novatos son en su mayoría del género masculino y quienes aún se encuentran vinculados al sistema escolar distrital están integrando los ciclos IV y V, sus edades oscilan entre los 13 y 18 años y son quienes suelen reproducir formas de expresión violenta hacia “la diferencia” y, en algunos casos, ligadas a consumo excesivo y destructivo de Sustancias Psicoactivas –SPA–⁶; además realizan prácticas inscritas en la infracción de la norma, lo cual trae consigo problemas de convivencia escolar, familiar y social originando por su parte índices de deserción y exclusión escolar, propiciando escenarios de reproducción de formas de establecimiento, transferencias de poder violentas.

Frente a esta problemática se han desarrollado pocas investigaciones en el marco del contexto escolar, dado que el fenómeno de las barras tiene mayor presencia en los estadios y las investigaciones en su mayoría han estado orientadas principalmente a estados de arte sobre violencia, conflicto y agresión, relacionadas tanto con la acción y la identidad colectiva, como con sus prácticas y formas de agrupación o identificación (socialidad, grupalidad, tribus, culturas), pero son escasas las que se han enfocado en su relación y participación en los escenarios escolares teniendo en cuenta que la principal cuna del barra se constituye en el entorno escolar y barrial, razón por la cual, a través de la presente investigación denominada “La construcción de sentido del joven barrista en la escuela en la ciudad de Bogotá”, buscó dilucidar y dar cuenta de aquellas prácticas de integración y construcción de sentidos de identidad que realizan jóvenes integrantes de las barras bravas en los escenarios escolares, a partir de la pregunta: “¿Cuáles son

6 Se entiende por sustancias psicoactivas –SPA–, aquellas sustancias naturales o artificiales lícitas o ilícitas que alteran las emociones y percepciones del sujeto que las consume que introducidas en el organismo por cualquier vía de administración producen de algún modo una alteración del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo y es, además, susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas.

los sentidos y relaciones que construyen estudiantes de los ciclos IV y V, integrantes de barras populares de fútbol, con la escuela y la comunidad educativa en el contexto de una institución escolar pública de la ciudad de Bogotá?”.

I. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Este fenómeno ha sido estudiado desde diferentes disciplinas como la antropología, la sociología y la psicología, y debido a su aparición en los escenarios escolares se vinculan investigadores desde el campo educativo, por lo que esta investigación es propicia para fortalecer la comprensión del fenómeno en la escuela. Para lograrlo he planteado un objetivo general y tres específicos.

A. Objetivo general

Aportar a la comprensión de sentidos y relaciones que construyen los jóvenes de ciclos IV y V miembros de barras populares de fútbol, con la escuela y la comunidad educativa de una institución educativa de carácter público en la ciudad de Bogotá.

B. Objetivos específicos

- Reconocer las motivaciones que los y las barristas otorgan a sus formas de vinculación y relación cotidiana con las barras de fútbol.
- Visibilizar las descripciones que los y las jóvenes pertenecientes a barras populares de fútbol situadas en el Distrito Capital han elaborado sobre sus expresiones en el contexto y entorno escolar.
- Identificar las prácticas de acercamiento y distanciamiento que se establecen entre jóvenes escolares integrantes de barras futboleras y actores de la comunidad educativa.

CAPÍTULO PRIMERO

ANTEDECENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

I. UN ESTADO DEL ARTE

Empezaré diciendo que para entender y comprender las dinámicas de las barras populares se hace necesario conocer la historia de su conformación y prácticas a través de los años, por lo que inicié el estudio con un estado del arte del fenómeno y presentaré un balance de la producción discursiva que desde diferentes campos del conocimiento se ha investigado y producido en los ámbitos latinoamericano, nacional y distrital sobre jóvenes, barras bravas, conflicto y escuela.

El estado del arte lo divido en tres partes. Un primer aparte se centra en presentar lo correspondiente a los ejes de profundización de la temática en Suramérica, específicamente, en Chile, Brasil, México y Argentina, países con alta vivencia futbolística; mientras el segundo título aborda un estado del arte de la investigación sobre jóvenes pertenecientes a barras bravas en Colombia y su expresión en los estadios y; para finalizar, el tercer aparte precisa investigaciones relacionadas con las barras de fútbol, pero en el espacio netamente escolar, prestando especial atención en investigaciones de hasta diez años atrás, haciendo principal relevancia en las que se encuentran relacionadas con los entornos escolares en Bogotá, para dar un alcance más cercano al fenómeno en la actualidad, sin la intencionalidad de desconocer la historia del mismo, dando un énfasis especial a los investigadores GERMÁN GÓMEZ, HAROLD PARDEY, OMAR RIVERA, MARÍA TERESA SALCEDO, JAIRO CLAVIJO, LUZ STELLA CAÑÓN y la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto; para así culminar con referentes teóricos que sustentan la investigación.

A. Los estudios de barras bravas en Suramérica

En la última década en algunas ciudades de Suramérica y de Colombia han surgido diversas formas de organización y expresión de los jóvenes, las cuales han sido calificadas de diferentes maneras como culturas, subculturas, tribus urbanas y fenómenos sociales. Entre ellas, se encuentran las llamadas –debido a la influencia de los medios de comunicación– “barras bravas” del fútbol, dado que las formas de relación agresiva de estos grupos juveniles han ocasionado hechos delictivos que en escalada llegan hasta el intento y asesinato de hinchas. Los encuentros violentos que suelen darse después del partido, la agresión física cuando el oponente se encuentra en condición de minoría, los enfrentamientos en las carreteras, entre otros, encarnan problemas de orden público para cuya mitigación se aplican medidas de judicialización y de seguridad en los estadios.

Sergio VILLENA (2002) en el artículo: “El fútbol y las identidades: Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina”, en donde señala el caso del antropólogo brasileño ROBERTO DAMATTA, quien hacia los años ochenta buscó comprobar la relación existente entre el estilo único de juego de la selección de Brasil y la forma de ser o la identidad de su pueblo. Y para la misma década, su colega EDUARDO ARCHETTI, de origen argentino, da inicio a una producción antropológica sobre el fútbol, en la cual presenta un análisis de las hinchadas argentinas prestando especial atención al comportamiento verbal que éstas exhibían en los estadios y el aporte a la construcción de identidades masculinas de cierto tipo.

Después de estos trabajos se abre un prolongado silencio en las ciencias sociales con respecto a estudios sobre jóvenes y fútbol, y es hasta mediados de la década de los noventa que surge un nuevo interés por investigar en estos temas, nutrido por el crecimiento de las organizaciones barristas, la aparición de formas de expresiones en los estadios con alta carga simbólica y la presencia de conductas de contravención de la norma. Pese a una fuerte desarticulación en este campo académico, persiste la tendencia a profundizar en temas relacionados con la construcción de identidades socioculturales de diversos tipos en el marco de los espectáculos deportivos. Y de manera coyuntural, con el Mundial de Francia de 1998 surge una preocupación específica por comprender los fenómenos vinculados al fútbol; inicialmente los

estudios se encaminaron a la revisión de las profundas transformaciones que el deporte rey ha sufrido con el pasar del tiempo y el agudo proceso de comercialización del cual ha sido objeto.

En el contexto de la masificación del fútbol, los estudios culturales sobre las prácticas deportivas adquieren cada vez mayor legitimidad, acontecimientos como la apertura en 1996 de un grupo de trabajo sobre “Deporte y Sociedad” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–, lo que posibilitó que en 1998 se publicara un volumen colectivo con el mismo nombre del grupo en donde PABLO ALABARCES fue compilador y en diciembre de 1999 la realización de su “Primera Reunión”, durante la cual se avanzó en la articulación de los investigadores y en hacer evidente el interés conjunto por el estudio de la temática “fútbol e identidades socioculturales”, confirman el hecho.

En Chile, el antropólogo chileno ANDRÉS RECASENS (1999), realiza un estudio denominado: *Las barras bravas* mediante una investigación cualitativa, con base al “Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol” que había elaborado en 1993, con el fin de detectar los factores que inciden en la violencia generada antes, durante y después de los partidos de fútbol; este estudio hace especial énfasis en las características de los diferentes tipos de seguidores (espectadores, hinchas y barristas) y la relación que produce la violencia y la pasión en la construcción de identidad, mediante el reconocimiento social y la posibilidad de ganar significación, protagonismo, dignidad, libertad y victoria, ya que es solamente en el estadio en donde pueden sentir que son partícipes de algo que los motiva y les llena de emoción. A su vez, expresa en el trabajo la presencia de factores políticos, reconociendo los motivos por los cuales se generan conductas violentas entre los integrantes de las barras a nivel social como son la pobreza, desigualdad social, desempleo y la caracterización desenfundada de los medios de comunicación por tildarles de violentos y delincuentes en una sociedad que ha castigado, reprimido y segregado durante años; y en el estadio, malos arbitrajes, juego sucio, jugadores que no le “meten espíritu al partido”, la barra contraria y los infiltrados.

Sin dejar de hablar de la violencia como característica de barrista y adentrándose en el terreno jurídico y penalista, en el 2007 en Chile RODOLFO SAPIAINS investigó el fenómeno, pero relacionado con lineamientos a las políticas públicas de seguridad ciudadana que se contextualizaran con el diario vivir de los jóvenes barristas. Hace un recorri-

do por la historia de las barras en Chile desde sus inicios, con principal relevancia en el piño *Los de Abajo*, en el periodo de 1998 hasta el 2004, exponiendo que las barras de Chile a diferencia de las de otros países no tienen referentes de territorio fijos, sino lo que los alienta es el apego al club y el amor por unos colores, estilos de vida e ideales compartidos. Afirma que el problema de las barras en el país surge en el momento en que los miembros empezaron a verse involucrados en hechos de violencia dentro y fuera de los estadios al enfrentarse a la barra rival y a la policía, así como actuaciones delincuenciales que alteraron el orden social.

Esto obligó al Estado a establecer sanciones severas de represión para impedir el ingreso a los estadios, pero como consecuencia, las manifestaciones violentas trascendieron a otros espacios como el barrio donde viven o las calles que transitan, sin solucionar el problema social de fondo y alcanzando la violencia a las familias, situación que en la actualidad aún ocurre no solamente en Chile, sino en otros países de Latinoamérica. Resalta el investigador que, debido a que estos grupos han sido históricamente estigmatizados y discriminados por la sociedad, se hace necesario ofrecer apoyo y legitimación social, es decir, propender a desarrollar proyectos comunitarios que permitan a los jóvenes ampliar sus posibilidades de vida con mejores condiciones sociales, así como establecer políticas asertivas de seguridad con calidad en los espectáculos deportivos para los barristas, sin tener que dejar de lado la pasión por su equipo.

Para entender las relaciones socioculturales que desarrollan los integrantes como cultura de la barra, CRISTÓBAL VILLABLANCA (2009) en su tesis chilena: *Fútbol y ciudad: Los piños de Los de Abajo*, estudia los orígenes de conformación de la barra y las relaciones socioculturales que desarrollan sus integrantes al interior del mismo en la ciudad de Santiago, refiriendo que esta surge porque muchos jóvenes no encontraban identidad, ni sentido de pertenencia y es por el amor al equipo que se involucran, porque este no excluye y, por el contrario, sí atraviesa fronteras de clase, género e ideología permitiendo apropiación, delimitación e identidad, tanto así que en los barrios es donde inicia la entrada de los más jóvenes a los piños a “instalarse en las calles”, lo que les permite ocupar un territorio, defenderlo y cuidarlo, pero también a relacionarse tempranamente a problemas en el entorno y como consecuencia se genera exclusión social. Este grupo surge, en princi-

pio, como repuesta para expresar el descontento contra la dictadura y gobierno represivo de PINOCHET, a lo cual le atribuyen la herencia de manifestaciones violentas, la falta de canales de participación, el consumo de sustancias psicoactivas y la ausencia de proyección ante un mejor futuro; pero posteriormente el sentido de la barra se configura a través de los representantes oficiales de los hinchas de los clubes en las tribunas.

Una intención similar tuvo ÁNGEL MARTÍNEZ (2012), en su trabajo: *La violencia como mecanismo de construcción identitaria en las barras bravas. El caso de "La Río Azul" en la comuna Independencia*, cuando investigó cómo se construyen formas y condiciones de identidad dentro y fuera de los estadios, así como el sentido de pertenencia a través de prácticas violentas pero con comportamientos de compromiso, lealtad y "aguante" a partir de los rituales, reglas y códigos, antes y durante el partido en el estadio, como colgar las banderas, consumir drogas y/o alcohol, y entonar los canticos que incitan a la violencia simbólica, persiguiendo el significado de "exhibir" y demostrar poder. Fuera del estadio, especialmente en el barrio, es donde se ven acciones de violencia física que son decisivas para estar dentro del grupo ya que proveen liderazgo, status, honor y prestigio.

A su vez, JORGE GARCÉS y LEONARDO GONZÁLEZ en la investigación chilena *Violencia en los estadios: Una mirada crítica al "problema"*, hacen un análisis de lo que es una barra brava, las características de sus integrantes, los sucesos violentos de las barras en el país y un análisis de la Ley 19.327 de 1994, la cual "fija normas para prevención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional".

Ambos autores coinciden definiendo que existen varios factores incidentes para que exista violencia en los estadios, como las conductas colectivas que desarrollan los integrantes de la barra de fútbol en medio de mecanismos que se dan en las multitudes como el anonimato, el contagio y la sugestión; deterioradas condiciones de infraestructura de los estadios; condiciones de prejuicio y discriminación de parte de la sociedad; desestabilidad en ambientes familiares y escolares. Sugieren entonces que, más allá de reprimir y castigar a los barristas, se cree la necesidad de promover acciones de prevención de acciones violentas, mejorar la infraestructura y hacer una reforma a la ley.

Asumido el deporte del fútbol por las comunidades académicas como fenómeno social susceptible de ser investigado, el acercamiento al tema de las barras bravas adquiere una nueva connotación para los estudios sobre la conformación de identidades nacionales en Brasil, México y Argentina.

En Brasil y México el fenómeno es más reciente y menos agresivo que en Chile, en Argentina y países europeos no ha sido tan estudiado, sin embargo en ambos países las investigaciones sugieren que las barras surgen como imitación a las argentinas y europeas copiando términos como la violencia, la pasión y el aguante.

En Brasil el periodista ALEX BELLOS estudia la relación entre fútbol, idiosincrasia, cohesión nacional y cultura, para así poder profundizar en las razones históricas desde la llegada del fútbol al país en 1894 del vínculo existente de este con la construcción de nación en el país pentacampeón del mundo, en donde los jóvenes brasileños encuentran en las dinámicas culturales motivaciones para hacerse buenos jugadores y sapientes hinchas. La identidad va más allá de la cancha, el fútbol es mucho más que un juego, el fútbol es el escenario perfecto para crear idiosincrasia e identidad nacional y cultural porque en Brasil las personas viven por y para el fútbol, lo que permite la construcción de una nación “porque de alguna manera esto expresa su brasileñidad” (BELLOS, 2003, p. 21).

En México, el fenómeno de las barras es más bien reciente y por eso no ha sido tan estudiado. Tiene sus orígenes a finales de los años noventa cuando la directiva del club de fútbol Pachuca, con el propósito de crear un grupo de apoyo fuerte y original para su equipo, decide llevar al país a algunos miembros de barras de clubes argentinos como Racing Club de Avellaneda y Rosario Central. Hasta ese entonces, en México no existían las barras sino las “porras” y en los estadios se vivía un ambiente con mínima presencia de brotes de violencia; con la aparición de la barra argentina se impulsó y formó la primera barra del fútbol mexicano en 1996, la *Ultra Tuza*⁷.

7 Debido al impacto generado, otros equipos, también incorporaron a algunos barristas sudamericanos dentro de su afición, creando así sus propias barras, como “La Rebel” (Pumas), “La Monumental” (América), “La Legión 1908” (Guadalajara), “La 51 AKD” (Atlas), “La Perra Brava” (Toluca), “La Libres y Lokos” (Tigres) y “La Adicción” (Monterrey), cit. en: “Las barras: construyendo la identidad en el fútbol mexicano”, en *Espacio Crítico 1*, el 7 de mayo de 2008. En línea: [<http://espaciocritico1.wordpress.com/2008/05/07/las-barras-construyendo-la-identidad-en-el-futbol-mexicano/>].

Las consecuencias de este nuevo fenómeno para el fútbol fueron variadas, por un lado se genera respeto de la afición y se viven pasiones por el juego y el equipo, pero a su vez, aparecieron acciones violentas dentro y fuera de los estadios, delincuencia, golpizas, robo, venta y uso de drogas, afectando la seguridad; culturalmente cambiaron el significado de porras mexicanas por “barra”, adaptando a su argot términos y canticos sudamericanos, sin embargo, vale aclarar que aunque existe una cantidad considerable de violencia en las barras mexicanas no es tan marcada como en otros países. Los resultados de trabajos realizados por el comunicólogo JESÚS GALINDO (2004), desde una perspectiva social deportiva, sustentan que “investigar al deporte, es por fuerza un ejercicio de profundización y sistematización para ir más allá de lo evidente” y que la población mundial tiende vínculos entre sí cuando, a través de los medios masivos, asiste a los encuentros mundiales e internacionales entrando en contacto con países remotos, y en forma simultánea con otros millones de telespectadores en el planeta (GALINDO, 2004, p. 21).

Por la aparición de las barras en México y el simple disfrute del espectador por el fútbol, durante el 2006 investigadores del tema y las ciencias sociales comienzan a articularse entre sí, mostrando desde entonces una fuerte coincidencia en que la violencia en las barras mexicanas no es tan marcada como en otros países porque aún se mantiene el respeto a la afición y se viven pasiones por el juego y el equipo. Un esfuerzo importante han sido las actividades de difusión promovidas por la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México a través del “Seminario de Estudios Sociales sobre Fútbol” (2007-2008); el Diplomado “Fútbol, Espectáculo, Cultura y Sociedad” (2006-2008); un encuentro internacional sobre Estudios Sociales de Fútbol (2008); un curso sobre “Periodismo Deportivo” (2009) y los congresos anuales internacionales “Deporte, Cultura y Sociedad” (2007-2009).

En el 2009 ROGER MAGAZINE y SAMUEL MARTÍNEZ establecen las rivalidades que surgen entre los equipos de fútbol y la distribución espacial de poder entre los diferentes territorios y ciudades de México, con el objetivo de ayudar a comprender cómo la población ve, critica o replantea la posición de su ciudad o región con relación a la nación⁸.

8 R. MAGAZINE y S. MARTÍNEZ. “El sistema de rivalidades futbolísticas en México. Reflexiones en torno al proyecto ‘Identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al fútbol en México: Un análisis comparativo multi-regional’”, *Revista Razón y Palabra*, n.º 69, 2009. En línea: [www.razonypalabra.org.mx/N/n69/].

Por su parte, también en México, MARIO ORTEGA (2012) en el texto: *Fútbol, barras y violencia*, asegura que la población juvenil en Latinoamérica abandona la escuela con frecuencia debido a que deben emplearse a tempranas edades y ayudar con las demandas económicas del hogar, por lo que en ocasiones tienden a cometer actos delictivos como robos; otros se entregan a la pasión del fútbol como hinchas, construyendo identidades a través del amor a los colores del equipo, pero a la vez desconociendo el rival al considerarlo ilegítimo y desvalorizado, lo que le permite agredirlo. ORTEGA, menciona que ante la crisis juvenil, los jóvenes se resguardan en las barras en búsqueda de solventar sus necesidades sociales, donde expresan resistencia y molestia a la falta de opciones y desigualdades sociales que terminan con comportamientos colectivos agresivos.

En la nación Argentina, el sociólogo y especialista en cultura popular PABLO ALABARCES explora los orígenes de la violencia en el fútbol argentino y hace comparación del fenómeno con situaciones similares de otros países, dándole voz a los protagonistas y aportando elementos para el debate del tema. Ha logrado configurar un escenario discursivo en donde el fútbol discurre por las esferas de conformación del identitario nacional colectivo, como respuesta a la debilidad de las instituciones del gobierno y de la representación social tradicional, la cual se concreta en la pasión por el equipo de fútbol, en idolatrar al jugador y en el “aguante” del hincha. Para este investigador, sus preguntas se centran en resolver lo que significa ser argentino cuando los relatos individuales y colectivos se tejen a partir de los eventos futbolísticos y, por esta vía, se introducen en el mundo del mercadeo y la publicidad de los grandes monopolios económicos. Considera que el deporte es una parte integrante de la sociedad, que permite crear límites políticos y morales, así como fortalecer identidades sociales en medio de la negociación y el conflicto. El fútbol por su parte, es un elemento importante en la invención de algo llamado “argentinidad”.

En sus libros: *Crónicas del aguante: Fútbol, violencia y política* (2004), e *Hinchadas* (2005), ALABARCES profundiza en las problemáticas de las barras bravas y la actuación de los medios masivos de comunicación frente a la presencia de los hechos de violencia en las canchas de fútbol argentinas, originados en la necesidad de demostrar posicio-

nes de fuerza “de aguante”⁹ que en otros espacios de la vida cotidiana no son aceptados. Y en el texto: *El “aguante”: Una identidad corporal y popular* (2007), refiere que el cuerpo se fortalece luchando contra rivales y compañeros, convirtiéndose en la herramienta que asegura la identificación con el grupo de pares; y la acción es la práctica, es decir, el elemento que delimita el ingreso al grupo. El modelo del cuerpo cobra especial importancia en términos de masculinidad, ya que entre más “gordo” y “duro” sea, es más resistente para la batalla, ya que estos cuerpos se forjaron a partir de las experiencias cotidianas del trabajo, del consumo/abuso de alcohol y drogas y de las luchas corporales. En lo que respecta a la masculinidad textos obligados son los de PIERRE BOURDIEU y JEAN CLAUDE PASSERON en torno al mito de la masculinidad; asimismo, el estudio de JOSÉ ANTONIO GARRIGA (2005) denominado *Lomo de macho: Cuerpo, masculinidad y violencia que referencia el concepto de en los hinchas del fútbol*.

AMÉRICO PROVESTE (2005), establece una relación directa entre el fútbol y la religión, en el texto *La hinchada del deportivo La Farrere de Argentina*, pues afirma que para los argentinos “el fútbol es una comunidad de vida, es su religión” por lo que reina la presencia de conductas religiosas en las hinchadas, toda vez que así como el fútbol está acompañado por un grupo de seguidores con un complejo sistema de rituales en el campo de juego y en las graderías del estadio a través de canciones, símbolos y vestimenta, de la misma manera lo hacen las personas religiosas en las iglesias y los altares, con rezos y oraciones; es decir, que ambos escenarios se convierten en el espacio adecuado y cotidiano para depositar emociones, necesidades, sentimientos y creencias, los unos hacia un equipo y los otros hacia un ser superior a quien en ambos casos se entregan con una fe ciega, generando sentido de pertenencia e identidad a nivel ideológico y social.

SILVIO ARAGÓN (2009) en Argentina en su tesis *Los trapos se ganan en combate... Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la “Barra Brava” de San Lorenzo de Almagro*, analiza la violencia generada por la barra no como disruptiva sino como constructora de relaciones sociales a partir de conductas morales; y en

9 ALABARCES define la noción de “aguante” como la herramienta y medida de quien opera la violencia.

el artículo “Perdiste... Interpretaciones sociales sobre los derechos humanos, en el contexto del fenómeno de la violencia en el fútbol”, establece cómo los derechos humanos de la barra se desnaturalizan en los enfrentamientos con la policía u otra barra brava. En estos escenarios de lucha, lo que se mide es el “aguante”¹⁰ físico y oral en donde quien tiene la mayor capacidad de resistir ante el adversario es quien se visibiliza como protagonista y el que pierde en los enfrentamientos, no es que pierda sus derechos, sino que pierde el respeto y el significado propio de la barra, por lo que es inconcebible renunciar a la violencia, porque esto sería desistir a la visibilidad, por ello desde la resistencia” hasta el “aguante” operan en una y en otra forma de manifestación social como reglas de participación.

En el año 2011 dicho autor publicó en Buenos Aires *La construcción de identidades y rivalidades futbolísticas*, con el fin de articular los orígenes sociales, culturales y espaciales del barrio en el que se encuentra ubicada la barra de San Lorenzo de Almagro, así como las desventajas que pueden darse en medio de la edificación de lazos constructores de identificación, pero también de la rivalidad entre los clubes, dado que esta funciona como un espejo de los que no se es, es decir, un *yo enfrentado a un yo no reconocido*, en medio de los espacios físicos y culturales del barrio.

DANIEL ZAMBAGLIONE (2011), en el texto *Hinchadas: Cuerpos sociales, cuerpos con aguante*, retoma el concepto de masculinidad en la construcción identitaria proferido también por ALBARCES, a partir de la participación en luchas corporales, ya que es la expresión de los cuerpos lo que produce representatividad, pertenencia e identidad. En el caso de los barristas el cuerpo tiene una relación directa con el aguante, la pelea y la lucha; se constituye a través de las prácticas corporales que los hace distintos; “poner el cuerpo” o “pararse” significa estar listos para resistir, defender e ir al frente, es una práctica simbólica que da cuenta de la construcción identitaria.

10 Por su parte, ARAGÓN define la categoría “aguante” como hostilidad hacia un enemigo, el cual puede ser la policía u otra barra brava. Este aguante es ritualizado por la defensa de las banderas propias y el robo de las banderas de las de otras hinchadas, alentar al equipo, la disponibilidad de un espacio físico específico en las tribunas populares y los enfrentamientos con el enemigo; es lo contrario a correr o a ser cobarde (ARAGÓN, 2009, p. 8).

Como se evidenció en este recorrido de la construcción de un estado del arte en Suramérica, se puede relacionar que no se encontraron estudios sobre barras bravas y el contexto escolar; todas ellas, expresan investigaciones directas con expresiones violentas, rivalidad, poder, masculinidad e identidad.

B. Los estudios de barras bravas en Colombia.

Expresiones en los estadios

Continuando el recorrido encontré que al igual que en otros países latinoamericanos, en Colombia “la fiebre del fútbol” en los últimos años ha copado diversos escenarios de la vida cotidiana, debido entre otros aspectos a la inversión financiera de sectores oficiales, privados e ilegales que redundan en la multiplicación de torneos, el surgimiento de nuevos equipos de fútbol, el mejoramiento de la calidad de los jugadores y la comercialización de productos asociados a los conjuntos futbolísticos. Lo anterior, relacionado con el recrudecimiento de la crisis económica y la presencia de formas de exclusión de la población joven de las esferas de realización de la persona (educación, salud, trabajo, participación), conlleva a la proliferación de escenarios de encuentro, contradicción, disputa y creación de nuevos sentidos como son las barras bravas; consideradas como grupos sociales, contrarían las lógicas de la seguridad individual, se disputan territorios dentro y fuera del estadio como las ciudades, los barrios y las carreteras ejerciendo formas de violencia física y simbólica que parecen incontrollables desde el año 1998, donde los hinchas se configuran como nuevos actores sociales agentes del conflicto pero a la vez víctimas. La razón y el sentido parecen sustentarse en la intolerancia de coexistir con el contrario, con otro joven que porta una camiseta diferente.

En Colombia el fenómeno de las barras de fútbol tiene su inicio en los años noventa cuando comienzan a reemplazar el tradicional modo pasivo de asistir al fútbol, por uno activo y protagonista del espectáculo, irrumpiendo con manifestaciones de violencia y rivalidad entre hinchas de clubes de Bogotá, Medellín y Cali, evidenciando la incapacidad y desconocimiento del Estado para intervenir en dicho momento ante el ingreso de estas nuevas formas organizativas. En términos históricos, la ocurrencia de las barras coincide con la crisis económica que vivió el país a finales de dicha década, particularmente sufrida en

Bogotá, lo cual desencadenó acciones de protesta, crisis social, pobreza y marginamiento (“Goles en Paz”, 2008).

El auge y crecimiento numérico de las barras bravas colombianas trae consigo el aumento de acontecimientos de carácter agresivo entre hinchas de equipos diferentes, y entre aficionados de los mismos equipos. Desde el año 1998 se registran hechos violentos con la suficiente fuerza para obtener titulares de prensa y, con ello, contribuir a la tarea de los medios masivos de comunicación en la configuración de imaginarios sociales –estigmas– sobre los jóvenes barristas que redundan en el vandalismo, el gueto, la desadaptación y el atentado a la seguridad individual. Sin embargo, conjuntamente ocurren importantes progresos de las organización barristas, pues han logrado un reconocimiento –el hincha es el jugador número 12– por parte de los clubes de fútbol, obteniendo patrocinio para la entrada a los compromisos a nivel local y la realización de viajes a nivel nacional e internacional, así como la promoción de acciones de carácter cooperativo, autogestionario y autónomo por parte de los hinchas para obtener sus pertenencias (trapos, banderas, producciones musicales, camisetas) y realizar actividades que demuestren al acompañamiento permanente e incondicional a su equipo.

Por lo anterior, las comunidades académicas y educativas se dan a la tarea de configurar discursos, desde una perspectiva principalmente multidisciplinaria¹¹ que en el marco de los estudios culturales, la antropología social, la historia social, la teoría de la acción comunicativa y las representaciones sociales, le apuestan a la interpretación y comprensión del fenómeno de las barras bravas en Colombia.

En concordancia con ello GÓMEZ ESLAVA (2008), define a las barras: “Como asociaciones de individuos determinados por la pasión y gusto por el fútbol, compuestas en su gran mayoría (96%) por jóvenes entre los 14 y los 26 años de edad, que asisten periódicamente al estadio a

11 Referida a las formas de articulación disciplinar caracterizadas por reconocer la especialización disciplinar, la generación de lenguajes y representaciones a partir de la circunscripción de los objetos de la disciplina y la posibilidad de prestar, poner en comunión o transferir lenguajes de unas disciplinas a otras para provocar representaciones ampliadas de los objetos de estudio. Tomado de BRAVO, PARADA y SERNA. *La cuestión interdisciplinaria. De las cuestiones epistemológicas a los imperativos estratégicos para la investigación social*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007.

apoyar al equipo de sus preferencias”¹² y tienen lugares definidos de presencia, ocupación y apropiación en el estadio.

En esa perspectiva puede situarse el estudio de JAIRO CLAVIJO Poveda (2004), quien a partir de la investigación: *Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los Comandos Azules*¹³, buscó profundizar en las formas de organización de las barras, las funciones sociales y los sentidos de pertenencia a dichos grupos, definiendo a la barra como un “espacio social reconocido, que existe en el conjunto social, con sus propias reglas y jerarquías, y que en general es productor y reproductor de identidades o sentidos de pertenencia”¹⁴ a partir de la construcción de dos ejes conceptuales: territorialidad en cuanto espacio físico, territorio físico y simbólico e identidad como dinámica relacional.

Además, se releva la producción discursiva del antropólogo JUAN FERNANDO RIVERA GÓMEZ (2006), en: *Pasiones futbolizadas. Sociedad, contextos, rituales*, quien asimila el fútbol con los ritos de transición de la persona (espectadores, hinchas, futboleros) y la fiesta, así como lo hizo PROVESTE en Argentina cuando planteó la relación del fútbol con la religión, toda vez que considera que promueve un distanciamiento temporal de la realidad, en donde se establecen los lazos de afectividad en la continua búsqueda de dar sentido a los entornos, que promueve un distanciamiento temporal de la realidad en donde se establecen los lazos de afectividad en la continua búsqueda de dar sentido a los entornos particulares desde la individualidad y su connotación social y colectiva.

A partir de la caracterización de los diferentes personajes (aficionados, directivos, empresarios, técnicos, jugadores, medios de comunicación, árbitros, fuerza pública y vendedores) que intervienen en el “universo del partido”, el autor ofrece marcos de referencia para el análisis de las relaciones entre estos; al mismo tiempo introduce las categorías cancha y tribuna, como elementos dinámicos que adquieren vida y se movilizan antes, durante y después del partido de fútbol e involucra la demarcación del territorio como estrategia de búsqueda de la identidad propia, asimila el “mundo del partido” a formas de ma-

12 GERMÁN E. GÓMEZ ESLAVA. “Barras bravas: Agresión, pasión, represión”, ponencia en *1 Encuentro de Alesde*, Brasil, 30 y 31 de octubre y 1.º de noviembre de 2008, p. 3.

13 JAIRO CLAVIJO. “Estudios de barras de fútbol de Bogotá: Los Comandos Azules”, *Revista Universitas Humanística*, vol. XXXI, n.º 58, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

14 CLAVIJO. Ob. cit., p. 48.

terialización de la guerra y a “la camiseta” no como identificación del individuo como individuo, sino que lo vincula a un grupo, a una comunidad, a una corriente, lo muestra como una persona que aceptó una “ideología” representada en su equipo, ponerse la camiseta es revalidar su elección implícita de manera explícita, para mostrarse, identificarse y ser identificado.

En el 2007, DIEGO FERNANDO BOLAÑOS y JOSÉ HLEAP BORRERO, realizaron una investigación durante los años 2002-2005 con la barra popular “Barón Rojo Sur” –BRS– del América de Cali, titulada: *Tradiciones y pasiones en la socialidad*, en donde estudiaron los sentidos de pertenencia e identificación que se generan en la conformación y al interior de la barra, a través de la sistematización como propuesta de la metodológica y la comprensión del fenómeno desde la lógica misma de los actores, así como las tensiones e influencias que ejerce la barra específicamente en la violencia y la convivencia como escenarios para la educación. Los autores señalan que en las acciones de socialidad¹⁵, los integrantes de la barra¹⁶ se organizan por referencia (para el aumento de la pasión y amor conjunto a la divisa) y no por necesidad de pertenencia (para figurar en un grupo) y se nutren de lo cultural; el mayor potencial para la formación de la barras es generar trascendencia para su vida y la de su equipo, sin limitaciones que le impidan expresar su pasión, fidelidad, identidad y aguante, así sea el uso de la violencia para mantener su estatus de barra fuerte. Concluye que no deben ser denominadas barras bravas, sino *barras populares*, porque habitan las tribunas de los estadios reconocidas como populares y establecen formas de relación con las culturas también populares, además que el calificativo “brava” estimula a imaginarios y comportamientos rebeldes y violentos.

15 El autor expone la socialidad como la posibilidad de centrar la atención en la empatía colectiva y en la pluralidad de papeles que cada persona desempeña en la cotidianidad de lo social. Es asumir como tribus a las agrupaciones o grupalidades del actual momento y la forma como éstas se desenvuelven en la red de interacciones sociales y en la colectividad incondicional.

16 El autor define: “Las barras son agrupaciones juveniles urbanas que representan novedades y orgánicas formas de asociación y en donde sus integrantes canalizan fuerzas para el beneficio grupal, obtienen elementos identitarios y, en todas sus instancias y acciones, ponen en juego una empatía interna que fortalece la cohesión del endogrupo”. BOLAÑOS y BORRERO, 2007.

Según GERMÁN GÓMEZ ESLAVA (2008) en *Barras bravas: Pasión, agresión, represión*, la violencia surge como forma de expresión y elemento identitario en las barras bravas; afirmación que considero relevante ya que por la pertenencia que estos jóvenes le profesan a su barra, hace que surjan sentimientos fuertemente arraigados dentro de su subjetividad, quienes en el sentir colectivo de apoyar al equipo, reproducen lógicas maniqueas fundamentadas en la oposición amigo vs. enemigo¹⁷, ya sea en su propia ciudad o en ciudades foráneas donde este juega. En consecuencia, se originan formas de expresión de los barras bravas que conducen a la violencia física, cuyo sentido es causar daño en la persona que representa el antagonismo y hasta su eliminación; estas manifestaciones de violencia no se restringen al tiempo del encuentro deportivo, ni al escenario del estadio, toda vez que han sido trasladadas a los escenarios cotidianos de los barristas, que además involucra a los hinchas y quizás a los mismos espectadores del partido.

Por el contrario, en el 2008 en Bogotá, JUAN PABLO MADRIGAL¹⁸ desde una postura de “derecha”, titulada: *Una mirada a las motivaciones del conflicto: Las barras bravas*, analizó a las barras desde el punto de vista psicológico y sociológico, así como su estructura, organización y la relación de estas con la violencia para así entender las implicaciones que dichas barras traen a la sociedad; el autor expone una postura controversial con relación a las demás investigaciones hasta ahora presentadas, toda vez que promueve que es imperante para mantener el orden social más allá el generar procesos formativos en los jóvenes, por lo que se debe impedir el crecimiento de las barras o erradicarlas en su totalidad, acompañado de la ayuda de los clubes y de un eficiente sistema penal, pues refiere que las barras son perjudiciales para las ciudades por sus manifestaciones violentas.

ÁNGELA LONDOÑO y VICTORIA PINILLA en el 2009 realizaron una investigación titulada: *Prácticas juveniles como expresiones ciudadanas*, y en el artículo “El barrismo social de hinchas por Manizales. Una práctica política y ciudadana”, presentan los resultados del estudio en el que indagaron el concepto de identidad colectiva del barrista, dinámicas de poder, influencias y política pública en torno a dos ejes: *los modos de*

17 GÓMEZ. “Barras bravas: Agresión, pasión, represión”, cit., p. 5.

18 Estudiante de Ingeniera Administrativa de la Universidad Nacional de Colombia. Ponencia.

*estar juntos*¹⁹ y *los modos de estar con otros*²⁰. Asediados los barristas por los estereotipos de la sociedad frente a su rol, surge como una iniciativa de resistencia el grupo “Hinchas por Manizales”, como parte de un movimiento denominado el *barrismo social* el cual es orientado por el Colectivo Barrista Colombiano y la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, con el objetivo de generar una transformación social en el ejercicio y las prácticas barristas, en aras de redimensionar las formas de expresión que negativamente han incidido en los contextos sociales, motivo por el cual dejan de hacerse llamar barras bravas para adquirir el nuevo nombre de *barras populares* en la dinámica de la inclusión social.

NELSON RODRÍGUEZ MELENDRO (2010) en la investigación: *Fútbol y afición*, explora la historia social del barrismo capitalino en los años 1980 y 1990 y lo relaciona con la clase de aficionados de la época de “El Dorado” del fútbol colombiano y los hinchas modernos, así como el proceso de alentamiento a los equipos capitalinos Santa Fe y Millonarios, en donde brotan la agresividad y la violencia como consecuencia de la imitación a las barras argentinas, la misma condición de ser joven, el papel de los medios de comunicación y la necesidad de pertenencia e identificación.

JAIRO CLAVIJO posterior al estudio del 2004, en el 2010, realiza una investigación denominada *Cantar bajo la anaconda: Un análisis socio-cultural del barrismo en el fútbol*; es una descripción etnográfica y rigurosa en Bogotá de los “Comandos Azules”, barra brava de Millonarios, basada en la investigación que realizó durante el 2004, en donde relaciona el fútbol profesional como un deporte en el que surgen relacio-

19 Hace referencia a la relación entre la dinámica interna de grupo y su configuración de prácticas organizativas y ciudadanas, es decir es el nosotros. La identidad colectiva de los barristas está configurada desde el mundo simbólico y afectivo a través de canciones, trapos (banderas), lemas, formas de vestir, estructuras jerárquicas y expresiones violentas, lo que les ha permitido la cohesión de grupo pero es precisamente ésta imagen la que el grupo Hinchas por Manizales ha querido cambiar, propiciando un recorrido de “ciudadano de primera”, lo cual implica cambiar los imaginarios sociales y permitir un reconocimiento de los jóvenes como participantes de la sociedad (LONDOÑO y PINILLA, 2009).

20 Para los Hinchas por Manizales, los otros se visibiliza a través la figura del Estado (organizaciones gubernamentales y fuerza pública), la sociedad y las otras barras de fútbol, es decir, son los que hacen parte de agrupaciones diferentes. En búsqueda de dejar la estigmatización generalizada, el grupo ha impulsado el reconocimiento de los otros y en especial de los barristas como ciudadanos de primera, pero debido a que permanentemente se presentan tensiones por el accionar injusto del Estado hacia el trato con los barristas por el afán de mantener el orden social, los escenarios de violencia continúan apareciendo.

nes sociales entre los diversos actores que allí participan, así como el que también brotan conflictos originados en contextos sociales, económicos, políticos y culturales de mayor amplitud. Los “Comandos Azules” construyen en estos espacios prácticas sociales en donde a través del lenguaje –verbal, no verbal, también los símbolos– y la violencia, manifiestan identidad y sentido de pertenencia.

Entonces, tras los episodios históricos de violencia, surge la necesidad de repensar el accionar y el significado de la barra, con el fin de generar una transformación social en el ejercicio y las prácticas barristas, en aras de redimensionar las formas de expresión que negativamente han incidido en los contextos sociales. Uno de los proyectos distritales con mayor relevancia e impacto en Bogotá y que conecto con muchas ciudades en el país es el programa “Goles en Paz” que surge en 1999 con la campaña “Jugando limpio todos ganamos”, cuyo objetivo fue buscar alternativas para minimizar los conflictos entre los hinchas del fútbol; en el 2001 acoge su nuevo nombre con la dirección del padre ALIRIO LÓPEZ ALIRIO AMAYA e inicia el acercamiento con los hinchas de Santa Fe y Millonarios, sin embargo, por la gran cantidad de aficionados de equipos como Nacional y América existentes en Bogotá, hubo necesidad de vincularlos a la estrategia a través de los principios de “creatividad, hospitalidad y autocontrol”. En este sentido, Goles en Paz generó estrategias que buscaban reconocer a las barras como actores fundamentales para el fortalecimiento de la convivencia sin dejar de lado la justicia y la equidad, así como la intensificación de las labores preventivas en el estadio y fuera de él, evitando y disminuyendo los enfrentamientos que antaño acompañaban estos espectáculos (Goles en Paz, 2008).

C. Acercamiento a los estudios sobre barras bravas en Bogotá. Manifestaciones de jóvenes y su relación con la escuela

Como he relacionado hasta ahora, las investigaciones en su mayoría giran en torno a las características de la barras en ejes como la violencia, masculinidad, identidad, pero no encontré a nivel internacional estudios relacionados netamente en el espacio escolar; y en el caso específico de Bogotá, aunque los estudios son pocos, daré un énfasis especial a los investigadores GERMÁN GÓMEZ, HAROLD PARDEY, OMAR RIVERA, MARÍA TERESA SALCEDO, JAIRO CLAVIJO, LUZ STELLA CAÑÓN y la

Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto –FJMBN–, que han incursionado en los espacios escolares. Justamente, sus planteamientos orientan la reflexión de la investigación en torno al protagonismo del joven barrista en la escuela, pero también el papel de esta última como escenario de participación y formación, aunque sin embargo ninguno de ellos responde a la pregunta de esta investigación.

Al extender los tiempos de su actuación al antes, durante y después del partido y trasladar sus formas de expresión a los territorios del barrio, la calle, el sector y la vía, el fenómeno de las barras ha pasado a posicionarse en la cotidianidad de las ciudades, sin que la institución educativa sea la excepción; el punto clave es que estas manifestaciones son eminentemente pasionales, por lo que muchas veces producen caos y desembocan en violencia. Un aspecto que en Bogotá ha hecho visible a los jóvenes es su participación en grupos que ejercen violencia en los espacios barriales, afectando abiertamente la vida comunitaria y por acción directa a la escuela, las investigaciones sugieren que el conflicto tiene sus raíces en asuntos de territorialidad, luchas de poder y dominación.

En los escenarios escolares es común encontrar el fenómeno de la violencia juvenil a partir de episodios de agresión física, verbal y/o emocional entre pares de manera cotidiana. VALLES ARÁNDIGA (2001) refiere que estos causales de violencia se exteriorizan en el marco educativo y es allí donde se emprenden comportamientos que se caracterizan por episodios de agresión y violencia en las relaciones interpersonales hacia los iguales y en ocasiones hacia los docentes, con utilización de armas, intimidación y rivalidad entre pandillas.

La teoría sociológica subcultural de TAYLOR (1971) y CLARKE (1973), relaciona los comportamientos agresivos y violentos con las desfavorables condiciones laborales y sociales en los que se desenvuelven los hinchas de los equipos de fútbol, así como con las grandes transformaciones ocurridas en la estructura del fútbol, desde una perspectiva social y cultural. “El fútbol tiene su contexto original en la clase obrera pero poco a poco ha sido arrancado de ahí para profesionalizarlo y convertirlo en una gran industria del ocio”²¹. De su lado, la psicología social etnogénica basada en el aprehendizaje, afirma que el origen

21 HAROLD PARDEY. *La ciudad de los fanáticos*, Cali, Universidad del Valle, 2001, p. 120.

de la violencia surge en la búsqueda de una identidad grupal propia y diferencial reconocida, y centra sus esfuerzos en demostrar que a pesar del aparente desorden e irracionalidad existente dentro de estos grupos, hace presencia una dinámica social dentro de los colectivos que demuestra un orden y una jerarquía que se impone al interior de las barras de fútbol. “Muchos de los jóvenes que asisten a estos colectivos intentan progresar y labrarse una reputación dentro del mundo ofrecido en la tribuna, lo que viene a conformar un orden social alternativo y la búsqueda de un sentimiento de valía personal y prestigio”²².

En relación a la trascendencia del fenómeno a los espacios urbanos, en el 2005, FELIPE ANDRÉS BERNAL y ÓMAR FABIÁN RIVERA en *Memorias urbanas y archivos transeúntes en el fenómeno de las barras bravas en Bogotá*, establecen tres niveles esenciales para comprender la relación entre el fenómeno de las barras y la memoria: identificación histórica (antecedentes familiares), conjugación a partir de la identificación de los pares y la apropiación de espacios simbólicos hasta llegar a la agresión física; es decir, a través de la memoria lograron redefinir la importancia de las familias, los barrios, las paredes, toda vez que los jóvenes se apropian de los espacios que no son de nadie, pero a su vez generan territorialidad como es el caso de la escuela, facultando así borrar al otro, imponiéndose como único, ya que esta es “un punto de intersección clara de este juego de territorios, que pasan desde las marcas repetidas que identifican el grupo en los útiles escolares, hasta algunos objetos materiales que hacen parte del juego de diferenciaciones, la manilla, la pulsera, la camiseta o el escudo del equipo oculto tras el uniforme escolar, tatuajes, entre otro tipo de marcas hacen de la memoria una configuración del otro a partir de lo simbólico”²³, permitiendo la aparición del conflicto y de fronteras en el espacio escolar, empezando a convertir el espacio público en un espacio privado propio (BERNAL y RIVERA, 2005).

Posteriormente en el 2007, MARÍA TERESA SALCEDO y OMAR RIVERA, con base en sus investigaciones anteriores estudian las barras de fútbol en Bogotá desde la perspectiva de *Emoción, control e identidad*, con el objetivo de acercarse a lo que se ha considerado “la obvia agresividad

22 *Ibíd.*, p. 122.

23 F. BERNAL y O. RIVERA. *Memorias urbanas y archivos transeúntes en el fenómeno de las barras bravas en Bogotá*, 2005, p. 9.

de los barristas” y las estigmatizaciones de que son objeto, indagando desde la socialización en la familia y en la escuela donde empiezan a construirse las identidades de los hinchas, tal como lo expresa un barrista de Millonarios:

Herencia o sea al ver que una familia le infunda a uno la pasión pues uno la va a seguir y además el despertar, el ver el equipo por un televisor desde chiquitico, ver las alegrías, ver un gol, le despierta a uno una felicidad re guache; hace que uno sea así, siga esta pasión y sea por generaciones, o sea, eso va por familia (Grupo focal 1. Barrista de Millonarios).

Entonces, los niños y niñas heredan de sus familias el gusto por un equipo de fútbol determinado y cuando llegan al contexto escolar, a través de sus interacciones con los otros, aparecen las primeras discusiones y altercados para defender al equipo de su preferencia erigiendo territorios como campos simbólicos²⁴ de batalla, de manera que es en la escuela en donde además de aprender se socializa y el gusto individual se vuelve público.

En el 2007 en el Concejo de Bogotá se generó un debate acerca de la violencia escolar²⁵ por parte del concejal y docente CELIO NIEVES con el secretario de educación del momento, CARLOS JOSÉ HERRERA, sobre la situación de conflicto en colegios públicos y privados de la ciudad, en donde cuestionaban el impacto violento de los diferentes grupos juveniles –denominados en la discusión como tribus urbanas– a través de sus manifestaciones de identidad, exponiendo que generan tendencias a la violencia porque sienten rebeldía por la ciudad, sin desconocer que la violencia se aprende, por lo cual emitían la importancia de estudiar la responsabilidad de la sociedad y sobre todo del gobierno de turno, que es quien está en la capacidad de direccionar las políticas públicas con el criterio rector de que el conflicto no debe ser considerado negativo sino una expresión de la diferencia, para que de esa manera las comunidades escolares desistan de plasmar criterios de estigmatización y prejuicio.

24 Son los diferentes escenarios en los que confluyen los jóvenes, como las esquinas, cuadras, parques, muros. Son los espacios imaginados y narrados que se constituyen en los escenarios locales del hincha, porque les permiten elaborar lazos emocionales a partir de lo individual y hacia lo colectivo (M. SALCEDO y O. RIVERA, 2007).

25 Publicado por el diario *El Espectador* el 27 de septiembre de 2010.

En esta línea de planteamientos, las docentes LUZ STELLA CAÑÓN y BÁRBARA YADIRA GARCÍA (2007) en Bogotá, avanzan en la comprensión de las expresiones de jóvenes barristas del fútbol escolarizados y su relación con las formas de violencia escolar; señalan que efectivamente los jóvenes han trasladado sus adherencias de barra y la violencia del estadio a las calles, los barrios y al espacio de la escuela, en donde generan confrontaciones, con el agravante de la vinculación a grupos delincuenciales como las pandillas, que intervienen en el conflicto y suelen portar armas en la ciudad. Consideran entonces, que el problema de la barra brava en el entorno escolar al igual que en el campo deportivo, es una pelea por la territorialidad y la defensa de los espacios, por lo que el hecho de llevar puesto un color de camisa de fútbol diferente implica que los sectores articulados a la escuela se tornen inseguros tanto para quienes hacen parte de la barra, como para los que no, toda vez que en esos espacios se expresan condiciones de poder, rivalidad, superioridad, triunfo y honor.

En el 2010, la Corporación Geo-desarrollo en convenio con la Secretaría de Integración Social en la localidad de Bosa, realizó el proyecto: “Jóvenes con derechos”, que buscó el reconocimiento de la multiplicidad de formas de expresión, existencia y sentidos que los y las jóvenes barristas de esta localidad otorgan a sus experiencias, en torno a la vivencia de sus derechos y el consumo de sustancias psicoactivas. Como resultado del proceso encuentran que los barristas escolarizados otorgan gran relevancia a la imagen que la sociedad tiene de ellos, caracterizada por la descalificación e invisibilización de la posibilidad una forma distinta de existencia (Jóvenes con derechos, 2010, p. 41).

A su vez, ANDRÉS VARGAS, DAVID APONTE y DIANA PINZÓN (2010) estudiaron el conflicto barrista en Kennedy, donde analizaron el conflicto violento que se genera entre las barras, con relación a factores socio-económicos, identidad, territorios y estructuras organizacionales. Los autores refieren que las barras no son violentas en sí mismas, sino que responden al contexto de relaciones sociales diversas y complejas que mantienen, ya que ninguna barra está construida para y con el objetivo de hacer violencia, sin embargo, el barrista es percibido como amenaza social en el entorno barrial que victimiza pero a su vez puede ser victimizado.

Por su parte, la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto –FJMBN–²⁶ y la Secretaría de Educación Distrital, en el marco de la política educativa de inclusión y con el propósito de resignificar las expresiones de violencia y formas de participación de los y las integrantes de barras futboleras, han adelantado algunos estudios e intervenciones dentro de las escuelas y el entorno inmediato con base en los postulados del “barrismo social”, cuyo propósito fue el fortalecimiento de las organizaciones barristas, de las prácticas de convivencia, reconocimiento y respeto entre hinchas y el mejoramiento de los niveles de la calidad de vida para los sectores poblacionales implicados en dichas problemáticas en las instituciones educativas distritales. En el 2009, el proceso: *¡Planes de parche y desparche!* en 15 localidades de la ciudad²⁷ estuvo orientado a la atención de grupos juveniles aficionados al fútbol, a partir del cual se promovió la conformación de escenarios y estrategias pedagógicas para mejorar la convivencia, con base en metodologías de planeación participativa, comunicación alternativa e investigación social en el ámbito educativo de Bogotá, que le apostaron al mejoramiento de la calidad de la educación y a la constitución de un sujeto participativo, comprometido con su entorno y responsable de sus actos.

En el 2011, la FJMBN desarrolló el proyecto “Parchemos por la convivencia” con la finalidad de elaborar un diagnóstico de las problemáticas de la convivencia escolar con énfasis en jóvenes integrantes de barras de fútbol en las localidades San Cristóbal, Bosa, Kennedy, Suba y Rafael Uribe Uribe que permitieran comprender ciertas lógicas y dinámicas de los jóvenes como identidades e iniciativas juveniles con el fin de aportar a la potenciación de capacidades de las jóvenes como muestra de acciones grupales de convivencia; además, realizó durante el proyecto un proceso de formación y vinculación de Promotores Barristas de convivencia de barrismo social.

26 La FJMBN es una organización juvenil, constituida como entidad de derecho privado, sin ánimo de lucro, que tiene como objetivo promover la formación y el desarrollo integral de los y las jóvenes y sus familias, en aspectos recreativo, social, político, artístico, deportivo, laboral y ambiental, contribuyendo a la reconstrucción del país y el mejoramiento de la calidad de vida, promoviendo el barrismo social).

27 Usaqué, Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa, Kennedy, Engativá, Suba, Mártires, Antonio Nariño, Rafael Uribe Uribe, Barrios Unidos, Ciudad Bolívar y Fontibón, con la participación de 36 colegios distritales.

Como resultado, exponen las dificultades que presentan los colegios para satisfacer las necesidades que surgen de la diversidad de grupos humanos que habitan la ciudad y para reconocer las identidades culturales de los estudiantes, por lo que recomiendan la importancia de profundizar en estrategias pedagógicas que eduquen en la interculturalidad y el reconocimiento de las diferencias culturales con el fin de favorecer el clima escolar que ha sido afectado por múltiples violencias a pesar de los esfuerzos hasta ahora realizados para revertir favorablemente estas situaciones. Además relacionan un importante porcentaje de jóvenes excluidos del sistema escolar, identificando como causas principales los conflictos escolares antes mencionados, sumado al bajo rendimiento académico, la falta de apoyo y acompañamiento familiar, dificultades económicas, falta de interés por el colegio y el afán de seguir a la barra y acompañar en los partidos (FJMBN, 2011).

Consecuencia de las múltiples tensiones que se venían presentando por las acciones de los barristas, la Personería de Bogotá en el 2011 establece un estudio para conocer el estado real y la capacidad de respuesta, intervención y reacción de las instituciones distritales²⁸ frente al fenómeno de las barras bravas, los resultados del mismo se encuentran en el texto: *Veeduría temática de "Barras de Fútbol"*. Dentro de los hallazgos, se evidencia que los jóvenes barristas se desenvuelven en contextos sociales de vulneración de los derechos fundamentales y económicos, sociales y culturales, lo que conlleva a que dicha población se enfrente a procesos de exclusión y marginación social y como consecuencia se exacerba la violencia y delincuencia, lo que evidencia entonces que las secretarías y programas institucionales no están respondiendo a las necesidades de la población.

Respecto al sistema escolar, la Personería refiere que a pesar que el Estado garantiza el derecho a la educación, de la población total entrevistada conformada por 272 barristas, 131 de ellos refieren que no se encuentran vinculados al mismo por condiciones de carencias económicas, de tiempo y de oportunidades laborales y académicas; por lo cual la Personería recomienda la importancia de restituir este

28 Comité de Seguridad y Convivencia; programa Goles en Paz; Proyecto 402 - Prevención de conflictos y violencias; Proyecto 593 - Jóvenes en situación de vulnerabilidad; Policía Nacional y otras instituciones.

derecho para generar procesos de transformación a nivel personal y comunitario, y así evitar las posibilidades de exclusión social²⁹.

Debido a las situaciones de violencia antes mencionadas y propiciadas entre la población escolar entre ellos los barristas, en la actualidad surge la Ley de la convivencia escolar (Ley 1620 de 2013)³⁰ con el fin de disminuir y abordar las formas de conflictos más comunes en las escuelas como lo son el acoso escolar o *bullying* y el *ciberbullying* o ciberacoso escolar. El primero de ellos hace referencia a la presencia de conductas negativas o disruptivas, intencionales de manera metódica y sistemática de agresión, intimidación, humillación, ridiculización, amenaza o cualquier otra forma de violencia directa ya sea psicológica, verbal o física contra niños y adolescentes escolares, que se suscitan de forma reiterada o por un tiempo determinado, manteniendo así relaciones de poder (dominio-sumisión) para someter y controlar a los otros en una clara vulneración de los derechos humanos básicos del respeto y la tolerancia (ORTEGA, 1998); Por su parte, el ciberacoso está también relacionado con formas de intimidación pero se realiza a través de la redes ya sean virtuales o telefónicas, ejerciendo así un maltrato psicológico. Consecuencia del acoso escolar son riesgos en la salud física y emocional, afectando el bienestar y rendimiento escolar, y este puede también ser el caso de barristas inmersos en el algunos ambientes desequilibrados que se forjan dentro y fuera de los establecimientos educativos.

Finalmente, y relacionado con aquellas situaciones de acoso y violencias escolares, CAÑÓN (2013), presenta los resultados de su tesis doctoral, sobre dicha violencia relacionada con la barras de fútbol, exponiendo que existe un aumento desahogado de la violencia en la población juvenil y específicamente los estudiantes que hacen parte de grupos barristas son promotores de la misma, suscitando tensiones

29 Entendida como forma de distanciamiento con el otro y con la sociedad, por exposición a factores de riesgo como frágiles relaciones afectivas, pautas de crianza débiles, maltrato en el hogar o en la escuela, deserción escolar, relaciones tempranas con sustancia psicoactivas, pobreza, dificultades económicas, no acceso a oportunidades y además, en su condición de habitabilidad en calle rechazo, señalamiento, temor y marginalidad por parte de las comunidades.

30 Ley 1620 del 15 de marzo de 2013, por la cual se crea el Sistema nacional de convivencia escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos, la educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar, Bogotá, Colombia.

dentro y fuera de las instituciones educativas con situaciones conflictivas e inseguras, así como malas relaciones entre escolares, entre otros hinchas y con docentes.

Con este último avance en la interpretación del fenómeno barrista desde la perspectiva de los actores de la experiencia, se cierra este numeral.

II. TEORÍAS Y CONCEPTOS

A. *Joven y juventud*

Universalmente, la categoría de juventud ha sido definida como un estadio de la vida relacionado de manera cronológica con la edad de las personas. La *Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud*, considera bajo las expresiones de “joven” y “juventud” a todas las personas comprendidas entre los 14 y 25 años de edad (p. 14). La Ley 135 de 1997 plantea que en Colombia: “Para los fines de participación y derechos sociales de los que trata la presente ley, se entiende por joven la persona entre 14 y 26 años de edad. Esta definición no sustituye los límites de edad establecidos en otras leyes para adolescentes y jóvenes en las que se establecen garantías penales, sistemas de protección, responsabilidades civiles y derechos ciudadanos”. Jurídicamente se establece su diferenciación a partir de los 18 años, cuando el individuo adquiere en pleno los derechos y deberes del ser ciudadano, se puede integrar a la vida laboral con garantías de ley, constituir un núcleo familiar propio y sostener un espacio habitacional independiente. Quienes no alcancen dicho umbral, se consideran población vulnerable³¹, de la misma manera lo consideran los *Lineamientos de la Política para la Población Joven de Bogotá* (2003, p. 37), pues se concibe la juventud como una etapa biológica de la vida de la persona de 14 a 26 años.

Pero la juventud también puede definirse culturalmente como una población, sujetos de derechos con deberes y obligaciones, que mantienen diversas formas de relacionarse, hacerse visibles, experimentar, multiplicar sus prácticas, expresarse y darle sentido al territorio, de manera que la condición de “joven” más allá debe entenderse como una clasificación etaria que tienden a naturalizar, homogeneizar y uni-

31 En *Diagnóstico de la población joven en Bogotá, D.C.*, 2011, p. 13.

versalizar su condición, o como una noción biológica que se sitúa en una etapa de desarrollo y tránsito de la niñez a la adultez³², por tanto, debe concebirse como una red de experiencias y relaciones intersubjetivas que permiten tejer complejas relaciones con los pares y con los otros de maneras singulares, asociadas con el tiempo y el espacio en el que se sitúan los jóvenes, ya que construyen todo tipo de relaciones, perciben el mundo y los contextos, es decir, generan representaciones sociales. Entonces, las expresiones juveniles vistas de manera holística posibilitan dejar de lado la visión fragmentada del sujeto, reconociendo así la multiplicidad de ideologías y visiones del mundo, como actores de ciudadanía y de transformación social.

En esta búsqueda de sí mismos y de expresar manifestaciones de identidad, los jóvenes construyen relaciones con los entornos en donde viven o socializan, una de las frases más escuchadas es “los jóvenes son el futuro de la sociedad”, que hace referencia a que la juventud podría ser entendida como la esperanza futura del progreso y desarrollo nacional, pero por otro lado algunas de estas representaciones de los jóvenes se ven de manera fragmentada principalmente por los adultos que suelen comentar en su cotidianidad y desde el consenso que “los jóvenes tienen problemas de identidad”, “no saben lo que quieren, lo que son, ni para donde van”, es decir, se ven como fuente de todo desorden y perversión sin tener en cuenta que los problemas de la juventud son problemas de la sociedad en general, pero ellos son más vulnerables a sus efectos, por lo que debería pensarse entonces en estimar acciones que se fundamenten en aprehender del mundo de los jóvenes a partir de sus experiencias compartidas y desjerarquizadas y no limitarse a establecer juicios de valor estereotipados, como “la juventud constituye un problema o la juventud tiene un problema”, ya que lo que se queda la acción en categorizar, calificar y estigmatizar a los jóvenes como “problema social”.

Por lo tanto, en los campos cultural y político se dirige la vida a partir de dispositivos de control y el bio-poder sobre el cuerpo social e individual, para establecer lo que FOUCAULT denominó bio-política. En

32 La categoría de joven entendida como un tránsito, ubica a los jóvenes en una condición de indeterminación, aún no son adultos, pero tampoco niños, porque ni la edad, ni los cambios biológicos, son factores que realmente se asocian con las interrelaciones que ellos mismos construyen, invisibilizando su capacidad creadora y sus habilidades sociales y culturales.

este sentido, los jóvenes son nombrados a partir de representaciones hegemónicas, de manera específica para obtener el control de sus acciones; así, por ejemplo, se les marginaliza para justificar los problemas de inclusión en la cadena de producción, también victimiza con el fin de obtener recursos para el asistencialismo puro, estigmatiza para explicar los hechos de violencia y descomposición social, y además se les criminaliza para desvirtuar muchas de sus acciones-reacciones. Mediante estas representaciones negativas y dominantes se busca ejercer el control de sus vidas en diferentes espacios de lo social; así, la juventud es entendida como una población que debe ser administrada pues se cree que aún no tiene la suficiente madurez moral y política para decidir sobre sus asuntos.

MARIO MARGULIS y MARCELO URRESTI establecen que, en el campo familiar, ser joven

Supone actitudes incorporadas, normativas y costumbres, deberes y derechos, en un marco interactivo cotidiano que incide fuertemente en el proceso de constitución de la identidad personal; implica tener por delante un número de años por vivir, no obstante ser joven no siempre supone portar los signos de juventud en tanto características del cuerpo legítimo divulgadas por los medios, ni ostentar los comportamientos ni las vivencias que imperan en el imaginario socialmente instalado para denotar la condición de juventud (MARGULIS y URRESTI, p. 7).

Ya que la población juvenil no se puede homogenizar, toda vez que se constituyen en diversos grupos que aunque pueden tener la característica estaría en el mismo rango, sus particularidades varían según el contexto en que se desenvuelven y en los intereses que los motivan.

Algunos aspectos por los que atraviesa la condición de juventud, son: la relación con el territorio; las tradiciones en construcción; los nuevos fetiches establecidos; las relaciones de poder entre pares, con la familia y con los demás; el desempleo; las relaciones con sustancia psicoactivas; los procesos de subjetivación; la apropiación y redefinición de las intencionalidades políticas; por lo que hay que entender que todos ellos son diferenciales e inmanentes, nunca homogéneos ni idénticos, pero que pueden convivir en ambientes de privación y escasez, con familias conflictivas o con problemas quizás generados por diversos factores que llevan a la inestabilidad emocional como abandono, negligencia, separación, falta de tiempo y/o comunicación que confluye en una dis-

funcionalidad en el hogar y se refleja en cada uno de sus miembros de manera distinta; a su vez, se encuentran rodeados por instituciones poco competentes que generan tensiones entre la norma, los valores, la presión del territorio, las estructuras y el control social.

REGUILLO (2004) reseña que “ser joven” es fundamentalmente una clasificación social en un complejo establecimiento de diferencias, y la articulación de estas diferencias es lo que le otorga características precisas, contenidos, límites y sentidos a su accionar, diferenciando por supuesto cosmogonías, afecciones y deseos. Entonces, entender a los jóvenes en su singularidad permite abrir un espectro mucho más amplio para la formulación de acciones oportunas basadas en aprehender de su mundo a partir de experiencias compartidas que desjerarquicen la posición de los sujetos, tendientes a erradicar la segregación, discriminación y criminalización de los cuales han sido objeto durante los últimos años.

En el caso de las llamadas “barras futboleras”, gran parte de la identidad se construye alrededor del ejercicio de la violencia física directa, como una forma de expresión de la alteridad que ya no es solamente simbólica, como lo puede ser el deporte en sí mismo, y se manifiesta cotidianamente como una forma vital en los diversos ámbitos escolares. Existen factores asociados a la violencia que la dinamizan, como las rupturas familiares, el mal uso del tiempo, la desintegración de los valores tradicionales, la marginalidad social; todo esto empuja a los jóvenes a reconstruir su identidad en espacios sociales creados por ellos mismos (pandillas callejeras, barras bravas, etc.). Una de las manifestaciones de violencia, se da en el “parche”, en los grupos agremiados como las hinchadas deportivas, en caso particular las barras de fútbol, en las que los jóvenes encuentran un escenario propicio para dar rienda suelta a sus frustraciones y a sus necesidades insatisfechas; como también a la pasión por un partido de su equipo, a la lealtad a su camiseta y a estar presente en la barra.

Sin embargo, esta no es la única forma de generar violencia o discontinuidad en los procesos de convivencia pacífica en los escenarios escolares, pues aparecen algunas otras culturas juveniles (emos, gomeles, raperos, hopper, punkeros, entre otros) que mantienen relaciones de incidencia en el consumo de sustancias psicoactivas, embarazos y paternidad en la adolescencia, aunada a algunas disfuncionalidades emocionales.

B. Tipos de seguidores en las barras

Los equipos de fútbol a lo largo de la historia siempre han contado con seguidores o simpatizantes que generan sentimientos y prácticas de adhesión sobre un equipo determinado con base en criterios como la localización geográfica, la tradición familiar, sucesos históricos emocionantes, e incluso el origen étnico; igualmente, la adhesión a un equipo puede depender de sus características meramente deportivas, como la forma de jugar o el número de campeonatos obtenidos a nivel nacional e internacional. Los simpatizantes perciben que cada uno de estos factores tiene una carga social, política, económica, cultural e histórica que los hace sentir representados y los mueve a alentar a ese equipo de muy variadas formas y en diferentes momentos y espacios (HERNÁNDEZ y WALTEROS, 2012).

A nivel general, aunque se intente hacer una categorización para comprender mejor algunas de las dinámicas con las que las personas siguen al fútbol como espectáculo, es necesario resaltar que en los territorios el individuo finalmente es diverso y por lo tanto sus dinámicas pueden mostrar una amalgama de estas categorizaciones. RECASSENS (1999) realiza una distinción según las diferencias de los simpatizantes en tres categorías de grupos asistentes a los partidos de fútbol profesional, teniendo en cuenta las características de comportamiento, su “razón de estar” en los estadios, la participación (activa, pasiva o no participación) en hechos de violencia ligados al fútbol, estos son: los espectadores, los hinchas y los barristas³³. En la presente investigación y con base al trabajo de campo, considero que en Colombia es común

33 *Espectadores*: Asisten a los estadios a disfrutar un partido, no son necesariamente neutros frente a los equipos, pero no se involucran con los gritos, saltos, sufrimientos o alegrías que el desarrollo del partido produce en las otras dos categorías.

Hinchas: Son quienes se declaran partidarios de uno de los equipos. Estos pueden ser, aunque no necesariamente, socios del club al que apoyan con sus gritos. Entre ellos hay distintos grados de compromiso con su equipo, desde una “tibia” adhesión hasta aquellos que se muestran fuertemente involucrados en lo que acontece en la cancha.

Barristas: Constituyen una subcultura aparte o un grupo cultural claramente identificable. Se caracterizan por llevar la alabanza al equipo hasta el extremo, rozando con el fanatismo y el fundamentalismo. Generan fuertes vínculos de pertenencia y fidelidad con la barra. La edad de los barristas de los clubes oscila entre los niños de 14 años a los jóvenes de 25 años, aproximadamente. Es el propio barrista el que hace notar su diferencia con respecto al hincha (RECASSENS, 1999, p. 25).

encontrar similitudes con los seguidores de fútbol que relaciona RECASENS, los cuales aquí se denominaran: aficionados, hinchas y miembros de las barras populares.

Puedo definir al “aficionado” como aquella persona que disfruta el espectáculo del fútbol por gusto al deporte y a un equipo en especial, o por tradición familiar heredada, pero que no necesariamente asisten a los estadios y pueden deleitarse con seguir el partido por televisión o transmisión de radio, y semana tras semana están atentos a los diversos movimientos y resultados del equipo y del club.

Por su parte, el “hincha” hace lo posible por asistir a los partidos desde tribunas no populares y asume un mayor compromiso frente a su participación en los estadios de la ciudad que habita, sin interferir en sus dinámicas familiares, laborales o académicas; no se declara miembro de alguna organización en torno al seguimiento del equipo de su elección. Encuentra en la colectividad el apoyo y el ánimo para hacer esfuerzos que le permitan presenciar la mayor cantidad de partidos posibles del equipo al que sigue y ha construido su identidad con base en elementos simbólicos, como banderas, cantos y artículos de colección (ropa, boletas, fotografías); a través de su organización de integrantes que suelen ocupar tribunas como la “oriental”, y en algunos casos, “occidental”, mantiene relaciones con directivas del club deportivo, jugadores y cuerpo técnico y algunas veces con instituciones de la ciudad.

Respecto a los miembros de las “barras populares”, la postura de organización es marcadamente vertical con una estructura jerárquica, ocupan las tribunas populares, usualmente “norte” y “sur”, en los estadios del país alentando al equipo, sin importar las condiciones climáticas, de seguridad o los resultados durante los campeonatos. Los espacios que ocupan en el estadio están privilegiados con las banderas de la barra, las cuales son elaborados por ellos mismos, y esto les permite mayor identificación por los contrarios.

... Un barra se hace matar por su equipo, se hace matar por su bandera, por su trapo, se sabe todos los cánticos de Nacional, un hincha no, un hincha va relajado, un hincha tiene miedo de que lo vean con la camiseta por ahí un grupo, los de Millonarios, Santa Fe, que lo maten y el los ve y sale corriendo, en cambio un barra no, uno los ve y se les pasa por el lado a ver que le dicen. De eso se diferencia un barra de un hincha (Entrevista 1. Barrista de Nacional).

Se caracterizan por acompañar siempre al equipo no solo a nivel nacional sino internacional, con alto sentido de pertenencia, pasión, amor y fidelidad utilizando bombos, platillos, redoblantes y en algunos casos trompetas y trombones, entonando canciones con melodías populares provenientes del ska, la cumbia y el rock, interpretadas con letras ajustadas a cada barra durante los 90 minutos del juego de manera enérgica y persistente.

Frente a la estructura mencionada, al interior de las barras lejos de mantener relaciones horizontales aparecen los dirigentes que imponen su liderazgo a través de prácticas coercitivas de poder o control totalitario, que les permiten ubicar a sus barras en una posición predominante. MORERIA, refiere que los “capos” o jefes de los hinchas son quienes fortalecen de mayor manera las relaciones personalizadas y asimétricas a través del status de poder, son quienes negocian con los clubes, reciben boletas para los partidos y en ocasiones dinero para financiar los viajes. Luego le siguen otros barristas influyentes a quienes los capos les asignan funciones de organización de la barra como planificar los viajes o trasladar las banderas o los instrumentos musicales, también dan ordenes al resto de los hinchas. Por su parte los hinchas que se ubican en las posiciones inferiores de la pirámide, son barristas más jóvenes y con menos trayectoria a quienes denominan “la tropa”, quienes también se dividen y de manera más pequeña establecen funciones similares, pero no tienen las mismas posibilidades de poder y de maniobra de las condiciones de juego y del intercambio con otros actores (MOREIRA, 2013).

En las entrevistas realizadas a los barristas de mayor edad, se encontró que su organización está catalogada por tipos de poder así: el capo, las primeras líneas, los jefes de parche y los cuadros.

... el “capo principal”, después de ese capo principal viene la primera fila, o sea que la primera fila son los otros capos y ya después de esos capos vienen los chinos [...] y ya cuando el capo da una idea entonces le dice a los otros capos pa’ que cada capo le diga a su parche y forme su, digamos que pa’ la entrada al Campín, que las boletas, que quiénes van a estar que digamos en la bandera, que los bombos, ah también lo de la música, que qué instrumentos van a llevar, que qué instrumentos van a dejar, quiénes van a ir, quiénes entran, quiénes no van a entrar y cosas así que siempre dicen. Se llaman capos porque han sido los que han fundado sus parches (Entrevista 4. Barrista de Millonarios).

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

... Más que todo el que coordina es “el paisa” y él es el que nos empieza a decirnos qué es lo que debemos hacer [...] el que sigue “Villas” [...] cuando “el paisa” ve que no puede venir él también hace lo mismo, él crea las reuniones, nos pone a recochar, a molestar ahí más que todo; y después de que llega “el paisa” ahí ya todo es normal, relajados, todos escuchando la información. También él es el que muchas veces le ayuda a recolectar la plata para las boletas, para podernos ir todos tranquilos de excursión sin ningún problema [...] y después hay otro nivel, ellos también hacen la misma labor como lo que “Villas”, pues ellos tienen como algo más distinto porque ellos sí, ellos también se la pasan con nosotros, con los que van nuevos ahí por el momento, ellos recochan, salen con nosotros, molestan, toman, fuman con nosotros los que llevamos poquito tiempo en las barras (Entrevista 1. Barrista de Nacional).

ANDRÉS VARGAS, DAVID APONTE y DIANA PINZÓN, encuentran en la investigación que los más jóvenes en ocasiones no tienen la pasión por el equipo sino por la barra, mantienen acciones más violentas y configuran su identidad basada en la alteridad, lo que consideran los mayores que transforma el sentido de ser barristas, ya que contrario a ello, para los jóvenes adultos la pasión se distingue en el amor al equipo y su personalidad está más desarrollada con referentes de identidad, por lo que se involucran en menos conflictos y su yo ya no lo construyen a partir del antagonico:

... algunos son menores de edad y otros creo que no pasan de 20, 21 años, entonces la problemática está centralizada como en un rango de edades en ese ambiente escolar; entonces los muchachos asumen la barra o el ser de la barra yo lo he visto así, como un pasatiempo o como una moda, no realmente como un sentimiento o un estilo de vida o que piensen que desde ahí pueden construir su vida o hacer grandes cosas, no más un fenómeno de una moda que están viviendo algunos y que básicamente son estos muchachos los más jóvenes, menores de edad, entonces de pronto eso lleva a que no la tengan clara, a que no tengan claro cuál es el significado real de ser parte de la barra y de seguir un equipo (Grupo focal 3. Líder barrista del América).

Con relación a la escuela, concluyen que hay desconocimiento generalizado del fenómeno por parte de los planteles, así como falta de involucramiento del sistema escolar con los procesos organizativos adelantados por los jóvenes de las barras, lo cual impide que se desarrollen medidas eficaces al interior de las instituciones.

C. Escuela, poder y conflicto. Barras como influencia

La educación es un deber del Estado, es un proceso que tiene un fin siempre ligado a lo político, y éste es la interacción de individuos para construir una sociedad, una red de acción social, la cual es atravesada por distintos factores y contextos que inciden en la calidad educativa. Entonces, pensar a la escuela como un proceso, antes que como un escenario, es una alternativa que permite dar una visión distinta a las necesidades educativas de una sociedad que, sin ser la nuestra una excepción, requiere alimentarse de una verdad que día a día se hace viva también desde afuera y desborda los muros de un sistema de carácter tanto oficial como privado, que en gran parte ha sido pensado para un sector amplio pero no totalizador de la población que la necesita como instrumento de emancipación y transformación social, y que a pesar de sus esfuerzos por ampliar la cobertura, aún no logra integrar, por multiplicidad de razones, al conjunto de la población.

El solo hecho que a las afueras de los colegios se concentre alguna cantidad de adolescentes y jóvenes, genera la sospecha en la sociedad de actos vandálicos o violentos, sin pensar que esta imagen es la muestra de que no hay herramientas adecuadas para canalizar el tiempo libre, ya que en su mayoría estos jóvenes se encuentran desescolarizados, sin trabajo y las familias pueden estar inmersas en sus propios problemas económicos y sociales, lo que lleva a que los adolescentes, de manera precoz asuman las responsabilidades que le corresponden a los adultos. Consecuencia de ello, son resultados de experiencias frustrantes de fracaso escolar, deserción y sostenimiento inadecuado de los jóvenes en el sistema educativo formal y, es precisamente este panorama el que le ha permitido a algunas instituciones repensarse en la oportunidad de adelantar un ejercicio de inclusión, en un medio de exclusión, frustración y bajos niveles de autoestima.

Sin embargo, para algunos jóvenes estudiantes integrantes de barras futboleras en condiciones permanentes de vulnerabilidad social y de exclusión, la institución escolar se ha convertido en un espacio en el que convergen el academicismo y la determinación de sus decisiones ligadas a su proyecto de vida, atravesados por el surgimiento de controversias relacionadas con la formación y la permanencia en el proceso educativo regular y la pasión y seguimiento a un equipo de fútbol, escenario “propio” en donde existe menor control social; hay ausencia

de responsabilidades escolares, es propicio para generar lazos emocionales y que sustituye los elementos esenciales de la formación que se dan dentro de la escuela, lo que puede convertirse en motor de distanciamiento o deserción, y es allí donde se evidencia la importancia de comprender las relaciones que se establecen entre ella y la comunidad, ya que quizás lo que más incide en el aprendizaje y el constructo social es lo que está fuera de ella, dado que este no solo se adquiere en los escenarios escolares, sino en entornos más inmediatos como la familia, los amigos, el barrio y el mismo Estado.

La escuela se constituye entonces, en un escenario moldeado por las estructuras y los individuos quienes detentan el poder económico, político y cultural de un Estado, puesto que eminentemente la institución educativa es, en esencia, herramienta de formación de ciudadanos y es el individuo quien determina, con base en dicha formación, las formas de acción y relación con otras instituciones y ámbitos; y aunque los mecanismos que estos utilizan para la organización de su tiempo, para la priorización de necesidades y, finalmente, para el establecimiento de objetivos y metas tienen un origen claro en las dinámicas apreñadas en la familia, definitivamente es la academia como institución estructural y formadora la que reproduce, solidifica y legitima el *statu quo* de los históricamente hegemónicos e históricamente excluidos.

Y, ¿qué es entonces el poder? Es la potencialidad que existe para determinar la realización o el impedimento de una definida acción específica; a pesar de todo, el poder tan solo es una posibilidad, es lo que todavía no ha sido o no ha dejado de ser y que sin embargo está constituido de todos los ingredientes para que así sea. Para el ejercicio del poder será necesaria la implementación de sistemas o estructuras de orden social que le permitan al poder reproducirse y legitimarse, después de haber logrado su estadio primario de producción y legalización; entendiendo, como lo plantea ALTHUSSER (1988), al Estado como un cuerpo no dividido de sociedad civil y poder público en donde el paso de su historia está marcado por esas formas de vida económica, social y cultural, sostenidas por sectores dominantes que no abandonan su posición, ni en su discurso, ni en su rol social y que generan relaciones de poder, conflictos no encadenados a series de evolución histórica sino que se definen en sus propias particularidades. Asimismo, plantea que en la escuela además de aprender técnicas y conocimientos, se aprenden “habilidades” y “reglas” del respeto a la división

social-técnica del trabajo y, en definitiva, reglas del orden establecido por la dominación de clase, por lo que ella es un escenario de formación, pero a la vez de generación de conflictos.

En tanto, el conflicto se manifiesta como un tipo de relación entre entes en donde el poder se usa, transfiere, negocia, arrebatada y, en muchas de estas relaciones conflictivas incluso, tan solo se ostenta como una herramienta de disuasión. De acuerdo con LOUIS ALTHUSSER, quien en un Estado posee el poder económico y político se ve abocado a utilizar determinadas instituciones para asegurar la continuidad en la posesión del mismo. Es así como el ejército, la iglesia, los sindicatos y la escuela, desde su ejercicio permanente actúan sobre la ciudadanía a través de relaciones de poder con las cuales se pretende perpetuar la pertenencia del mismo.

En la escuela, un primer poder implícito o tácito logra sostener las condiciones metodológicas para que pueda impartirse una clase, pues de lo contrario el ambiente sería tan anárquico que no permitiría la transferencia o transmisión de conocimiento; este poder se expresa a través de la autoridad de un conocimiento “superior”, en donde el docente en el momento de ingresar al aula por primera vez y sin haberse presentado ante sus estudiantes esgrime un poder por tan solo representar la figura del docente. Pero los aprendizajes provenientes de las relaciones de poder no solo se dan en la vía docente al estudiante y viceversa, sino que también se hacen posibles en las relaciones que se establecen en el entorno a través del ejercicio de los liderazgos (independiente a que estos se puedan clasificar entre positivos o negativos). Por lo que de nuevo surge la necesidad de que el docente haga un uso más riguroso de mecanismos de control, lo que en últimas se expresa como ejercicio del poder.

Así mismo lo hacen los jóvenes barristas, quienes suelen tener una personalidad que les impulsa a desarrollar con relativa facilidad liderazgos hacia otros niños contemporáneos a él, esto en los diferentes medios en los que se relacionan, incluyendo la escuela, en donde ejercen el poder a través de las dinámicas de manipulación, amenaza y coacción a muchos de sus compañeros de clase, haciéndolos modificar su comportamiento y realizar actos específicos a veces incluso con la única recompensa de corroborar esa potencialidad.

... Si usted entra muy loco a la “norte” y a consumir y a montar la suya nos toca calmarlo; y ¿cómo se calman los locos?, pues a golpes güevón [...] o sea, ahí es donde el término barra brava, o se porta bien por las buenas o lo hacemos portar bien por las malas (Grupo focal 1. Comentario del moderador barrista).

La dinámica del poder se expresa en sus propias revoluciones, en sus propios cambios; través de una variada red de relaciones de conflicto a la manera de MICHEL FOUCAULT:

El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino encadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consintiente del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, transita transversalmente, no está quieto en los individuos (FOUCAULT, 1991, p. 142).

Por ello, la implicancia educativa es el marco explicativo de la incidencia de la comunidad en el logro escolar, lo que fortalece la relación entre escuela y comunidad y se convierte en mediadora de espacios culturales y sociales, puede ser dependiente o generadora, ya que responde a políticas públicas en busca de la cuantificación y cualificación.

Entonces, surge la relación dinámica y permanente entre poderes y que sin la cual sería imposible el ajuste de los mismos: el conflicto. Esta relación de conflicto parece estar presente en todos los ámbitos de la naturaleza, ha acompañado a la especie humana a lo largo de la vida como un ámbito de cambio, modificación, transformación y elección de diferentes posibilidades en medio de la cultura (AGUILAR, 2011)³⁴.

Los conflictos expresan las necesidades entre los seres humanos y/o las instituciones que los contienen, y en el escenario específico de la escuela parece existir una correlación de sentido entre agresión, violencia y conflicto, los dos primeros son muy similares, el primero surge como una respuesta con alto grado de hostilidad o comportamientos descontrolados cargados de emociones y sentimientos; el segundo, también puede entenderse como una manera de enfrentar las situa-

34 M. AGUILAR. *La educación y la gestión de conflictos. Mediar: ¿cómo y para qué?*, Montevideo, Latinbooks International, 2011.

ciones con escapes emocionales e infracción de las normas, pero con comportamientos de enfrentamiento y fuerza afectando la integridad física o psicológica.

La violencia ha permeado las instituciones educativas, dentro y fuera de ellas, por lo que es imperante que se busquen alternativas para el trámite no violento de los conflictos, pues de lo contrario la facción animal y primitiva del ser humano tenderá al ejercicio de las diversas formas de violencia para la negociación del poder y, en esta perspectiva, se define el conflicto como una situación molesta e indeseable. Sin embargo, es la naturaleza cultural de hombre la que le permite visualizar alternativas no violentas al conflicto, en tanto esta naturaleza lo estimula a enfrentar diversas situaciones de negociación con sus pares, sostenidas en su carácter como ser social, racional y político (ARIAS, 2011).

Se ha buscado permanentemente en el diseño y estructuración de planes curriculares, estrategias diversas para evitar conflictos de todo orden, no solo entre estudiantes de los distintos niveles, sino entre estos y los docentes, directivos y otros miembros de la comunidad escolar; pero la peligrosidad de ese sentido de aletargamiento social no permite desarrollar habilidades para el ejercicio de una ciudadanía diferente, de una ciudadanía activa; mientras esto, el paradigma científico que actualmente responde a la mayor cantidad de preguntas que los cosmólogos han formulado, plantea el inicio del universo a partir de una primera relación de conflicto entre dos poderes, el de la estabilidad y el balance frente a entropía y el caos. Entonces, ¿es el conflicto una compleja y necesaria relación entre poderes?, ¿qué papel juega el diseño de una escuela en donde el conflicto es herramienta?, toda vez que el conflicto no solo está presente en las relaciones sino también hacia el interior de los propios individuos y es, precisamente, este conflicto y las situaciones que plantea, lo que permite otorgar o afianzar el aprendizaje. De otra forma, está en sí misma se convierte en una institución *contra natura*.

Sin embargo y específicamente en el contexto bogotano, no se puede desconocer que con importante interés desde la administración de “Bogotá Positiva 2008-2012”, se ha dado un carácter especial de atención a la inclusión social de la población juvenil en el sector educativo, enfocando acciones y estrategias que le permitan a los jóvenes desescolarizados y/o en condiciones de extra edad, participar en pro-

gramas como “Volver a la escuela” y “Primeras letras”, a través de procesos de aceleración e intensificación, motivando así que este grupo poblacional regresara a las instituciones escolares con el fin de terminar las inequidades y exclusiones existentes.

CAPÍTULO SEGUNDO

METODOLOGÍA

I. EL ENFOQUE METODOLÓGICO

La presente investigación corresponde a un estudio de carácter cualitativo con enfoque comprensivo-interpretativo, en tanto incluye el reposicionamiento del sujeto que conoce. Pretendí acceder desde el interior de los contextos observados en la escuela a las estructuras de significado propias de las situaciones observadas y renunciar a construir definiciones para medir la realidad, verificar hipótesis, efectuar predicciones o generalizar hechos. Se constituyó entonces, en una aproximación metodológica que atendió primordialmente a comprender los sentidos y significados de las dinámicas sociales de jóvenes pertenecientes a las barras bravas en Bogotá, vinculando las actitudes y conductas de la realidad de los actores y el resultado de la interacción social que se establece entre ellos, de manera que fuese posible comprender la expresión y dinámica de sus organizaciones; partiendo del supuesto ontológico de que la realidad se construye socialmente y, por lo tanto, no es independiente de las personas.

II. LA POBLACIÓN PARTICIPANTE

Estudiantes de los ciclos IV y V, en edades comprendidas entre los 13 y 18 años, pertenecientes a estratos socioeconómicos 1, 2 y 3³⁵, quienes siguen un equipo de fútbol, una bandera y unos símbolos que les

35 Según la investigación realizada por la Personería de Bogotá, el estrato de pertenencia de la mayoría de los barristas, es el estrato 2, seguido del 3 y con alguna presencia del 1, lo que indica que algunos de estos jóvenes se ubican en sectores populares urbanos de Bogotá y otros en la clase media (Personería de Bogotá, 2011, p. 11).

permiten iniciar procesos de reconocimiento dentro de un parche y una barra. Los grupos estuvieron constituidos por hombres, pues existe dentro de la barra mayor representación del género masculino, dado que son ellos quienes sienten más acercamiento al fútbol y a las dinámicas de masculinidad y poder que se dan al interior de éstas, sin embargo durante la investigación se mantuvo abierta la posibilidad de participación de mujeres, siempre y cuando cumplieran con las características ya mencionadas.

Durante la realización de los grupos focales con estudiantes, se procuró mantener la homogeneidad según la afiliación al equipo de su preferencia, es decir, que los participantes se organizaron en dos grupos: uno de ellos de Millonarios y el otro de Nacional respectivamente, ello con el fin de respetar sus idearios y a su vez saturar el espacio simbólico, teniendo en cuenta las rivalidades que suelen tener los unos con los otros.

Además de la población mencionada, se vinculó a un tercer grupo focal de barristas de mayores edades, que llevaban una trayectoria importante de tiempo y liderazgo dentro de la barra, quienes no se encontraban inmersos en los colegios pero que mantenían relaciones con jóvenes escolarizados, con la finalidad de fortalecer el proceso investigativo desde la postura del sujeto barrista más experimentado, que reconoce y ha vivido las motivaciones que llevan a los más chicos a hacer parte de las mismas.

III. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

A. Recolección de la información

El método utilizado fue estudio de caso, ya que indirectamente la población participante dio cuenta de la población general en el contexto, pues el propósito fue acceder a la comprensión de un fenómeno en particular, tal como lo viven y perciben los actores. La muestra fue intencionada, toda vez que se seleccionaron sujetos que se conocían y poseían la característica de ser jóvenes miembros de barras populares de fútbol vinculados al sistema escolar.

Con la finalidad de comprender los sentidos que otorgan a sus relaciones y pertenencia con la barra, se utilizaron dos técnicas principales de recolección de datos, los grupos focales y las entrevistas a profundi-

dad. Con relación a las consideraciones éticas, se le explicó a cada uno de los informantes los fines del estudio, comunicándoles que su participación era voluntaria y si así lo consideraban de carácter anónimo. A su vez que la información obtenida sería tratada con sumo cuidado y sólo para el propósito de la investigación.

Para los grupos focales, se contactaron los y las jóvenes que cursan ciclo IV y V en el Colegio Gerardo Paredes, ubicado en la Localidad de Suba; posteriormente se identificaron 14 jóvenes que se consideran barristas y se les invitó a través de los estudiantes líderes de la barra dentro del colegio a hacer parte de la investigación con su participación en dos grupos focales, uno de integrantes de la barra de Nacional y un segundo de la barra de Millonarios, cada uno con seis personas, informándoles que el grupo se realizaría el día siguiente. Paso a seguir, se convocó a cada uno de los sujetos al grupo focal.

Debido a las dinámicas propias de la barra fuera del colegio –dificultad más relevante dentro del trabajo de campo–, el líder de parche de la barra de Nacional (miembro que no es estudiante del colegio sino un sujeto de mayor de edad que maneja la barra en la localidad) no les permitió a todos los jóvenes participar en el estudio de investigación bajo la teoría que los barristas no deben dar información de la barra a terceros, lo que hace suponer que guardan un recelo y predisposición a que otros se enteren de lo que sucede dentro de la misma, así como una manera más de demostrar el control y el poder que tienen sobre sus integrantes. Por su parte, al grupo focal de Millonarios no asistieron por voluntad propia todos los estudiantes invitados; consecuencia de ello, no participaron en cada grupo las siete personas como se había establecido en un principio.

Como resultado, el grupo focal de la barra de Nacional se constituyó con cinco jóvenes y el de la barra de Millonarios con cuatro estudiantes. Durante el desarrollo del grupo se abordaron discusiones abiertas, a fin de focalizar, discutir, analizar y llegar a un consenso en la información relacionada con la categoría de estudio. Para cada uno de los grupos sus moderadores fueron barristas externos al colegio pero de los mismos equipos, con el fin de que los participantes se sintieran con libertad de hablar sin juzgamientos de ningún orden. En el caso específico del grupo de Millonarios el moderador (entrevistador barrista), en ocasiones terminó siendo participante con sus opiniones y entrevistado dentro del grupo por parte de la investigadora.

Posterior a ello, se realizaron cuatro entrevistas a profundidad a cuatro jóvenes barristas, informantes claves de los grupos focales, dos de Millonarios y dos de Nacional, para conocer los significados que le atribuyen a la barra, a su vinculación y permanencia dentro de la misma, así como su relación con la escuela. La caracterización de los sujetos participantes es:

- Barrista de Nacional: estudiante de grado noveno (entrevista 1).
- Barrista de Millonarios: estudiante de grado noveno (entrevista 2).
- Barrista de Nacional: estudiante de grado once (entrevista 3).
- Barrista de Millonarios: estudiante de grado noveno (entrevista 4).

Estas entrevistas se contemplaron como una narración conversacional dialéctica hasta saturar el espacio, teniendo en cuenta los siguientes ejes temáticos:

- Aspectos socio afectivo en la relación familia-estudiante.
- Condiciones sociales y culturales en las que se desenvuelve el estudiante (pobreza, marginalidad, desigualdad, frustración, modelos inadecuados, violencia intrafamiliar, consumo de SPA, bajo rendimiento académico, falta de alternativas).
- Relaciones con los compañeros y/o docentes (episodios de agresión y violencia en las relaciones interpersonales hacia los iguales y/o docentes, utilización de armas, intimidación y rivalidad de grupo).
- Percepción de los profesores en la escuela por parte de los estudiantes.
- Identificación de los pares y la apropiación de espacios simbólicos.
- Dónde empiezan a construirse las identidades de los hinchas (socialización en la familia y en la escuela).
- Expresiones de jóvenes barristas del fútbol escolarizados y su relación con las formas de violencia escolar (pelea por la territorialidad y la defensa de los espacios).

- Imagen que la sociedad tiene de los barristas.
- Estructuras organizacionales de la barra a la que pertenece.
- Clima escolar.

Respecto al tercer grupo focal, se realizó con cinco líderes de barras pertenecientes a las dos barras capitalinas: Millonarios y Santa Fe, y al América de Cali, con edades comprendidas entre los 20 y 32 años; considerados como sujetos experimentados y reconocidos dentro de las barras populares, con el fin de indagar sus percepciones frente a la vinculación y dinámicas que se dan al interior de los colegios, estando ellos afuera de los mismos. A su vez, acompañó un hincha de la barra de Millonarios y una profesional en trabajo social de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto. La caracterización de los sujetos participantes³⁶ en el grupo es:

- DIEGO HILARIÓN, 32 años, líder de la barra “Disturbio Rojo Bogotá” del América desde hace 18 años y dirigente desde hace 13 años.
- ANDRÉS GUZMÁN, 23 años, pertenece al parche “La Academia” de Bosa de la barra “La Guardia Albi Roja Sur” –LGRAS–, Santa Fe. Miembro de la barra desde hace nueve años.
- CAMILO GONZÁLEZ, 22 años pertenece al parche “La Academia” de Bosa de la barra “La Guardia Albi Roja Sur” –LGRAS–, Santa Fe. Asiste al estadio desde alrededor los diez años.
- NILSON MOLINA, 34 años, fundador de “Comandos Azules” de Millonarios desde hace 20 años.
- JULIO CESAR BECERRA y CARLOS MARIO LÓPEZ, barristas de Millonarios.
- MARITZA RUIZ, trabajadora social que ha acompañado los procesos de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto.

36 Se publican los nombres de los barristas participantes con autorización de los mismos.

B. Ordenación y análisis de la información

Con los datos y la información obtenida en la investigación de campo a partir del empleo de los grupos focales y las entrevistas reiteradas en profundidad, se realizó el análisis de datos, aplicando la objetivación y conceptualización, con la metodología de unidades temáticas y lecturas reiteradas de las mismas, en tres etapas: a) Análisis general de los discursos, partiendo del ordenamiento y transcripción de testimonios obtenidos a través de fuentes orales, escritas y visuales, en grupos de palabras/categorías simples, relacionadas con los sentidos y relaciones de los jóvenes con la dinámica de la barra y la escuela; b) Análisis ideográfico, construyendo ejes temáticos que constituyen la estructura de la representación social; y, c) Un cruce analítico de estos tópicos sustentados en marcos conceptuales para culminar con la construcción de interpretaciones de las distintas unidades temáticas, a manera de construir un solo relato y constituir la aproximación a la representación social que ofrezcan respuesta a las pregunta de investigación. Se consideró cumplida esta condición cuando en el proceso de recolección de datos significantes no afloraron elementos novedosos que contribuyeran a los objetivos de nuestra investigación.

CAPÍTULO TERCERO

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

La información que presentaré a continuación es el resultante del trabajo de campo realizado en el Colegio Gerardo Paredes, ubicado en la localidad de Suba en la ciudad de Bogotá en el año 2013. Durante el desarrollo de la tesis efectué un recorrido por fuentes de información académicas y documentales y específicamente, para el ejercicio en campo realicé tres grupos focales y cuatro entrevistas a profundidad, asistí a algunos encuentros futbolísticos acompañando a la barra “Blue Rain” del equipo de Millonarios y además pude acompañar algunos procesos desarrollados por la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, quienes lideran la estrategia del barrismo social en el país.

Consciente de las limitaciones que pudo tener la investigación, tengo la certeza de que el material incluido representa un aporte a la comprensión de la condición de los jóvenes barristas y las motivaciones que los llevan a hacer parte de una barra de fútbol de un determinado equipo, quienes en el diario vivir expresan la pasión y el significado de ser barra en el contexto escolar de la ciudad de Bogotá. Después de esto, me resulta fundamental exponer un análisis de tipo interpretativo sobre los sentidos, valores, símbolos, discursos y expresiones presentes en algunos barristas que se encuentran escolarizados y que hacen parte de las barras que alientan a los equipos de Millonarios y Nacional, para lo cual es preciso incluir las visiones, declaraciones y posturas de los principales involucrados en el tema de estudio.

Las unidades temáticas o categorías presentadas a continuación fueron elaboradas según el planteamiento de los objetivos propuestos, con el principal reto de mantener la importancia que los protagonistas de esta investigación le asignan a su vida. Estas son:

- Ingreso a la barra.
- El origen de la pasión.
- El significado y sentido de ser barrista para el estudiante.
- Prácticas y expresiones de jóvenes barristas escolarizados.
- Relación entre la participación en la barra y la escuela.
- El significado que, de modo generalizado, otorgan los líderes barristas hacia los más jóvenes.
- El imaginario social.
- Aspectos socio afectivos de los jóvenes barristas.

I. INGRESO A LA BARRA

Dentro de las motivaciones que los jóvenes manifiestan tener para ingresar a la barra como organización y participar en ella, encontré un abanico de ellas no muy variado y que las más relevantes son: la invitación directa, la búsqueda del grupo como alternativa identitaria, la presión social y el reclutamiento.

La invitación directa suele ser brindada por un compañero par, que identificando su afinidad por el fútbol, especialmente por el equipo, le motiva a hacer parte de la barra, como aquel lugar de encuentro en donde hallará muchos más iguales a él; es decir, que comparten las mismas motivaciones, intereses y gustos por el deporte en primera instancia y por el equipo en particular. Ya estando dentro del “parche”, surge la necesidad de sentirse reconocido y aceptado por un grupo que le permita explorar pero a la vez disfrutar de las vivencias que surgen al interior de estos colectivos, constituyéndose así en un nuevo escenario de construcción y reconocimiento de su identidad, algunos de los jóvenes entrevistados responden:

... por los amigos, porque uno también tiene sus amigos que también le comienzan a uno a infundir en eso y que también uno se infunde y comparte las mismas alegrías y la misma pasión hasta a veces los mismos pensamientos y todo eso. Yo por el parche ahí de los amigos del barrio y por experimentar a ver que se sentía uno estar allá adentro y me metieron al parche (Grupo focal 1. Barrista de Millonarios).

Esta afiliación a la barra se presenta cada vez más a edades inferiores, debajo de los 16 años, toda vez que se idealiza al líder de un grupo de tal manera que se hace lo que sea para seguirle y hacer parte de su or-

ganización, desde actos sencillos como ir a reuniones, estar pendiente de lo que diga el líder o hasta agredir a una persona del equipo contrario para poder entrar, motivo por el cual el líder ejerce relaciones de poder simbólico y organizativo de tal forma que éstas se convierten en referente de conquista por parte de los más jóvenes:

Yo primero pregunté qué es lo que uno debe hacer para ser barrista y ellos me dijeron: no, pues usted tiene que conocer a alguien [...] usted lo único que tiene que hacer es venir a reuniones y pisar estadios [...] primero que todo tiene que ser mayor de edad. Yo me metí a eso a los catorce años, yo les mentí porque tenía que decir que tenía quince años [...] cuando hubo pelea ahí fue cuando me dijeron: ahora sí demuestre lo que usted es; y nos rompimos contra los azules (Entrevista 1. Barrista de Nacional).

... es que usted llegue allá y vea cual es el vocero y uno vaya y hable con él, por decir, yo entré siendo un culicagado, yo entré casi para cumplir trece años, yo era un culicagado y a mí me decían que por qué, que por qué tan pequeño me quería meter en esos cuentos; yo le decía la verdad, la verdad porque tengo mucho amor por Nacional y listo, empezamos a hablar, empecé a buscarlos por las redes sociales (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

Además del ingreso de manera voluntaria, pero bajo la misma premisa del seguimiento a un color o a un equipo, aparece otro modo que tiene condiciones más forzosas y es el reclutamiento, el cual suele ser realizado por líderes barristas del parche, de la zona o de la misma barra, quienes a la entrada o salida del colegio esperan a chicos o jóvenes que usan prendas alusivas al equipo y los enganchan de manera persuasiva pero casi obligada, teniendo además que cumplir con altas condiciones de agresividad o violencia:

... muchas veces en el colegio yo voy y yo llevo dos, tres [...] yo veo que se arma el conflicto y espero y tan, ni siquiera nos vamos vestidos de azul; ya si uno ve que se le fueron a arrimar al pelado más de seis, ocho, de donde menos piense le van a salir pelados a apoyarlo [...] o sea que los focos son los colegios y yo siempre lo he dicho, porque ahí reclutamos y ahí recogemos y ahí formamos, ¿si pillá?; sí, yo le digo al man: usted mañana no me va a estudiar y me va (al estadio), si usted está comprometido con el parche o si no lo hago yo como lo hago como lo hacemos con "La Brutal", lo golpeo (Grupo focal 1. Comentario del moderador barrista).

De acuerdo con algunos estudios sobre seguridad y convivencia en Bogotá y otras ciudades capitales de departamento³⁷, en ocasiones este reclutamiento de jóvenes se hace no solo para que estos hagan parte de la barra, sino para involucrarlos en acciones ilegales y delincuenciales como microtráfico, hurto y hostigamiento. Es posible interpretar un aprovechamiento de los actores externos y mayores hacia los jóvenes, toda vez que existe un imaginario según el cual, por ser menores de edad, la ley, como marco de política, les reconoce y cobija de manera especial para la protección, atención, tratamiento y restablecimiento de sus derechos; así como para establecer medidas de carácter pedagógico, privilegiando el interés superior del niño y garantizando la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño³⁸; de forma que contar con un menor de edad para actividades delictivas supone una ventaja frente a decisiones punitivas dictadas por el ordenamiento judicial en el país.

Otro de los mecanismos forzosos y no voluntario, pero que logra el vínculo de los jóvenes a la barra, es la presión social, con la cual, al principio de su actividad como miembro del grupo, es sujeto de persuasión después de haber ingresado a la barra; la dinámica en su interior se convierte en motor de identidad para los jóvenes. Estos diversos mecanismos de presión social usualmente traen consigo la necesidad de evidenciar el ejercicio directo de la violencia física o al menos la expresión simbólica de la misma, y refuerzan una de las condiciones más comunes entre las diferentes barras populares: la necesidad de suprimir permanentemente la presencia del rival y convertirlo en el enemigo aunque, la mayoría de las veces sin percatarse, esto suponga una contradicción esencial. En tanto la inexistencia del otro, del contendor, implica la desaparición del escenario de confrontación territorial y la virtual pérdida de sentido de la barra más allá de las tribunas:

... pues no decidí sino que a mí me lo inculcaron mis amigos, porque me decían que si quería pasármela con ellos tenía que ser de Nacional; pues yo desde

37 Personería de Bogotá. *Veeduría temática de "Barras de Fútbol"*, abril de 2011, p. 47.

38 La Ley 1098 de 2006, por la cual se expide el Código de Infancia y Adolescencia en Colombia, considera niño a la población entre cero y 12 años y adolescente a la población entre 12 y 18 años. Aquellos jóvenes mayores de edad, es decir, población entre 18 y 26 años, se encuentra excluida de dicha ley y desde la jurisprudencia tiene tratamiento como adulto.

chiquito empecé a ser de Nacional y nunca he tratado, nunca he pensado en cambiar de equipo (Entrevista 1. Barrista de Nacional).

II. EL ORIGEN DE LA PASIÓN

Los barristas en parte de este estudio manifiestan con relevancia y notabilidad el origen de su pasión como la evocación de la niñez, refiriéndolo con frases como: “de millos se nace”, “es herencia” o “desde chiquito”, por lo que se puede decir que reconocen su origen como un evento que surge desde la gestación o como transmisión familiar y el sentimiento se desarrolla a lo largo de la vida. Señalan que fue por algún pariente cercano, generalmente su padre, quien los llevo a los primeros encuentros deportivos.

... Yo desde muy pequeño era hincha, después la pasión fue de mi padre, mi padre también es de Atlético Nacional [...] pues primero que todo, esto se lleva mejor dicho desde la cuna, desde que uno nace le empiezan a infundar digamos, como ese cariño al fútbol; por decir uno empieza a crecer y ya cuando empieza como a tomar conciencia de las cosas, uno por sí mismo elige si quiere seguir la pasión de ese equipo, si quiere seguir alentándolo o quiere así mismo como dejar ese tema al lado y hacerse a otro grupo de sociedad (Grupo focal 2. Barrista de Nacional).

... siempre, desde chiquito me gustaba el fútbol, pero yo veía un partido, ah yo siempre iba por los azules, pero así fue, que me digan que me hice así, no, de millos se nace (Grupo focal 1. Barrista de Millonarios).

Otra manera de “enamorarse” del equipo, para vincularse después con una barra, tiene relación con el permearse por los gustos y dinámicas de compañeros y amigos contemporáneos en su contexto escolar o en el barrio en el que habitan; de esta manera empiezan a seguir un objetivo, grupo o persona que con el tiempo idealizan de forma tal que parten de la imitación de sus dinámicas hasta volverlas propias; convirtiéndose en fieles seguidores del equipo de fútbol, esforzándose por acompañarle a todo lugar y en todo momento de su trasegar deportivo:

... Más que todo a mí me empezó la pasión por Nacional fue como viendo a mis compañeros que hablaban de todo eso, que iban a hacer trapos; pues yo empecé a meterme entre eso, empecé a cogerle pasión, amor a mi equipo (Grupo focal 2. Barrista de Nacional).

La construcción de identidad alrededor del equipo de fútbol permite el surgimiento de una relación muy estrecha con la barra, con el parche, a través de un sentimiento y pasión que manifiestan llevar hasta la muerte, motivo por el que enaltecen la barra sobre cualquier otro propósito en sus vidas, realizando algún tipo de acción para hacer parte del grupo y que posibilite su acercamiento con las vivencias y los roles de la barra como organización. La *barra* construyó gran parte de su caracterización a partir del enfrentamiento con otros parches y barras en condiciones de uso de armas contundentes, corto punzantes e incluso de fuego, lo que presupone el ejercicio de diversas dinámicas de la barra en un ámbito de alta peligrosidad y de riesgo latente frente a la pérdida de la vida, del mismo modo en que ha ocurrido con integrantes, muchos de ellos fundadores (vieja guardia) a quienes la mayoría, los más jóvenes, nunca conocieron, pero que con el tiempo se han convertido en referentes de la barra después de su muerte, en lo que algunos han denominado el mito del “capo eterno”.

... el verde es un sentimiento que desde la cuna hasta el cajón se debe sentir. El sentimiento por el verde desde chinche. Hace cinco años pertenezco a la barra de “La banda de la once”, sentimiento verde, a todo lado (Grupo focal 2. Barrista de Nacional).

III. EL SIGNIFICADO Y SENTIDO DE SER BARRISTA PARA EL ESTUDIANTE

Ser barrista para los jóvenes escolarizados significa, como lo reflejan sus testimonios:

... estar en las buenas y en las malas con el equipo aunque gane o pierda, la emoción de estar en un estadio más que nada, poder cantar un gol, sentir un dolor que de por sí no llega, poderlo alentar, gritar, romperse la voz alentando, que a uno lo escuchen, que uno se haga escuchar.

Tiene que ver con el aguante, el amor, la pasión, la adrenalina, las relaciones de poder y las expectativas de lograr un lugar en el grupo, un status, y ejercer liderazgos; ello promueve sentido de pertenencia, de protección e identidad a través de vínculos de camaradería y constituyéndose así en la analogía de una familia, como ellos mismos lo expresan con frecuencia.

Sin embargo, también se viven otras condiciones no tan favorables como el ingreso por lo que algunos han llamado la moda, que tiene relación con las formas de vinculación de algunos individuos a la barra y la construcción de su identidad barrista distanciadas de las dinámicas futboleras y mucho más cercanas a un movimiento cultural cada vez más visible, que puede representar una posibilidad de pertenecer a algo, de acuerdo con lo expresado en algunos estudios sobre juventud, en donde el ejercicio de ciudadanía en el territorio se entrecruza con enfrentamientos violentos por su control, lo que suscitan barreras invisibles y rivalidades en determinadas zonas de la ciudad; máxime cuando en la barra se encuentran ciertas libertades y aprobación de diversos tipos de violencias (físicas y simbólicas) y consumos muy frecuentes de SPA, además de la multiplicidad de consumos culturales y de artículos deportivos a través de la adquisición de prendas relativamente costosas.

La *identidad* ha sido estudiada desde diversos enfoques o perspectivas como la socio-cognitiva, la psicología social y psicología del desarrollo. Sin embargo, desde cualquiera de las posturas, se considera que los seres humanos como únicos e irrepetibles construyen como individuos la *identidad individual* al modelarse en las relaciones con los demás sujetos sociales con condiciones similares o comunes, edifican así su *identidad social* como producto de las relaciones sociales y de esta forma es determinada por condiciones como sexo, raza, cultura, género, religión, y en el caso específico de esta investigación: por el fútbol y el mundo de la barra alrededor del mismo. Pero además por intereses, sentimientos y motivaciones que les permiten hacen parte de un grupo social, por lo que el joven se ve en la necesidad de construir y expresar su identidad individual para insertarse socialmente.

... identidades colectivas, que sin importar el equipo o la tribuna todos vamos al estadio a hacer lo mismo, a alentar al equipo, a enfiestar la tribuna [...] es como ese sueño, ese deseo de ellos de buscar una identidad y pertenecer a un grupo poblacional, aparte de ser reconocidos, sienten que tienen un respaldo y que si tienen un lío de cualquier índole en el barrio o en el colegio, solo es traer al parche y mejor dicho se le soluciona la vida (Grupo focal 3. Líderes barristas).

CLAVIJO (2004, p. 54) señala que la identidad se manifiesta como un *sentimiento de pertenencia* que se funda en lo simbólico y que genera significados de sí mismo en relación a un “otro” que existe también dentro de su mismo terreno social, por lo que para los jóvenes barristas, elementos como la ropa de *marca*, las canciones que se entonan en la tribuna y el equipo de fútbol, tienen una carga simbólica significativa y de colectividad; de acuerdo a esto precisa MOREIRA (2007) que el control de la identidad de los hinchas se relaciona con la intención de mantener las cosas de la hinchada dentro de la hinchada, es decir, que tienden a mantener con rigor el conocimiento de prácticas y actividades –legales e ilegales– de sus integrantes dentro y fuera de la barra; en lo que, heredado también de la cultura de la barra brava argentina, han denominado los *códigos de barras* o simplemente los *códigos*, como un constructo normativo interno, no público, que determina en gran medida las actuaciones, criterios y consideraciones en los contextos barristas: tribuna, barrio, carretera.

Las *motivaciones* tienen una estrecha relación con las sensaciones y la adrenalina que se vive en la tribuna y en las calles, espacios que sienten como propios, al lucir la camiseta y se refleja además en sus cuerpos tatuados con símbolos del equipo y de la barra. Es un *amor* leal y fiel que genera un alto compromiso, por lo que señalan que esa es la razón por la cual las personas que no son barra no logran entender, de esta forma resulta solo explicable en el campo de la emociones, a través de los sentidos, solo lo vive el que lo siente. Surgen entonces, y con gran importancia, los estados de fraternidad y apego motivados por un interés común, el amor frente a su equipo y algunas veces frente a su barra, su parche; integrando así ideales a su vida para compartirlos con otros, con quienes se construye dicha identidad:

Pues a mí me motivó la sensación que da el fútbol, el movimiento que le da a uno, las alegrías que le lleva a uno al corazón, uno quiere ir a experimentar al estadio, a ver qué se siente, el rigor, estar los noventa cantando y saltando, sentir que lo tumben a uno y uno también tumbar y todo eso, y que digamos viajes y todo eso y ver al equipo, que llevar sus trapos, estar ahí en sus farras con todos los muchachos, con los parceros que no tengan, eso es bacano esa es la motivación (Grupo focal 1. Barrista de Millonarios).

... uno si ya se vuelve re enamorado del equipo, digamos uno se encuentra a los socios que le dicen a uno que tal que vamos al Campín y uno como qué es eso, y el entrar uno por primera vez a un estadio y ver así al equipo y enamorarse y

lo que es sentir el rigor en estar en la tribuna, el cantar, el saltar y todo eso hace que uno refuerce más ese amor y siga, y siga, y siga ahí alentando (Entrevista 4. Barrista de Millonarios).

Esa identificación que sienten con la barra les permite ser *protagonistas*, asumir retos, seguir indicaciones, encontrarse con los amigos, ser libres, expresar sus ideas y es así como nace el más fuerte amor por el equipo, el amor por la tribuna y el amor por la barra. En el mundo juvenil la identidad está relacionada con sentirse perteneciente a un determinado grupo que posee características, gustos o ideologías similares; que le permite sentirse aceptado, reconocido y respetado, es decir, posibilita la definición y afirmación de la personalidad, por lo que RECASENS (1999) considera que es un proceso que las personas van creando y transformando en íntima retroalimentación con el entorno social y la edad, convirtiéndose así en una conquista:

... ya me hablo con tantas personas, voy a ser uno de los duros, sino que listo, yo digamos tengo mis amigos, parcho con ellos, hablo con ellos y anteriormente cuando yo entré allá yo nada más hablaba con una o dos personas y el estadio fue el que nos unió a todos, el estadio nos llevó a armar los grupitos; que los combos, que vamos a recochar, que a tomar, que vámonos a mirar que hacemos, que los chorros (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

El hecho de pertenecer o ser parte de algo e identificarse con otros y, al mismo tiempo, distinguirse de la mayoría, en este caso de las barras populares como espacios de interacción, contribuye a la dinámica de constitución de las identidades (CERBINO, 2000, p. 42), lo que les permite identificarse como iguales según características definidas y a la vez diferenciarse de los otros a partir de la noción de comunidad y sus manifestaciones, construidas alrededor de la pasión, el amor, el placer depositado en el equipo, que es lo que realmente configura sus sentidos a través de las realidades que vive, es decir, que además de identificarse con el equipo, establecen relaciones de *fraternidad*, hermandad y amistad como principales lazos entre los sujetos barristas, aunque resulta sumamente común la idealización del líder, del capo, como referente y como propósito dentro de la vida en la tribuna.

... somos una familia y todos nos creemos igual, hasta los propios líderes nos dicen nosotros somos iguales y así yo sea el cabecilla de ustedes mejor dicho, todos somos iguales para dar la palabra, para una opinión y para presentar, todos somos iguales (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

En medio de la dinámica barrista existen “liderazgos” marcados y definidos, lo cual se expresa en relaciones de poder y jerarquías. En los testimonios recogidos, los más jóvenes definen que los jefes de parche y de barra, así como el capo, son los mejores líderes y con el transcurrir del tiempo, si ellos muestran su aguante y convicción y asumen estas características, ganarán un espacio y serán acogidos como líderes, condición que no resulta fácil, ya que las dinámicas de transferencia de poder y de instalación de liderazgos, suele estar, o solía estar en la mayoría de las barras, marcada por enfrentamientos interinos y manipulaciones colectivas. Los líderes, los capos en la mayoría de las organizaciones barristas, históricamente han aprovechado su condición para apropiarse de algunos recursos económicos, la mayor parte de las veces provenientes de la actividad cotidiana de la barra, como viajes, partidos locales y fiestas de la barra; cualquiera no llega a ser líder:

... alguien que sepa, alguien que nos represente, que sepa de historia, que sepa hablar y comunicarse, que sepa representar el parche, no que quede solo en palabras ni nada sino que tenga que representar (Entrevista 4. Barrista de Millonarios).

... líder es la persona que uno puede contar con él en las buenas y malas de verdad, líder es el que a uno lo apoya mejor dicho cuando está mal económicamente, mejor dicho puede tener pal pan de él y uno no tiene pal pan de uno, él se quita de la boca y le da; líder toma las decisiones claras pal conjunto, pa' la hinchada, es que mejor dicho es el que ayuda mejor, el que ayuda y motiva pa' que todos los muchachos estén en el estadio [...] el líder es innato, líder no se hace, un líder nace [...] eso mejor dicho, el líder [...] el líder es la cabecilla de todos nosotros, es nuestro vocero contra los grandes líderes (Grupo focal 2. Barrista de Nacional).

En relación al “aguante”, ALBARCES (2004) lo define como una acción relacionada con soportar, apoyar, alentar, seguir y acompañar al equipo, resistir, defender, no correr, cuidar sus trapos, es decir, ser dominante y “poner el cuerpo” o como lo manifiestan los barristas entrevistados, “pararse duro”. También está relacionado no solamente con actos simbólicos sino con actos físicos acompañados de enfrentamientos violentos relacionados con escenarios de lucha corporal, lo que edifica rasgos de identidad.

... pues ser parado, debe ponerse re firme y pararse por los colores y hacerlos respetar (Entrevista 4. Barrista de Millonarios).

... como se dice, pararme por los colores y depende, si me tratan por ejemplo mal a mí de que me dicen usted es un hijue no sé qué, pues también me paro por eso. Más que todo yo por lo que me paro es por hacerme respetar a mí y a mi familia (Entrevista 1. Barrista de Nacional).

No obstante, no se puede desconocer que también este amor en los más jóvenes inicia como una “moda”. Los más chicos primero conocen al parche o a la barra antes que al mismo estadio, de hecho puede iniciar siendo de un equipo y con el tiempo cambiarse a otro, lo que posiblemente genera rupturas en la búsqueda de identidad en la que se encuentran apresuradamente:

... conozco un chino que lo tomó como una moda, empezó primero que no, que el verde, no que ya no que metalero y ahortica resulto siendo millos, ya es una moda, ya es como un man sin identidad [...] Ya los otros digamos que son muy afiebrados, de que ya se empiezan como a vestir mucho, a pintar mucho, de que salen pintados hasta los calzones, en el momento de que se encuentre a un millos se cagó, eso ya se sabe que es un principiante que no sabe qué es vivir con el verde (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

... son solo pinta y nada de aguante (Entrevista 4. Barrista de Millonarios).

Al indagar sobre las dinámicas de la barra tanto dentro como fuera de los estadios, aparece el “consumo”, en algunos casos desmedido, en dos vertientes: la primera de ellas está relacionada con el consumo de sustancias psicoactivas lícitas e ilícitas; y en segundo lugar, el consumo cultural. Según el diagnóstico de la administración distrital sobre población joven en Bogotá (2011), frente al consumo el consumo de sustancias:

El alcohol tiene altas prevalencias y supera al consumo de cigarrillo; su consumo es frecuente más en hombres que en mujeres, especialmente en grupos de jóvenes y adultos jóvenes. Por su parte, la marihuana es la sustancia ilícita de mayor consumo en todos los grupos de edad, pero incide especialmente en los hombres jóvenes, con niveles considerables de dependencia. La cocaína sigue en orden de consumo ilegal, y también afecta en mayor proporción a la población joven³⁹.

39 A. NIÑO y A. SALGADO. *Diagnóstico de la población joven en Bogotá, D.C. 2005-2010*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación, 2011.

Sin embargo, ninguno de los participantes señaló el hecho de consumir SPA ni dentro de la institución educativa, ni en sus alrededores, refiriendo que el consumo no es obligado ya que es una decisión propia, solamente aceptan que ingieren alcohol o “chorro” como ellos le llaman y cigarrillo, de lo que se puede inferir que por considerarse sustancias legales existe un menor señalamiento; sin embargo, en los acercamientos deportivos en escenarios como el estadio o las reuniones de parche, sí es evidente en jóvenes y en algunos casos en menores de edad, el consumo de sustancias legales como alcohol y tabaco, e ilegales como marihuana, solventes (bóxer o “gale”) y en algunos casos cocaína en su forma más común (“perico”).

... algunos consumen ya pero cuando uno va pal estadio, consumen marihuana y perico nada más, ya el resto entre semana no, cuando hay reuniones sí, pero de resto no (Entrevista 2. Barrista de Millonarios).

... eso es ya como personal porque, primero que todo, si uno quiere meter cualquier cosa pues uno lo hace por pura alegría o porque le gusta, pero si digamos uno anda con los chinos y a uno nada más le gusta tomar por mucho y fumarse un cigarrillo pues eso es hasta ahí punto final, de ahí no se pasa más; en cambio cuando ya los chinos son muy fumones, que quieren echarse su pericazo, que su porro, entonces ya uno como que va armando su ambiente, no, vea parece, fúmesese eso pero vea, a mí no me gusta, los chinos respetan porque es una decisión de cada uno, no la puede tomar nadie más (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

Para los barristas, sus dinámicas de *consumo cultural* están también relacionadas con la acumulación de capital y se representa en la compra, intercambio y uso de camisetas, gorras, sudaderas, tenis, bufandas y demás elementos que traigan consigo el emblema de la barra, ya que eso los diferencia de quienes no lo son; de esta manera se apropian y circulan estos objetos, no como elementos materiales, sino reconociendo su valor simbólico, de modo que es a través de ellos que interactúan, resignifican y asignan sentido a sus relaciones, construyendo sus identidades y diferencias.

El *consumo cultural*, GARCÍA CANCLINI (1999) lo define como el conjunto de procesos socioculturales de interacción, en que se realizan apropiaciones colectivas con base en relaciones de solidaridad, obtención de bienes y distinción con los otros que comunican mensajes simbólicos de status y poder. Por su parte, BOURDIEU (1998) define que el

consumo es un conjunto de prácticas culturales que sirven para establecer distinciones sociales y no un simple medio de construir y expresar diferencias; dichos consumos están relacionados con símbolos, signos, ideas y valores y son el producto de los condicionamientos de clase y de los *habitus*, es decir, de las estructuras mentales a través de los cuales aprehenden el mundo social y orientan sus prácticas (1996, p. 134).



Barristas de Millonarios, exhibiendo su colección de camisetas.

... el tres líneas [...] cuando uno anda con zapatillas Adidas, con sudaderas tres líneas, con chaquetas Adidas o Nike; cuando anda con sus gorras de equipos exteriores de las ligas, que del Juventus, que del Chelsea, el Manchester, el Milán, así uno lo reconoce porque básicamente ninguna de las personas, un chino así sano qué se va a poner una gorra del Chelsea y una sudadera Adidas azul porque sí, por salir a jugar micro; nunca, nunca en la vida, siempre sale digamos en pantaloneta con sus Venus, sus tenis Croydon, Lotto para jugar pero pues nada, lo principal, lo principal es el pecado que cargan los barristas es el tres líneas (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

Además de los significados expuestos y que, dependiendo de las características propias del barrista son positivos, no se puede negar que algunos de ellos expresan parte de esta identidad a partir de comportamientos violentos, que en la mayoría de las ocasiones suceden a los alrededores de los estadios de las distintas ciudades, o como ha ocurrido repetidamente en las carreteras cuando los hinchas se desplazan a acompañar al equipo, aunque cada vez y con más frecuencia se vienen presentando este tipo de enfrentamientos en los barrios.

... hay veces que uno en ocasiones uno no sabe, o sea uno va entrando y digamos la vez que pasó contra Nacional, que viajamos pa' Medellín y nosotros no sabíamos, nos dijeron que no, que nos dejaban entrar, nosotros nos metimos a Medellín y nos devolvieron, que no que no podíamos entrar y bueno, normal, nos devolvimos y nos hicieron una emboscada; "Los del Sur", rompieron los vidrios de los buses, volvieron nada, pero como ellos pagan nosotros también, hicimos la misma cuando ellos vinieron a Bogotá, los esperamos en la entrada de Bogotá, les hicimos lo mismo, pero nosotros los dejamos entrar (Entrevista 2. Barrista de Millonarios).

IV. PRÁCTICAS Y EXPRESIONES DE JÓVENES BARRISTAS ESCOLARIZADOS

Teniendo en cuenta el aparte anterior frente a los significados de ser barrista, el presente intenta dar a conocer sus prácticas y expresiones, ya no solo como sujeto barrista en el contexto social del estadio y el barrio, sino también en el escenario escolar como espacio en el que pasan gran parte de sus vidas, y en donde a su vez establecen relaciones con pares que no son necesariamente barristas y con docentes y directivos con quienes ocasionalmente suelen tener diferencias constantes por su dinámica y estilo de vida.

Las prácticas más comunes en el contexto escolar son: territorialidad, defensa de los espacios, rivalidad, desobediencia frente a la norma y la indiferencia con quienes comparten los distintos ambientes de convivencia generados en la escuela. Es posible agrupar estas prácticas en términos de violencia simbólica, toda vez que transmiten relaciones de fuerza y dominación cargadas de sentido y significación, que en este escenario no se pueden dar de manera directa o expresa porque las instituciones escolares, que deben contemplarse como territorios de paz, tienen normas y también ejercen su propia dominación sobre las actuaciones de los estudiantes, por lo que los barristas entrevistados establecen repertorios normativos (códigos), expresos y tácitos de respeto dentro de ellas.

Retomando a BOURDIEU, él describe que la violencia simbólica desempeña un papel importante en las relaciones humanas, porque el hombre siempre está en búsqueda de generar un lugar de dominación en el espacio en que se desenvuelve sin necesidad de aplicar violencia física, o aplicándola y transformándola en simbólica; y es allí en donde se establecen actos violentamente simbólicos que legitiman y permiten vivir el círculo de la dominación, así:

todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza (BOURDIEU, 1977, p. 44).

LONDOÑO (2011) describe que como expresiones conjuntas de los barristas florece “el nosotros”, el cual está relacionado con aquellos rasgos distintivos que definen su sentido de pertenencia, constituido en el compartir de elementos simbólicos y culturales como los vocabularios, colores, canciones, normas, actitudes de semejanza y de diferencia; de la misma forma, la delimitación de territorio, la diferenciación de roles, el honor y el prestigio, le permite al joven barrista reconocerse como integrante de un colectivo y como resultado, asumir comportamientos comunes. Sus expresiones son motivadas por simbologías e iconografías que tienden a reflejar una identidad que “se construye sobre el amor a los colores del equipo a través de una trayectoria histórica” (CASTELLS, 2006), por lo que en esa tensión entre “nosotros” y los “otros”, la identificación con el equipo los lleva a diferenciarse, a entrar en conflicto, y de allí surge el enfrentamiento simbólico y en algunos casos físico.

La *territorialidad* como conducta humana está relacionada con la defensa, la posesión de un lugar y el control por parte de un grupo, que permite escenarios de dominación y exclusividad, los cuales suelen ser geográficos, y se encuentran marcados de manera visible pero a su vez simbólica, en lo que ellos mismos han denominado “las fronteras invisibles”. Para CLAVIJO: “La territorialidad puede definirse como el sentido de propiedad, *exclusividad o dominio* que un grupo tiene sobre un espacio” (2004, p. 50), en donde se ponen en juego reglas simbólicas, marcajes, alertas, formas de defensa y determinan fronteras en correspondencia con los significados que otorgan al espacio, las acciones y relaciones con otros grupos.

En conexión, la identidad de los jóvenes hinchas está marcada por la movilización de un fuerte sentimiento hacia el equipo de fútbol predilecto, asociado a los sentidos de pertenencia “y que genera significados de sí mismo (en relación oposición) a otro que existe también dentro del terreno social” (CLAVIJO, 2004, p. 54). Por lo tanto, según el autor para las barras existe una fuerte relación entre la territorialidad y la identidad, toda vez que esto es lo que se disputa tanto en los escenarios deportivos como en los contextos propios en que se desenvuelven.

Los entrevistados señalan que ésta se expresa a través de ejercicios como el deser esperados y acompañados a la salida del colegio por líderes mayores, asistir a la tribuna, mostrar comportamientos y actitudes de superioridad frente a integrantes de otras barras, la marcación de espacios barriales, escolares y artículos de uso cotidiano con escudos o grafitis y tachar el escudo y los grafitis de barras contrarias, así como no permitir la movilidad por lugares específicos que identifiquen como propio.



Grafiti del parche "La Cueva" perteneciente a Comandos Azules tachado por otro de La Guardia Albi Roja Sur el cual a su vez de nuevo ha sido tachado.

... rayando, escribiendo "Banda de la Once siempre presente" y firman todos [...] estaba el escudo de Millonarios, yo lo taché y puse el de Nacional, en las paredes del baño, del baño de todos los de Nacional [...] uno ve un barrista de Millonarios, uno se queda mirándolo fijamente, hasta que no lo pierda uno no deja de mirarlo y siempre que va por ejemplo delante de uno, uno lo escupe al frente de él pa' que sepa que uno es barra. También muchas veces uno empieza a, uno lo toca con el hombro y le dice no Millos no existe, Santa Fe no existe, ustedes solo sobran por acá, así más que todo son los comportamientos de los barristas (Entrevista 1. Barrista de Nacional).

Frente a las prácticas de acompañamiento en grupo suscitadas por los líderes mayores o jefes de parche, para generar estados de protección, pero a la vez dominación sobre los otros barristas; esperarles a la salida de los colegios genera escenarios de rivalidad y enfrentamiento que en ocasiones puede llegar a consecuencias de orden físico, pero en la mayoría de ocasiones solo basta con el acercamiento a estos espacios.

Cabe resaltar que los estudiantes entrevistados no señalaron que existan peleas fuera de la institución, pero por su parte las docentes orientadoras refieren que esto sí ocurre a pocas calles del colegio:

... obviamente el ambiente de barra en el barrio termina viéndose reflejado en la escuela negativamente, porque en muchas oportunidades hemos visto que digamos el parche de equis barra de ese barrio, y que en ese barrio queda equis colegio, siempre van a la salida del colegio o de la jornada, o a recoger a los peladitos del parche, de ese parque que estudian dentro de ese colegio, o a buscar problemas a los hinchas de barras [...] Un pelado de Santa Fe que no es de la barra oficial sino que tiene un parche de amigos que todos son de Santa Fe y como que hasta ahora están pensando en unirse a la barra, pero entonces él ya tiene un problema en el barrio y en el colegio y los de Millonarios han ido a buscarlo y lo han correatado, donde lo ven le pegan, lo azaran, así vaya con el papá en el barrio y en el colegio, esos casos se dan mucho, generan tanta presión que se retira del colegio y a veces del barrio, con padre y todo les toca volar, emigrar (Grupo focal 3. Líderes barristas).

A su vez esta práctica genera sentimientos de superioridad y deslegitimación del otro como ser humano, toda vez que entre los barristas lo más importante es su condición de ser barra, de tener poder y ejercer masculinidad (en el caso de los hombres) por encima de ser estudiante, ser joven, ser un par o pertenecer a una familia o determinado grupo social:

... los “Millos” son muy crecidos, he conocido, no he conocido, he distinguido a muchos, a muchos manes así y siempre se creen más que los demás, y es como a humillarlo a uno, a callarlo, a creerse mejor que el otro, pues siempre digo eso [...] hay uno que otro loco y siempre quiere ir, quiere armar la espantosa (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

... es que cuando están en banda, cuando están más de dos ya se creen el [...] cuando están solos no son nadie (Grupo Focal 1. Barrista de Millonarios).

Ello conlleva a menospreciar al otro, discriminarlo y ponerlo en términos de “oponente-rival” por el color de su camiseta, a quien mientras no se meta con el otro no se le tendrá en cuenta y por el contrario se invisibilizará. Además porque asumen que un conflicto entre ellos acarreará problemas de orden académico y prefieren evitarlos:

... aquí la mayoría todos saben qué color es, qué hincha es y nada, si uno no se quiere por decir, no nos queremos tirar nada, no montamos problema, pero los chinos también saben que uno tiene como sus amistades, así los chinos también tienen sus amistades y nada nos respetamos digamos así de frente aquí en el colegio, allá en la calle ya es distinto, si se ponen a armar la espantosa pues toca hablar con diferentes, toca aclarar las cosas con diferentes métodos [...] Uno camina por donde quiera y nada, los chinos no dicen nada, por ahorita nosotros somos los que llevamos del bulto, si nos ponemos a montar problemas porque nos tienen, los estos, los directivos nos tienen a nosotros en los ojos, entonces nosotros evitamos y los chinos también evitan (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

Durante la indagación también fue posible observar y confirmar a través de los argumentos de los barristas la dificultad que tienen para asumir las normas que establecen los colegios de educación regular, tal es el caso que, a pesar de existir un manual de convivencia que dicta las conductas aprobadas y las faltas y sanciones ante el incumplimiento de tales normas, los estudiantes barristas se atreven a romper algunas, por lo que insisten en el uso de camisetas del equipo al que siguen aunque no esté permitido, de igual forma con el uso de zapatillas de marca distintas a los aprobados en el colegio y también exhiben en sus maletas escudos del equipo; actos que son señalados en algunos manuales de convivencia como faltas que van desde leves a gravísimas. Aun así, ellos manifiestan que lo seguirán haciendo porque consideran importante mostrar su amor por el equipo, demostrar que son barra y que sin importar si el colegio lo apruebe, no cambiarán su estilo de vida, ya que consideran que esto no les impide cumplir con sus actividades académicas:

... que no se pueden traer cosas de equipo y todas esas cosas pero nada, no copiamos, somos anarquistas, sabe que nosotros nos vamos siempre contra las reglas, eso es normal de un barrista, ser anarquista (Entrevista 4. Barrista de Millonarios).

Lo anterior, se convierte en uno de los motivos por los cuales estos estudiantes son estigmatizados como generadores de violencia, rebeldes y otros imaginarios sociales que se expondrán más adelante.

V. RELACIÓN ENTRE LA PARTICIPACIÓN EN LA BARRA Y LA ESCUELA

Retomando la sección anterior, entre los factores de identidad más relevantes de los barristas está la demarcación del territorio como forma de reafirmación de la masculinidad, que se marca, delimita y defiende hasta con la vida; el enfrentamiento con barras del equipo contrario y el despojo de los símbolos (banderas, trapos, sombrillas, camisetas, bufandas) es un rito de demostración de fuerza para la confrontación; pero profundizando al objetivo de esta investigación, es decir, en el ámbito de las relaciones con otros actores de la ciudad, específicamente los de la escuela, aparece la estigmatización, el señalamiento y en algunos casos la exclusión, quizá por el desconocimiento del fenómeno y el convencimiento de que los enfrentamientos solo acontecen en las inmediaciones del estadio de fútbol, sin conocer que de manera permanente se están vivenciando las violencias simbólicas antes mencionadas, por lo que quizás no se establezcan políticas públicas continuas y acciones pedagógicas de impacto para mitigar los efectos de las expresiones violentas de los jóvenes barristas.

La escuela se concibe como un universo particular en el que discurren multiplicidad de escenarios y actores con un interés básico. Además de formar académicamente a los niños, niñas y adolescentes, también su interés se centra en generar actitudes, principios y valores desde la perspectiva moral, pero no solo desde el “deber ser del comportamiento”, sino del “deber ser para la vida social”, en relación a los vínculos entre las personas. Los estudiantes entrevistados frente a ese compartir, le asignan al colegio ese espacio que les permite conocer y disfrutar socialmente, sin necesidad de centrarse solamente en el conocimiento:

... uno se distrae un rato en el colegio, uno aparte de venir a estudiar, uno está abriendo su mentalidad aquí en el colegio, uno no viene solo a estar pendiente de solo trabajos, trabajo, trabajos no, sino venir a recochar a pasarla rico pero también a responder por lo que a uno le toca hacer (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

Para ellos, en esa cotidianidad, en ese batallar por cumplir con las tareas netamente académicas y por vivir su pasión por el fútbol a través de su experiencia barrista, surgen algunas tensiones que han hecho

que su transitar por la academia en ocasiones no haya sido el más rico y gratificante, toda vez que cada uno de los participantes en esta investigación refirió haber perdido uno o más años debido a que por seguir al equipo en viajes, excursiones o encuentros deportivos, dejaron de asistir al colegio y de esta manera incumplieron con su labor como estudiante. Sin embargo, vale la pena dar relevancia a que ellos también consideran que en la actualidad su compromiso con el estudio y asistencia al colegio ha incrementado, por lo que la escuela no es un impedimento para participar en la barra y viceversa, de lo que puede inferirse que el hecho de que se encuentren ya en los últimos grados escolares hace que se solidifique su proyecto de vida, sin dejar a lado su pasión como barrista, de hecho es posible que planteen una analogía entre los logros escolares y los del campeonato, de forma que el fútbol también se convierte en un vehículo de análisis cotidiano, como se evidencia en el siguiente relato:

... en el contexto estudiantil ya es un poquito peor por lo que ya uno tiene muchas responsabilidades y más ahortica en once que uno tiene que presentar todos los trabajos para poder pasar en limpio, graduarse con legalidad, no por ventanilla y pues sin embargo eso es pesado, pero de vez en cuando, cuando se tiene la oportunidad eso se hace, eso para alentar el equipo. No hay una desmotivación, simplemente es una motivación; todo se ve como un campeonato, como un campeonato de liga, si ustedes juegan bien todos los partidos téngalo por seguro que van a estar en la final y si pueden la ganan y es lo mismo, porque si uno presenta todos sus trabajos, todo al día, lo tiene todo al día y se desaparece así sea dos tres días y vuelve y sigue con sus trabajo al día, téngalo por seguro que al final del mes, al final del periodo, sus notas van a ser, sus notas van a estar ahí, sus notas no se le van a perder como los puntos que tienen en un campeonato (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

Respecto a los profesores, los entrevistados refieren en términos generales que con quienes mantienen mejores relaciones suelen ser los de educación física, los de sociales y con aquellos a los que les gusta el fútbol, ya que sienten afinidad y comprensión por parte de los mismos; pese a esto, consideran que la mayoría de docentes suelen ser poco comprensivos y les impiden manifestar su libre personalidad; les recriminan su quehacer barrista quizás por desconocimiento, suscitando imaginarios sociales generalizados y equivocados a su parecer.

... porque ellos si lo comprenden a uno, ellos saben, uno va a hablar de un partido y ellos también meten el tema, hablan de lo mismo, jodemos de los mismo [...] son como ocho no más los únicos que entienden en eso, que cuando la edad de ellos también fueron barristas y lo comprenden a uno, mientras que los demás no (Entrevista 2. Barrista de Millonarios).

... los profesores a veces como que simplemente los tienen identificados son X y Y de tal y tal curso, tienen estas problemáticas se pelean y se matan pero como que no, no, no buscan la manera de ir más allá de buscar [...] de buscar cómo, bueno estos manes porqué actúan así o porqué se pelean (Grupo Focal 3. Líder barrista de América).

En tal sentido, no es posible plantear la reflexión pedagógica de la convivencia, sin llegar a vincularla con el análisis de los seres humanos como titulares de derechos, quienes pueden llegar a disfrutar de escenarios pacíficos y ambientes armónicos que propicien un favorable clima escolar en medio de las diversas violencias simbólicas y los conflictos del diario vivir. Para ello, los estudiantes especifican que en las instituciones escolares es determinante contar con proyectos de convivencia que posibiliten la participación de ellos como agentes activos y propositivos de cambio, como el que se desarrolla en algunos de los colegios distritales, denominado Programa Hermes⁴⁰ para la gestión del conflicto escolar y tiene como objetivo pedagógico brindar herramientas y promover de las competencias sociales para la transformación del conflicto escolar a partir de los Métodos Alternativos de Solución de Conflictos –MASC–, es decir, propende a fortalecer la sana convivencia:

... por lo menos yo estoy metido en uno, en un grupo que se llama Hermes, que son de conciliadores; entonces yo hago parte de conciliadores y o sea nosotros nos enfocamos en buscar digamos conflictos y tratar de buscar la mejor solución para que no haya violencia ni nada entre nosotros mismos (Entrevista 4. Barrista de Millonarios).

... aquí este colegio está formando personas de Hermes, por decir yo soy sureño de corazón toda mi vida y yo soy del proyecto Hermes, o sea a ayudar a

40 El programa, está dirigido a toda la comunidad educativa: padres y madres de familia, docentes, directivos y estudiantes. En la actualidad, el programa está presente en 360 instituciones educativas oficiales, las cuales han sido beneficiadas gracias a la cobertura en Bogotá y sus municipios aledaños. En línea: [www.centroarbitrajeconciliacion.com/contenido/contenido.aspx?conID=279&catID=970].

solucionar conflictos a las personas; yo le ayudo digamos a las personas y por ser sureño y porque tenga en mi mesa de conciliación un rojo o un millos, no me voy a poner a juzgarlo, listo tienen problema los dos, pero si yo los puedo ayudar con tal de que tengamos el ambiente del colegio calmado y no vayamos a hacerle daño a ninguna persona (Grupo focal 2. Barrista de Nacional).

Ahondando en la indagación sobre la relación barra y escuela, y teniendo en cuenta su interés por terminar sus estudios, se profundizó en torno a su proyecto de vida y se encontraron tres tipos de respuestas, que en gran parte resultaron relativamente opuestas. Aunque para todos la barra es su motor de vida y aliento, quienes al finalizar la etapa del colegio desean conformar una familia, consideran que se hace necesario abandonar sus dinámicas de barra, puesto que de acuerdo con su criterio, posición que puede tener sustento en los roles familiares que ya han visto dentro de la barra con integrantes mayores; el tener una familia propia impide seguir al equipo por el país, incluso fuera del mismo al cien por ciento. Otros por su parte, decidirán dar continuidad, en tanto sea posible, a sus planes de orden académico a nivel universitario, sin abandonar a la barra:

... mis planes son seguir a la barra, a mi equipo, pero más que todo yo no quiero ser barrista ya, yo ya quiero rehacer mi familia afuera de las barras con mi niña por los problemas que tengo. Yo por ejemplo sigo siendo barrista y yo llego a tener un hijo y no pudieron contra mí, van a tratar de acercarse por lo más fácil que me va a doler a mi (Entrevista 1. Barrista de Nacional).

... pues como estudiante tener mi carrera y seguir en el profesionalismo que ahorita voy en lo de taekwondo (Entrevista 2. Barrista de Millonarios).

... seguir con el Sena, seguir con el programa Sena que tiene el colegio, pues ya que me da oportunidad de que nada más son dos días a la semana y ya que puedo manipular mi tiempo y todo esto, pues trabajo, estudio y ya con mi trabajo me pago lo que necesite de mi estudio y pa' mis excursiones (Entrevista 3. Barrista de Nacional).

... pues yo lo que quiero es terminar mi bachillerato y después si Dios quiere entrar a una universidad y terminar una carrera bacana pa' poder tener un futuro estable y darles un futuro a mis cuchos y poder ayudarles, devolverles todo lo que me han dado; tener un futuro planeado, una familia y nada, seguir yendo al Campín (Entrevista 4. Barrista de Millonarios).

VI. SIGNIFICADO OTORGADO POR LOS LÍDERES BARRISTAS HACIA LOS MÁS JÓVENES, DE MODO GENERALIZADO

Con los dirigentes barristas participantes en esta investigación, desde su experiencia y conocimiento del fenómeno, se exploraron la causas por las cuales ellos consideran que los más chicos y jóvenes desean hacer parte de los parches e ingresar a las barras populares, por lo que esta sección del documento se fundamenta únicamente con las respuestas que los barristas dirigentes brindaron durante el grupo focal 3.

Resulta necesario primero hacer referencia a que actualmente las barras populares están compuestas mayoritariamente entre jóvenes y adultos que pueden ser clasificados etariamente en cuatro sectores o generaciones: aquellos miembros fundadores o que llegaron al poco tiempo de haberse fundado la barra, quienes están entre los 28 y 34 años; los que llegaron cuando la barra ya había configurado gran parte de su estructura organizativa, sus simbologías, sus rituales y sus códigos, que van entre los 24 y los 28 años; aquellos que van entre los 19 y los 23 años, que son tal vez la base más grande de la mayoría de las barras y “las chingas o chinchas” que están entre los 14 y los 18 años de edad, quienes aún no superan en su mayoría los tres años de estar asistiendo a las tribunas; aún, muchos de ellos desarrollan la mayor parte de su actividad de barra en los barrios y los colegios.

Aquellos de la generación más antigua en la barra señalan que, a diferencia de la motivación de los dirigentes y fundadores centrada siempre en alentar al equipo, la cultura barrista se ha ido transformando, perdiendo el horizonte con el cual se fundamentó: el fútbol. Expresado este horizonte en manifestar permanentemente el amor a su equipo y la pasión que sienten por el mismo ya que, si bien es cierto, ellos, los mayores, ingresaron a la barra como barra brava, con comportamientos agresivos y en ocasiones violentos, sin negar la influencia de las barras argentinas en la construcción de esa identidad de las barras populares en Colombia, las últimas generaciones de barristas se han acercado al mundo de la barra a partir de otro tipo de identidades, relativamente desligadas del fútbol en sí, de hecho más cercanas a la cotidianidad del parche y el barrio; jóvenes más seguidores de la barra y sus dinámicas que del equipo de fútbol y el mundo deportivo en el que se inscribe.

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

... llama más la atención ser violento que no serlo para este grupo, o sea para estas edades porque uno cuando entró, como que entró como con ese chip disparado también de la pelea (Grupo Focal 3. Líder barrista de América).

En el caso de las generaciones más antiguas este ingreso y forma de vida lo construyeron siempre con el sentimiento arraigado por su equipo, por esto consideran que la mayoría de veces que un “pelado” busca ingresar al parche o a la barra, los jefes del mismo, en muchas ocasiones, les aconsejan dejar de lado la cultura violenta que ellos desarrollaron durante años:

... nosotros les decimos: vea, ustedes todavía están a tiempo de no caer en los mismos errores que nosotros alguna vez cometimos y que muchos han cometido y que por eso estamos contra la pared, que nos tiene todo el mundo arrumados; entonces piensen en eso, si realmente les gusta el fútbol, si realmente sienten que son parte de la barra. Hay unos que la tienen más clara que otros, entonces algunos saben más del tema de barra y de conflictos y de todo, entonces como que entienden más el diálogo que nosotros le planteamos, casi que hablamos el mismo idioma, pero los más pequeños sí están idos (Grupo focal 3. Líder barrista de América).

... nosotros en la barra hacemos un trabajo de concientización de la gente que asiste, entonces en las reuniones nosotros les explicamos, hey muchachos, nosotros tenemos que hacer esto, y esto, y esto y movernos de tal manera, esa es la gente que nosotros consideramos el grueso de la barra o la base de la barra (Grupo focal 3. Líder barrista de Millonarios).

Consideran que la mayoría de los niños, adolescentes y jóvenes que actualmente empiezan a seguir a los equipos y a los colores del mismo, no lo hacen por esa motivación que a ellos los llevó a convertirse en barra, sino que hay otros factores más fuertes que ese “amor incondicional” que surge por el equipo de fútbol, como lo son: la moda, la idealización, el reconocimiento y la necesidad de aceptación por parte de otros, lo que hace que se vuelvan hinchas de la hinchada, antes que hinchas del equipo.

... Esas son situaciones como que a uno le dan tristeza y le ofenden a la vez, que peladitos que no la tienen clara todavía y que no entienden que es ser barra, que no lo asumen como una forma de vida, actúen de esa manera y por las actuaciones negativas de ellos, qué dice la comunidad, qué, cuál es la percepción frente a todos nosotros, que nosotros somos unos hijueputas, vándalos, drogadictos, terroristas y cuenta de ahí pa’ ya cualquier cantidad

de términos ¿ves? Porque unos cuantos güevones no entienden que esto se tiene que vivir de otra manera y que tú le vas a preguntar algo de fútbol y esos peladitos no saben nada porque están es en una goma, en algo que para ellos es un hobby, es de momento, mañana les gusta otra vuelta y se vuelvenadictos a otra cosa (Grupo focal 3. Líder barrista de América).

Así mismo, denotan que la forma en que los y las estudiantes ven la barra es como un escenario en donde adquieren identidad, pues hacen parte de un grupo poblacional que es reconocido, lo que les posibilita el respeto pero a la vez el respaldo que los jóvenes necesitan tanto dentro del colegio como fuera de este. Pero a su vez, en medio de la identidad y el gusto por las actividades propias de la barra, aparecen otros imaginarios y prácticas opuestas en cuanto a que la barra puede ser también el espacio que, a través de las libertades que allí se suscitan, permite además el ejercicio inadecuado de ciudadanías, materializadas en actos vandálicos y violentos, es decir, son múltiples las personalidades que desean ingresar y conformar la barra:

... se ve el que va a lo que va, que es a alentar al equipo, como está el que llega o que ve y, ¡hay que chimba!, los manes se la pasan fumando y tan, peliando, robando y van a la cancha tal, no ¡pues severo!, metámonos a ser barristas, llenamos de serio, entre todo el parche robamos y tal. Pero también llega el que dice: huy ¿sabe qué? yo quiero a mi equipo, venga les colaboro a pintar la bandera, venga les colaboro con plata para los rollos para la salida de tal partido, que no, que yo sé hacer tal cosa, venga tan, el compromiso con el parche y con el equipo (Grupo focal 3. Líder barrista de Santa Fe).

En medio de tanta diferencia, identifican que en realidad lo primero que surge en estas últimas generaciones antes de ser barrista, antes que hincha y seguidor del equipo, son los *hinchas de la hinchada*, *hinchas de la barra* o *hinchas del parche*, a quienes definen como aquellas personas que antes que ser hinchas de un equipo como Atlético Nacional, Millonarios Fútbol Club o Independiente Santa Fe, son hinchas de la hinchada que siguen al equipo, es decir de la barra Blue Rain o la barra Comandos Azules Distrito Capital de Millonarios, o del parche Suba Azul de esta barra:

... hinchas de la hinchada, hay demasiados, yo he encontrado unos que dicen es que yo no soy hincha del América, yo soy hincha de La Fúnebre, para mí eso es una estupidez, porque si todos somos de la barra es por un sentimiento común y porque somos hinchas del mismo equipo [...] del mismo sentimiento (Grupo focal 3. Líder barrista de América).

“...más de uno, lógicamente los que llegamos, y de verdad que al equipo no a la barra sino al equipo lógicamente, llegan, conocen a su equipo, conocen el estadio, conocen la hinchada, conocen la barra y ahí sí deciden ser parte de la barra la cual apoya a su equipo y ayuda con salidas, cantos cualquier cosa, pero muchas de las personas que ingresan al barrismo queriendo ser barra, pienso yo, ingresan con el pensamiento de delincuencia (Grupo focal 3. Líder barrista de Santa Fe).

La fuerte influencia que los medios masivos de comunicación tienen en la aparición de este tipo de dinámicas de vinculación a la barra es evidente, los jóvenes y las jóvenes reciben de los medios de comunicación una serie de contenidos que refuerzan en ellos ciertos imaginarios sobre las barras y, en un ciclo peligroso, resultan idealizando la barra a través de esos mecanismos de desinformación. Muchos de ellos, cuando hablan de una barra de fútbol, evocan: violencia, conflictividad y consumo; aunque con frecuencia, también: hermandad, amistad y pertenencia, por lo que no es posible identificar una única idea por la cual ellos deseen vincularse y acompañar a la barra en su quehacer permanente.

... es lo que venden también los medios, de pronto y, lo conozco por la barra, de nosotros hay muchos pelados que se ponen la camiseta, dicen ser Comandos pero no van al estadio, tu no los ves y son pelados que llegan a contar: “y me agarré con tales y les caímos” [...] y eso es lo que nosotros tratamos también de aclarar, es que son personas que ni siquiera vienen a la barra (Grupo focal 3. Líder barrista de Millonarios).

... la mayoría de los que están empezando a hacer barra o que quieren ser barra piensan en que van a llegar y van encontrar el conflicto, el choque, van a encontrar el parche de amigos con el cual pueden estar pa' arriba y para abajo, todos los días en la calle, si no es en peleas es consumiendo, si no es consumiendo pues es haciendo algo, pero si, sin hacer nada, haciendo algo, por decirlo así, el man piensa que la barra es el lugar donde se va a vagar, se va a robar, se va hacer cualquier cosa menos hacer algo sano (Grupo focal 3. Líder barrista de Santa Fe).

Entonces frente a la pregunta ¿cómo es que los estudiantes ven la barra?, los líderes manifiestan en su mayoría que lo hacen de manera errada, y sólo con el tiempo y a medida que maduran en su actuación y que van creciendo en edad, es cuando entienden que la barra es la pasión, el amor, la familia y el fútbol.

... ellos ven la barra como si allá está el grupo, el parche en el que yo me puedo unir y juntar y hacer gavilla para que en mi barrio no me hagan nada y me miren y digan: yo soy el malo. Como está el que ve la barra y ¡huy severo! sabe qué pues mi papá siempre ha sido de Santa Fe, severo, yo voy a ser de Santa Fe. Pero entonces está también el que está en el colegio y es de los ñañitas, los malos, de los que dicen no, pero si los manes roban por comprarse un “moño” pues yo me voy a ir a robar pa’ comprarme mi boleta y ahí es donde se va perdiendo la identidad del uno al otro (Grupo focal 3. Líder barrista de Santa Fe).

Quizás este deseo constante de los más chicos de ingresar de manera prematura a la barra, sea un motivo para que los episodios violentos en donde se involucran jóvenes pertenecientes a parches o barras distintos, estén incrementándose en el país, por cuenta de la fragmentación y el desorden organizacional que los mismos dirigentes imprimen a su colectivo barrista.

... es también conocido como la población que más reúne jóvenes adictos a algo, lo que pasa también es que a veces no somos tan visibles en ese sentido porque somos muchos, porque somos desorganizados, porque tenemos un conflicto interno que no nos ha permitido demostrar que si podemos llegar a ser, pensar cosas generales que nos favorezcan a todos y luchar por algo en común para todos sí, porque cada uno tira por sus intereses personales y que aparte nos debilita hacia una visión general (Grupo focal 3. Líder barrista de América).

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades mencionadas, pero también de las posibilidades que trae consigo el pertenecer a la barra, es posible concluir que esta organización que reúne a miles de jóvenes del país, es quizás una de las más incluyentes en términos de aceptación de las diversas culturas juveniles que día a día estructuran la sociedad moderna:

... en la barra se puede hacer un cielo grande de todas las culturas juveniles, porque el fútbol como tal toca a los que les gusta el rock, a los que les gusta el rap, a los emo, sí, eso ya es como una pasión de multitudes como lo definió una vez por allá un pensador, es una pasión de multitudes. Entonces nosotros tenemos una gran cantidad digamos de jóvenes sí, dentro de las filas, pero igual dentro de estos hay subgrupos y estos subgrupos digamos en algún momento de organización, obvio tienen sus organizaciones allá [...] pero las barras como tal agrupan todas las culturas, o sea de todas las culturas se ven (Grupo focal 3. Líder barrista de Millonarios).

VII. EL IMAGINARIO SOCIAL

Hablar de imaginarios sociales es hacer referencia a las percepciones, juicios o “visiones del mundo” que se producen por las representaciones simbólicas que determinan a los diversos grupos sociales, es decir, por los rasgos, características, valores y creencias que se fundamentan en las relaciones y comportamientos de los sujetos en torno a la integración social, a la colectividad, a la identidad.

BAEZA (2000, p. 25), señala que CASTORIADIS puntualiza que los imaginarios posibilitan el sentido existencial y están ligados a la historia de los sujetos o de los grupos sociales, por lo que “los imaginarios pasarían a ser sociales porque se producirían, en el marco de relaciones sociales, condiciones históricas y sociales favorables para que determinados imaginarios sean colectivizados, es decir, instituidos socialmente”. En ese sentido, el imaginario social se ubica en contextos temporales y son construidos de manera colectiva, reflejando significaciones y producciones de sentido.

En cuanto a las representaciones sociales, pueden definirse como los conocimientos ordinarios que tiene una comunidad sobre un objeto. La definición del objeto social no se da de manera autónoma, por el sólo hecho de existir. En su definición se introducen elementos psicológicos, cognitivos y sociales, lo que significa que la construcción de conocimiento ordinario es mediatizada por la experiencia de cada individuo, de la información y de los modelos sociales de pensamiento. Por lo tanto, son todas aquellas ideas, nociones, creencias y opiniones que tienen las personas respecto al mundo, a la sociedad y sobre sí mismas. Las representaciones son producto de los grupos, las comunidades o las clases sociales, surgen como teorías del sentido común, es decir, no tienen la organización y lógica del pensamiento científico y es mediante éstas que las personas se comunican entre sí en los espacios familiares, laborales comunitarios y comunales⁴¹.

En el caso específico de esta investigación, se quiso indagar acerca de los imaginarios que los barristas consideran tiene la comunidad educativa y la sociedad en torno a ellos, por esto, las preguntas fueron

41 G. ROJAS. Tomado de “Conciliación y convivencia en la comunidad”. Documento elaborado para la primera fase del Proyecto “Formación para la convivencia y la conciliación comunal”, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2005.

realizadas únicamente a la población participante, toda vez que el conjunto de representaciones sociales respecto a situaciones o realidades sociales o comunales, constituye el escenario desde el cual se percibe dicha realidad al punto de suponer tal realidad o las relaciones entre las personas como conflictivas o como carentes de la posibilidad de convivencia social.

Resultante de este proceso, ellos manifiestan que existe una visión negativa generalizada por parte de actores externos que no suelen compartir afinidades con la barra y que además reciben de manera permanente y bombardeante información diversa a través de los medios de comunicación. Los entrevistados responden que la percepción que tienen los profesores y directivos docentes acerca de las dinámicas de las barras es negativa y estigmatizante⁴², basada en estereotipos y prejuicios –en términos de criminalización– marcada por el desconocimiento del fenómeno. Esta percepción particular no se diferencia mucho de la percepción construida por una gran parte de la opinión pública en las ciudades que no convive con ellos dentro de la comunidad educativa, toda vez que estos jóvenes son señalados como grupos que realizan acciones delincuenciales e intolerantes frente a la diferencia.

... pues lo ven como con cara de que uno es vicioso, ladrón sin saber si es cierto o es mentira. Muchas veces se piensa que uno de barrista uno roba porque quiere o porque se le da la gana, pero roban es porque necesitan plata o necesitan las cosas, pero muchos barristas no son así (Entrevista 1. Barrista de Nacional).

... la gente está viendo al barra brava es al mechudo, al marihuanero, al que está en la calle todo desecho, ese es el marihuanero, el barra brava que ve la gente (Grupo focal 1. Barrista de Millonarios).

Estos señalamientos suelen hacerse de manera generalizada y en la mayoría de ocasiones por aquellas personas que, como se ha expresado anteriormente, se encuentran alejados a la comprensión del fenómeno. En el caso específico de los docentes, los jóvenes refieren que el

42 GOFFMAN (2010), da cuenta que la génesis del concepto estigma procede de Grecia, donde se daba uso a éste para hacer referencia a la marcación de signos en el cuerpo, con el objeto de identificar algo fuera de lo normal o malo desde el ámbito moral de quien portaba estos. Dicho signo era forjado en fuego en el individuo, cuya marca representaba su categoría social desprestigiada, al cual, por ende se debía evitar.

cuerpo de profesores en general no entienden sus dinámicas, puesto que no han tenido acercamiento a ellos, ya sea porque no les interesa o porque su quehacer docente lo ligan solamente a lo académico y no a la formación integral que debe incluir el conocer a sus estudiantes a través del establecimiento de relaciones horizontales:

... lo ven a uno con ojos malos, apenas lo ven a uno que, no, ése es un hincha de Millos, como un delincuente, como cosas así, o sea lo ven a uno en lo peor, o sea ni siquiera lo dejan a uno hablar ni expresarse, sino que lo comienzan a uno es como a mirar como con ojos de raye, ¡no aguanta! (Entrevista 4. Barrista de Millonarios).

... que somos unos vagos, que no hacemos nada, que no tenemos futuro planeado, que seguir a un equipo es una estupidez, o sea, nos tienen diferente criterio, o sea, ellos no saben lo que nosotros pensamos y nos juzgan sin conocernos primero. Ellos siempre nos juzgan desde la perspectiva de ellos, como ellos creen que nosotros somos, pero nunca nos han preguntado qué es lo que sentimos [...] ah, ese chino es barra brava, es violento, mejor dicho, en cualquier momento puede estar pegándole a otro, lo mata... (Grupo focal 1. Barrista de Millonarios).

... hay profesores que definitivamente son cien por ciento en que, no esos muchachos no los quiero ver [...] y que están así chapados a la antigua y esos prejuicios que tienen, decirles que, no vea, eso no es [...] así como hay profesores o instituciones donde uno dice que nunca pelean ni nada porque los profesores dicen, huy sí, los muchachos de las barras y ellos han tomado como la actitud de interactuar con los pelados más no de regañarlos, sino como a darse cuenta que, obvio, los pelados también tienen sus cosas buenas (Grupo focal 3. Líder barrista de Millonarios).

Sin embargo, tampoco puede generalizarse frente a que todas las visiones que establece la comunidad no barrista es negativa, dado que también existen aquellos a quienes no les interesan sus dinámicas y aquellos que consideran que son rasgos normales de un grupo poblacional juvenil.

... pues a veces es malo, a veces es bueno, eso es diferente, o sea depende que a uno como lo tengan en el criterio de cada persona, a nosotros nos creen que nosotros somos vándalos, que nosotros acá los profesores creen que somos hooligan, creen que nosotros somos parados, que nosotros somos [...] acá adentro puede ser que sean normales pero qué pensarán que uno hará afuera, que uno parecerá un drogadicto, que somos diferentes, más que todo eso es tirando a negativo porque a nosotros no nos tienen en conciencia buena, nos tienen en conciencia mala (Grupo focal 1. Barrista de Millonarios).

Cabe señalar que este estigma no solo se ha dado a los barristas, sino también a grupos poblacionales agremiados a través de gustos musicales, creencias religiosas, etnias, incluyendo las diversas culturas juveniles urbanas; sin embargo estos jóvenes han sido históricamente señalados como un grupo puramente violento y que poseen estructura e intereses propios, pero que también se constituyen en actores sociales que en la actualidad están tratando de generar transformaciones sociales en medio de un ambiente de paz y reconciliación; por lo tanto, no se puede olvidar que los imaginarios no instituyen verdades o falsedades específicas, ya que son posturas sociales e históricas de significaciones colectivas.

VIII. ASPECTOS SOCIO-AFECTIVOS

Aunque no es fin de esta investigación averiguar por las condiciones socioeconómicas de los estudiantes barristas, fue posible establecer a través de las entrevistas que sus contextos son heterogéneos. Por su condición de estudiantes la mayoría aún vive con sus padres o familiares cercanos, sin embargo es común que esta situación se extienda también a los barristas de mayor edad.

La interacción con los demás barristas, sean de su edad o mayores, genera en ellos una sensación de hermandad y representa lazos importantes de amistad, seguridad y apoyo que, en ocasiones, reemplaza la necesidad de pertenecer a una familia y ser comprendido por la misma, por lo que en casa las situaciones de conflicto pueden agudizarse dadas las exigencias escolares.

De acuerdo a lo anterior, las dinámicas familiares posiblemente se encuentran marcadas en el establecimiento de relaciones de tensión y conflictividad, ya que para los padres es angustiante el hecho de que su hijo sea barra y siga al equipo tanto dentro como fuera de la ciudad, constituyéndose en una actividad de exposición permanente a diversos peligros: "... es lo mismo que en la casa, en la casa ellos mismos le dicen a uno ¿qué le dan ellos a usted, les dan pa' comer, les dan pa' vivir, les dan pal arriendo?" (Grupo focal 1. Barrista de Millonarios).

No obstante, la relación más estrecha y positiva la establecen con la madre, quien en ocasiones se convierte no solo en la persona que los comprende y en quien confían, sino también quien los acompaña en los estadios quizás como mecanismo de protección y, a su vez, les resguarda para el cumplimiento en las actividades de la escuela.

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

... nada, presentar los trabajos sin excusa ni nada porque por decir, qué papá le va a ayudar a uno que se va pa' un estadio, que se va pa' otra ciudad donde no conoce a nadie [...] dije papá, nunca dije mamá porque mi mamá si es muy alcahueta en eso, mi mamá sí me ha hecho miles de excusas; no, que estaba enfermo, que una cita médica, que una cosa que la otra [...] siempre las mamás lo ayudan a uno. Sí, siempre [...] los papás, ¡hum, mamola! Nada, a mí me ayuda mi mamá, mi papá no me ayuda (Grupo focal 2. Barrista de Nacional).

OSCAR SANDINO era un fanático de cara azul, de ojos adormecidos y voz tenue que por primera vez llegó a un estadio en el año 1993, cuando su mamá, fanática también, lo llevó a apreciar un clásico citadino en una suerte de acto de iniciación que le retaba a convertirse en aficionado de uno de los dos equipos, pues la tradición familiar estaba signada por la simbología del apasionado de a pie, sin importar su ascendencia. Lo fundamental era conquistar al hincha para el equipo (Crónica "El fanático de cara azul", a un hincha asesinado en el año 2013).

CONCLUSIONES

El balance de la producción escrita en este ejercicio investigativo proporciona soportes conceptuales, criterios de interpretación y de análisis que permiten ampliar la lectura, perspectiva y comprensión del fenómeno social conocido como “barras bravas” de fútbol, enfocada a la realidad bogotana y a la significación de los jóvenes, por lo que durante el desarrollo del mismo, no se catalogó a estas organizaciones como barras bravas sino como *barras populares de fútbol*, con el fin de no señalarlas exclusivamente en torno a prácticas de violencia o agresión, aunque sin desconocer la existencia de éstas, con características y dinámicas propias que se evidencian no solo en la escuela sino en los contextos que las rodean y en los que sus miembros convergen.

Para entender, en el caso de esta investigación, el sentido de la barra y sus expresiones en el contexto escolar, retomo las causales de violencia planteadas por VALLES (2001), ya que condiciones como la marginalidad, desigualdad, frustración, violencia intrafamiliar, consumo de SPA, bajo rendimiento académico y falta de alternativas en términos de la inclusión social en niños, niñas y jóvenes, se evidencian como factores preponderantes en la promoción de prácticas agresivas y violentas, con dificultades para mantener positivas relaciones interpersonales con pares y adultos.

En esta vía, se buscó coadyuvar al reconocimiento y manejo de este fenómeno dentro de los contextos escolares a través de la proposición de reflexiones sobre sus prácticas, identificando que la dinámica de barra no siempre influye directamente en el escenario escolar, en tanto los estudiantes entrevistados señalan que la experiencia que tienen como barristas y el grado de finalización escolar en el cual se encuentran, les ha obligado a aprender, a asumir las exigencias del colegio con mayor responsabilidad, reafirmando que en un alto porcentaje, sí reprobaron entre los grados séptimo, octavo y noveno; dado que esta

etapa coincidió con el inicio de sus actividades en la barra, y su ingreso y afición determinaron en gran medida que se desconectarán de las labores escolares.

Algunas opiniones provenientes de organizaciones sociales e instituciones como la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto –FJMBN– y Goles en Paz que han trabajado intensivamente con barras populares en los últimos años, refieren una conexión importante entre la ausencia y la deserción escolar, lo que contrasta con algunos hallazgos producto de la presente investigación, en los cuales resulta difusa la relación entre la asistencia-permanencia escolar y las dinámicas barristas; y, teniendo en cuenta la población con la cual se realizó el estudio –estudiantes barristas de la jornada mañana–, es posible inferir que éstos pueden contar con los tiempos suficientes para desarrollar los compromisos escolares en horas de la tarde, para posteriormente desplazarse a los estadios de la ciudad; por lo que a futuro valdría la pena ampliar la investigación a estudiantes de las jornadas tarde y noche con la finalidad de dar mayor validez a esta deducción.

Al transcurrir la presente investigación en el contexto escolar, se reconoció en los estudiantes la necesidad de pertenecer a diferentes grupos que posibiliten referentes de identidad social. Los relatos de los protagonistas reflejan que el compromiso y el cariño que los jóvenes sienten por lo que la barra les entrega, como ellos afirman, no es algo efímero o pasajero, sino que se constituye en un sentimiento importante y trascendente en sus vidas, proporcionándoles elementos suficientes como para permanecer en ella un período de tiempo importante, en la mayoría de los casos, durante toda su juventud y con proyección importante hacia la adultez; con lo cual resulta evidente que los estudiantes están inmersos en múltiples procesos de construcción de identidad, que surgen, como en todo joven, de la necesidad de sentirse vinculados a proyectos colectivos de diverso orden.

En ese sentido, fueron evidentes patrones de comportamiento particulares que emanan del sentimiento por un equipo de fútbol, lo que se conjuga en muchas ocasiones con el seguimiento a su club como producto de la tradición familiar y que posteriormente reafirman desde la barra. Otros en cambio, se identifican en primera instancia con la barra y se entregan de lleno a un equipo determinado; otros tantos tienen como prioridad permanecer siempre junto a su *parche* en las diversas actividades, incluso en ocasiones alentando en la tribuna, dando la es-

palda al campo de juego durante una parte importante de los 90 minutos del partido, casi invisibilizando a su equipo de fútbol; y finalmente, aquellos en quienes su vinculación con *el parche* está determinada por dinámicas barriales que con frecuencia están relacionadas con violencia, inseguridad y consumo de sustancias psicoactivas, sin que necesariamente exista un lazo fuerte con el fútbol, como podría suponerse.

Lo anterior, suscita la necesidad de que los estudiantes barristas empiecen a considerar cambios pertinentes en el modo de visibilizar el fenómeno del barrismo, dado que es la pasión y proyecto de vida lo que les motiva a ser barra, y no como se ha venido promulgando que sea la violencia y la intimidación. Por ello, es importante que estructuren cambios de base que dinamicen una nueva lógica y que esta misma sea capaz de hacer eco en la sociedad, con el fin de transformar el imaginario que a priori han venido construyendo agentes externos en torno al barrismo, teniendo en cuenta que muchos de ellos (instituciones del Estado, medios de comunicación, clubes de fútbol y sus agremiaciones, empresas privadas, etc.), aprovechan eventos aislados para generar polémicas y estigmas frente a prácticas violentas dentro y fuera del escenario deportivo, toda vez que estos grupos sociales han sido históricamente estigmatizados y discriminados por la sociedad.

En la medida que la comunidad educativa intente comprender el fenómeno, así como disminuir o eliminar las estigmatizaciones hacia la población participante y dentro del currículo escolar exista flexibilización y diversificación para que pueda vincularse asertivamente este tipo de organizaciones juveniles de base a la comunidad educativa a través de la reconstrucción de sus experiencias, será posible transformar el posicionamiento de los barristas como sujetos ciudadanos y políticos, así como los imaginarios y representaciones sociales que hasta el momento se mantienen vigentes de manera nociva, como se evidencia en la siguiente expresión:

Los profes lo ven como una parte mala, como una parte que a uno no le sirve, que eso es pa' puros gamines, que eso es pura matanza [...] no, es que otra cosa es que ellos no han vivido lo que uno ha vivido, ellos no van allá ni sienten lo que uno siente (Entrevista 2. Barrista de Millonarios).

En ese sentido, es imperante procurar conocer a los jóvenes barristas y brindar elementos de reconocimiento de las dinámicas propias, las cuales se consideran necesarias para cualificar las formas de partici-

pación social, de tal modo que sirva como fuente para la activación de redes interinstitucionales y a su vez, trazar estrategias de interlocución con las instancias de la política pública sobre los postulados del derecho a la educación, vinculándolos con distintas categorías de reflexión pedagógica (seguridad escolar, poder, conflicto y convivencia), en torno a la persona como titular de derechos y su soporte en la dignidad humana, donde la diferencia no sea percibida como problema, sino como una oportunidad.

Entonces se hace necesario ofrecer apoyo y legitimación social, es decir, propender además por el desarrollo de proyectos comunitarios que permitan a los jóvenes ampliar sus posibilidades de vida con mejores condiciones sociales, así como establecer políticas asertivas de seguridad con calidad en los espectáculos deportivos para los barristas, sin tener que dejar de lado la pasión por su equipo, como lo afirma RODOLFO SAPIAINS (2007).

Frente a una serie de componentes relevantes en la construcción de la identidad popular para los miembros de la barras futboleras, que tienen relación directa con el significado de expresiones cotidianas y recurrentes que involucran los entornos escolares tales como personalizar el diseño de sus maletas escolares, carpetas y cuadernos con imágenes del escudo del equipo de fútbol de su preferencia; la frecuencia de los recorridos por rutas barriales que inciden en el espacio público que los parches futboleros frecuentan como parques, alamedas y plazoletas, en el cual se suelen realizar marcas improvisadas tipo grafiti en paredes, postes, puertas y andenes con los escudos, frases, nombres de los parches e incluso nombres y apodos de quien los realiza; y el uso de prendas deportivas confeccionadas por grandes industrias multinacionales de ropa y artículos deportivos, en su gran mayoría patrocinadoras de los clubes de fútbol; es importante sugerir que no se debe moralizar la emoción ni la condición de los barristas, sino examinar los entornos educativos y familiares en donde surge la afición, ya que estos contextos son los que les permite a los jóvenes identificar los espacios que pueden intervenir y mostrar territorialidad y apropiación, por el solo hecho de haber estado allí, tal como lo plantean SALCEDO y RIVERA (2003).

En cuanto a la reformulación de los manuales de convivencia, respondiendo a la Ley 1620 de 2013 de la convivencia escolar, es necesario fortalecer la participación de los y las estudiantes en los escenarios

de promoción y proposición de estrategias de convivencia, ya que de esta manera pueden expresar sus sentidos con relación con la escuela y, a su vez, contribuir con el cumplimiento de las normas que se establecen para el bienestar general de la comunidad educativa. En la presente investigación resultó innegable el aporte de proyectos convivenciales como Hermes, lo que pone de relieve la potencialidad que tendría el fortalecimiento de este tipo de programas de convivencia en las instituciones educativas, incluyendo en ellos estudiantes pertenecientes a las barras futboleras, toda vez que, tal como lo expresaron los participantes, siendo barristas y a su vez conciliadores y gestores de paz, han forjado cambios positivos en la convivencia del colegio, ya que el pertenecer y ser un actor activo en estos programas, no solo permite mejorar los espacios de convivencia, sino que además se convierte en una posibilidad de transformar los conflictos y generar sentido de pertenencia por la institución.

Por ello, es satisfactorio encontrarse con estudiantes que anteriormente estaban expuestos a problemáticas de orden académico y social pero que actualmente, están interesados en ideales relacionados con propuestas innovadoras vinculadas a la barra tales como el “barrismo social”. Sujetos que empiezan a encontrar espacios legítimos ajenos a la intolerancia y a la violencia, incursionando por ejemplo en proyectos musicales dentro de la misma barra. Este trabajo debería ser apoyado por el grupo de docentes y directivos docentes las instituciones, en tanto son ellos los que cotidianamente están en contacto con los jóvenes y evidencian sus prácticas, para lo cual deben fundamentar una dialéctica capaz de reconocer a los actores y los roles que asumen a partir de la utilización de herramientas de comunicación, que a la postre puedan generar una dinámica propositiva, no solo en cuestión de resultados académicos, sino con relación a cada una de las necesidades expresadas por parte de cada uno de los estudiantes, siendo ellos finalmente los que dan vida y cuerpo a las instituciones escolares.

A su vez, conviene también revisar el carácter y la incidencia del fenómeno del tráfico de sustancias ilegales, no solo en la población barrista sino en la comunidad estudiantil en general, como un tema impostergable en la agenda local y distrital, reiterando la necesidad de abordar la problemática no solo en términos de control policivo sino a través de componentes de prevención.

Algunas propuestas expuestas por los estudiantes participantes de la investigación, las cuales se transcriben a continuación son:

1. Barrista de Nacional (entrevista 1):

Los directivos y docentes deben comprender qué es lo que significa ser barrista primero que todo y así no meterían a los barristas de Millonarios, a los barristas de Nacional a la misma cancha a jugar fútbol, que de pronto se tienen bronca o algo, le rompen un pie a uno o le rompan la cara.

Debería haber más comunicación entre todos los estudiantes, como espacios para que uno se pueda como comunicar con los que no conoce, con los que tiene problemas, a ver si puede dejar sus diferencias en algún lado, así no hay tanta pelea a la salida de los colegios, ni muertos, ni apuñalados, nada.

Yo les daría espacios, por ejemplo, para los que tienen peleas, broncas, de que hablaran y arreglaran la situación y le daría unos espacios a aquellas personas que tienen como confusiones, a los que consumen drogas, todo eso, les daría los espacios para que pudieran como calmar la situación.

2. Barrista de Millonarios (entrevista 2):

La gente era tratándonos mal que no sé qué, que no sé cuántas y entre nosotros hicimos una jornada de aseo ahí al parque; podamos el parque, pusimos unas canecas para reciclar pa' que la gente comprendiera que uno no era así como ellos piensan.

Eso se puede mejorar haciendo salidas pedagógicas con todos los alumnos por allá a un parque donde sé; un parque grande donde uno pueda compartir y jugar con los demás, que ahí es donde uno empieza a hablarse con los demás.

3. Barrista de Millonarios (entrevista 4):

Fortalecería el proyecto Hermes y también implementaría otras cosas, digamos como jornadas alusivas para que se unan los compañeros, algo para que todos se unan, se conozcan mejor y que digamos gente que tengan de pronto los mismos gustos pero no se conozcan, de pronto se puedan llevar rivalidad, entonces en un día, digamos por medio de la música, se puedan hacer amigos o cosas así.

4. Grupo focal 1 (barristas de Millonarios):

Pues colaborando con los profesores, con la gente, digamos que nosotros los hinchas también podemos hacer también como campañas, como campeonatos, pero también tratar de hablar con la coordinadora, con los altos cargos, para poder hacer como festivales, cosas entre nosotros para que a nosotros nos reconozcan también como barrismo social.

5. Grupo focal 3 (líderes barristas)

Con algunos profesores, más como sensibilizarlos de que esto es una cuestión con la que hemos tenido que vivir, convivir y hemos tenido que irnos acostumbrando a los diferentes fenómenos juveniles; porque es que digamos, aquí lo centramos en barras, pero hay emos, hay punkeros, hay raperos y son culturas que definitivamente son visibles y existen y los profesores simplemente los señalan con: no, ese se porta mal, ese es un ñero, no, miren, ese como tiene los aretes, mírenle el pelo a él, o sea, ese tipo de exclusión cambiarla, porque definitivamente eso es lo que aleja a los pelados también del ambiente educativo, pero pues reitero no es en todos, es en algunos que se ve esas situaciones.

Como se puede evidenciar, no solo las conclusiones de este trabajo de campo sino también cada una de las propuestas de los entrevistados responde a la celeridad de reconocer el fenómeno social de las barras populares de fútbol, identificar las necesidades de los estudiantes, ayudarles a edificar sus identidades y, por supuesto, a formar y sensibilizar a la comunidad educativa en torno al tema y a su incidencia en espacios escolares, barriales y deportivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABARCES, PABLO (comp). *Peligro del gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI. 2000.
- ALABARCES, PABLO y JOSÉ GARRIGA ZUCAL. "Identidades corporales: Entre el relato y el aguante", *Campos. Revista de antropología social*, vol. 8, n.º 1, Buenos Aires, UBA, 2007.
- ALABARCES, PABLO, JOSÉ GARRIGA ZUCAL y MARÍA VERÓNICA MOREIRA. "El 'aguante' y las hinchadas argentinas: Una relación violenta". *Horizontes Antropológicos*, año 14, n.º 30, Porto Alegre, 2008.
- ALABARCES, PABLO, JOSÉ GARRIGA ZUCAL y MARÍA VERÓNICA MOREIRA. "La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina", *Revista Versión Nueva Época*, n.º 29, 2012. En línea: [http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/7-586-8364ttq.pdf].
- ALTHUSSER, LOUIS. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- ANDRADE BECERRA, OSCAR DAVID y DIEGO ANDRÉS WALTEROS RANGEL. "¿Desadaptados o sujetos colectivos? Identidad, violencia y paz en las barras bravas", *Identidades, enfoque diferencial y construcción de paz*, Serie Documentos para la Paz n.º 3, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2012.
- ARAGÓN, SILVIO. "*Los trapos se ganan en combate...: Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la "Barra Brava" de San Lorenzo de Almagro*, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Instituto de Altos Estudios Sociales y Universidad Nacional de San Martín, 2009.
- ARAGÓN, SILVIO. "'Perdiste...' Interpretaciones sociales sobre derechos humanos, en el contexto del fenómeno de la violencia en el fútbol", en *Razón y palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación*, n.º 69. En línea: [<http://www.razonypalabra.org.mx/PERDISTE%20INTERPRETACIONES%20SOCIALES%20SOBRE%20LOS%20DERECHOS%20HUMANOS%20EN%20EL%20CONTEXTO%20DEL%20FENOMENO%20DE%20LA%20VIOLENCIA%20EN%20EL%20FUTBOL.pdf>], 2009.

- ARAGÓN, SILVIO. "La construcción de identidades y rivalidades futbolísticas, en Buenos Aires", *Esporte e Sociedade*, año 6, n.º 17, Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2011.
- ÁVILA PENAGOS, RAFAEL. "Las relaciones entre la educación y la cultura de Pierre Bourdieu", *Revista Colombiana de Sociología*, vol. VII, n.º 1, Bogotá, 2002.
- BAEZA R., MANUEL ANTONIO. *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2000.
- BELLOS, ALEX. 2003. "El fútbol y Brasil", *Letras Libres*, México, 2003. En línea: [www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs_articulos/pdf_art_9085_7187.pdf].
- BERNAL, F. y O. RIVERA. *Memorias urbanas y archivos transeúntes en el fenómeno de las barras bravas en Bogotá*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Universidad Pedagógica Distrital, 2005.
- BOLAÑOS, DIEGO FERNANDO y JOSÉ HLEAP BORRERO. "Tradiciones y pasiones en la socialidad. (Sistematización de la formación y conformación de la barra popular Barón Rojo Sur –BRS– seguidora del equipo de fútbol América de la ciudad de Santiago de Cali). *Revista Educación física y deporte*, vol. 26, n.º 1, Medellín, Universidad de Antioquia, 2007.
- BOURDIEU, PIERRE. *Cosas dichas*, Barcelona, Edit. Gedisa, 1996.
- BOURDIEU, PIERRE. *La distinción*, 2.ª ed., Madrid, Edit. Taurus, 1998.
- BOURDIEU, PIERRE. *Campo del poder y la reproducción social*, Buenos Aires, Ferreyra Editores, 2006.
- CAÑÓN, LUZ STELLA y BÁRBARA YADIRA GARCÍA. "Estudio de caso sobre el fenómeno de las barras bravas: Una mirada sobre la escuela", *Típica: Boletín Electrónico de Salud Escolar*, vol. 3, n.º 2, Bogotá, 2007. En línea: [http://www.henry.tipica.org/xwuqiwajlhasdf7985644Tipica2/pdf/N2V3_canon_e_estudio_caso_barras_bravas.pdf].
- CAÑÓN, LUZ STELLA. "Violencia escolar relacionada con barras bravas: Una mirada a la literatura", *Típica: Boletín Electrónico de Salud Escolar*, vol. 5, n.º 1, Bogotá, 2009.
- CAÑÓN, LUZ STELLA. "Violencia escolar relacionada con barra del fútbol en Bogotá", *Típica: Boletín Electrónico de Salud Escolar*, vol. 9, n.º 2, Bogotá, 2013.
- CASTILLO HERNANDEZ, ADRIANA ESTHER. *Cartilla Jóvenes con Derecho. Memorias de una experiencia de fortalecimiento de la organización social*, Bogotá, Corporación Geo-Desarrollo, 2010.

- CASTRO LOZANO, JOHN ALEXANDER. "Etnografía de hinchadas en el fútbol: Una revisión bibliográfica", *Revista Maguaré*, n.º 24, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- CERNA CANO, JULIO. "Identidad cultura y violencia en el Perú y América Latina", en *II Encuentro Metropolitano de Jóvenes Investigadores Sociales*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002.
- CLAVIJO POVEDA, JAIRO. "Estudios de barras de fútbol de Bogotá: Los Comandos Azules", *Revista Universitas Humanística*, vol. xxxi, n.º 58, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- CLAVIJO POVEDA, JAIRO. *Cantar bajo la anaconda: Un análisis sociocultural del barrismo en el fútbol*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- FERREIRO, JUAN PABLO; SOFÍA BRAILOVSKY y ELISA BLANCO. "Identidad y poder en el fútbol: Algunas reflexiones a partir de la experiencia jujena", en PABLO ALABARCES (comp). *Peligro del gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI, 2000.
- FUNDACIÓN JUAN MANUEL BERMÚDEZ NIETO. *El colectivo barrista colombiano. Un aporte a la construcción de paz en Colombia*. Bogotá.
- FUNDACIÓN JUAN MANUEL BERMÚDEZ NIETO. *Diagnóstico de problemáticas de la convivencia escolar con énfasis jóvenes integrantes de barras de fútbol. "¿Con quién es la vuelta?"*, Bogoá, Secretaría de Educación de Bogotá, 2010.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. "El consumo cultural: Una propuesta teórica", en GUILLERMO SUNKEL (coord). *El consumo cultural en América Latina*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1999.
- GARCÉS HERNÁNDEZ, JORGE A. y LEONARDO A. GONZÁLEZ BRIONES. *Violencia en los estadios: Una mirada crítica al "problema"*, Santiago, Universidad de Chile, 2004.
- GUZMÁN, C. "Por una transformación de las subjetividades barristas. El barrismo social como multiplicidad emergente en los estadios colombianos", en DAVID L. QUITIAN ROLDAN. *Estudios socioculturales del deporte*, Bogotá, Edit. Kinesis, 2012.
- GÓMEZ ESLAVA, GERMÁN ELIÉCER. "Barras bravas: Agresión, pasión, represión", I Encuentro Da Alesde "Esporte na América Latina: Atualidade e perspectivas", Curitiba, Paraná, UFPR, 2008.
- GÓMEZ BONILLA, NANCY. *Análisis sobre la identidad social de jóvenes bogotanos a través de documentos producidos entre 1996-2003*, Bogotá, Universidad Distrital, 2005.
- JIMÉNEZ RAMÍREZ, MAGDALENA. "Aproximación teórica de la exclusión social: Complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo", *Estudios Pedagógicos*, vol. xxxiv, n.º 1, Valdivia, Chile, 2008.

- LACLAU, ERNESTO. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Edit. Nueva Visión, 1993.
- LONDOÑO JARAMILLO, ÁNGELA MARÍA y VICTORIA EUGENIA PINILLA SEPÚLVEDA. "El barrismo social de hinchas por Manizales. Una práctica política y ciudadana", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 16, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2009.
- LONDOÑO JARAMILLO, ÁNGELA MARÍA. "Entre el 'nosotros' y el 'otros' la acción política de una barra de fútbol". *Revista de Estudios de Juventud*, n.º 95, Madrid, Instituto de la Juventud, 2011.
- MADRIGAL HERRERA, JUAN PABLO. *Una mirada a las motivaciones del conflicto: Las barras bravas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- MAGAZINE, ROGER y SAMUEL MARTÍNEZ. "El sistema de rivalidades futbolísticas en México. Reflexiones en torno al proyecto 'identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al fútbol en México: Un análisis comparativo multi-regional'", *Razón y Palabra*, n.º 69, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2009.
- MARGULIS, MARIO y MARCELO URRESTI. "La construcción social de la condición de juventud", en *"Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores, 1998.
- MCLAREN, PETER. *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*, México, Siglo XXI, 1984.
- MOLINA, JUAN CARLOS. "Juventud y tribus urbanas", *Revista Última Década*, vol. 8, n.º 13, Viña del Mar, CIDPA. 2000.
- MOREIRA, MARÍA VERÓNICA. "Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 13, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2007. En línea: [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45901301>].
- MOREIRA, MARÍA VERÓNICA. "Fútbol, violencia y política: Redes de relaciones en Argentina", *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 36, n.º 1, Bogotá, Universidad Nacional, 2013.
- NIÑO MENDIETA, ÁNGELA MILENA y AYDA ROCÍO SALGADO JIMÉNEZ. *Diagnóstico de la población joven en Bogotá, D. C. 2005-2010*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011.
- OCAMPO, MAURICIO. "Barras de fútbol: Violencia, identidad y territorialidad", *Pesquisa Javeriana*, n.º 4, Bogotá, Universidad Javeriana, 2007. En línea: [<http://www.javeriana.edu.co/pesquisa/?p=3674>].

- ORTEGA OLIVARES, MARIO. "Fútbol, barras y violencia", en Luis Cantarero, F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (comps). *Actualidad en el deporte: Investigación y aplicación*, Xochimilco, Universidad Autónoma Metropolitana, 2012. En línea: [<http://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0104Ortega.pdf>].
- PERSONERÍA DE BOGOTÁ. *Veeduría temática de "barras de fútbol"*, Bogotá, Personería de Bogotá, 2011.
- PROVOSTE VALDERRAMA, AMÉRICO. *El deportivo Laferrere: Un acercamiento antropológico al fenómeno del fútbol y sus vínculos con la religión*, Santiago, Universidad de Chile, 2005.
- RECASENS SALVO, ANDRÉS. "Las barras bravas", en *Barras bravas y la violencia ligada al fútbol*, Santiago, Universidad de Chile, 1999.
- REGUILLO ROSSANA. "La performatividad de las culturas juveniles", *Revista Estudios de Juventud*, n.º 64, Guadalajara, Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO, 2004.
- RIVERA GÓMEZ, JUAN FERNANDO. "Pasiones futbolizadas. Sociedad, contextos, rituales", *Revista Comunicología@: Indicios y conjeturas*, n.º 6, México, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2006. En línea: [http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/te.3_rivera_gomez_j._f._pasiones_futbolizadas.pdf].
- RODRÍGUEZ AGUILAR, ONÉSIMO GERARDO. "Barras futbolísticas y simbología. El graffiti en la ultra morada", *Revista Reflexiones*, vol. 86, n.º 1, San José, Universidad de Costa Rica, 2007. En línea: [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72920534002>].
- RODRÍGUEZ MELENDRO, NELSON FABIÁN. *Fútbol y afición. Proceso de las figuraciones en la manera de alentar a los equipos profesionales capitalinos (Santa fe y Millonarios): La época de "El Dorado" y los años 80-90*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- SALCEDO RESTREPO, MARÍA TERESA y ÓMAR FABIÁN RIBERA RUIZ. *Identidades locales y las barras bravas en Bogotá*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- SALCEDO RESTREPO, MARÍA TERESA y ÓMAR FABIÁN RIBERA RUIZ. *Emoción, control e identidad: Las barras de fútbol en Bogotá*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.
- SAPIAINS ARRÚE, RODOLFO. *Barras bravas y apropiación del espacio en el contexto de las políticas públicas de seguridad ciudadana*, Santiago, Universidad de Chile, 2007.

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DISTRITAL. *Informe de rendición de cuentas del sector educativo, Acuerdo 380 de 2008 - Bogotá Positiva para vivir mejor 2008-2011*, Bogotá, SED.
- SECRETARÍA DE GOBIERNO y SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DISTRITAL. *Convivencia y seguridad en ámbitos escolares de Bogotá D.C. Proyecto Educación compromiso de todos*, Bogotá, Oficina de Jóvenes Sin Indiferencia, 2006.
- SERRANO, JOSÉ FERNANDO. "La cotidianidad del exceso. Representaciones de la violencia entre jóvenes colombianos", en Francisco Ferrándiz y Carles Feixa (eds). *Jóvenes sin tregua: Culturas y políticas de la violencia*, Barcelona, Anthropos, 2005.
- TÉLLEZ IREGUI, GUSTAVO. "Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socio-educativa", en *Posfacio: Pedagogía, cultura y violencia simbólica*, Bogotá, 2002.
- VALLÉS ARÁNDIGA, ANTONIO. *Inteligencia emocional para la convivencia escolar. El Programa Piece*. Madrid, Edit. Eos, Instituto de Orientación Psicológica Asociados, 2007.
- VARGAS, ANDRÉS R.; DAVID APONTE y DIANA C. PINZÓN. *Conflicto barrista en Kennedy: Pistas para su transformación*, Bogotá, Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, 2010.
- VILENA, SERGIO. "El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 14, Flacso Ecuador, 2002.
- VÉLEZ MEJÍA, JESÚS EDUARDO. *La violencia en el espectáculo del fútbol, una realidad en el nuevo contexto colombiano*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005.
- ZAMBAGLIONE, DANIEL. "Hinchadas cuerpos sociales, cuerpos con aguante", *Revista Lúdica Pedagógica*, vol. 2, n.º 16, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2011.

ANEXOS

Matriz general

UNIDADES TEMÁTICAS	SIGNIFICADO QUE LE OTORGAN	DESDE SU PERSPECTIVA LO QUE LES GENERA
Ingreso a la barra	Invitación directa	• Reconocimiento
		• Aceptación
		• Mostrarse fuerte
		• Hablar con el líder, jefe o capo
	Búsqueda del grupo	• Intereses comunes
		• Gusto por el fútbol
		• Barra como grupo protector
	Reclutamiento	• Recogida a la entrada del colegio
		• Cumplir con unos objetivos
		• Mostrarse fuerte
• Seguir al líder, jefe o capo		
El origen de la pasión	Transmisión familiar	• Todos en la familia son de ese equipo
		• A alguien de la familia le gustaba el fútbol. Quería ser como él
		• Le gustaba ese color
		• Herencia
	Hacer parte de un grupo	• Intereses comunes
		• Gusto por el fútbol
		• Sentirse protegido y acogido
		• Necesidad de reconocimiento

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

UNIDADES TEMÁTICAS	SIGNIFICADO QUE LE OTORGAN	DESDE SU PERSPECTIVA LO QUE LES GENERA
El significado y sentido de ser barrista para el estudiante	Identidad	• Intereses comunes
		• Le permite sentirse aceptado o reconocido
		• Sentimiento de pertenencia
	Poder	• Relacionarse con los líderes
		• Ir ascendiendo
		• Mostrarse fuerte
		• Mandar, dirigir
	Liderazgo	• Llevar al grupo
		• Direccionar
		• Definir funciones
		• Hacerse cargo de lo que necesita la barra y los muchachos de la barra
	Pasión	• Gusto
		• Adrenalina
		• Saltar, gritar y quedarse afónico
		• Vivir la alegría en el tribuna
		• Seguir al equipo sin importar sus resultados
		• Dar fuerza
	Aguante	• Adrenalina
		• Pararse duro
		• Mostrar habilidades
		• No dejarse del otro
Violencia simbólica	• Malmiradas	
	• Rayar paredes o distintos elementos del lugar	
	• Cantico en la tribuna	
	• Opacar al otro	
	• Escupirle al lado cuando pasa	
	• Los trapos (banderas)	

UNIDADES TEMÁTICAS	SIGNIFICADO QUE LE OTORGAN	DESDE SU PERSPECTIVA LO QUE LES GENERA
El significado y sentido de ser barrista para el estudiante	Adrenalina	• Vivir la pasión
		• Explotar en la tribuna con los canticos y las oleadas
	Consumo de SPA lícito e ilícito	• Chévere tomarse el chorro (alcohol)
		• Es más común en las reuniones de parche
		• Lo hacen los que quieren. La barra no lo obliga a ningún consumo
	Consumo cultural	• Uso de prendas de vestir
		• Accesorios deportivos de marca
		• Internet, televisión
		• Las tres líneas
		• Música
		• Fútbol
	Proyección como barrista	• Símbolos de barra
		• Ser capo
		• Ser líder
• Seguir en la barra		
		• Salirse de ella cuando desee formar una familia

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

UNIDADES TEMÁTICAS	SIGNIFICADO QUE LE OTORGAN	DESDE SU PERSPECTIVA LO QUE LES GENERA
Prácticas y expresiones de jóvenes barristas escolarizados	La territorialidad	<ul style="list-style-type: none"> • Marcar los espacios con escudos o grafitis
		<ul style="list-style-type: none"> • Rayar el escudo de la barra contraria
		<ul style="list-style-type: none"> • No permitir la movilidad de la barra contraria en lugares específicos
		<ul style="list-style-type: none"> • El uso de la tribuna
		<ul style="list-style-type: none"> • Recogida de los líderes a los más jóvenes a la salida de los colegios
		<ul style="list-style-type: none"> • Violencias verbales
		<ul style="list-style-type: none"> • Violencias físicas
		<ul style="list-style-type: none"> • Violencias simbólicas
		<ul style="list-style-type: none"> • Marcación de territorios
	<ul style="list-style-type: none"> • Respeto por los distintos espacios de la escuela 	
	Desobediencia frente a la norma	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de camisetas del equipo al que siguen aunque no esté permitido
		<ul style="list-style-type: none"> • Tenis de marca distintos a los aprobados en el colegio
		<ul style="list-style-type: none"> • Maletas con escudos del equipo
<ul style="list-style-type: none"> • Incumplir con el manual de convivencia 		
Indiferencia hacia el otro "rival"	<ul style="list-style-type: none"> • "Desde que no se meta conmigo no hay lio" 	

UNIDADES TEMÁTICAS	SIGNIFICADO QUE LE OTORGAN	DESDE SU PERSPECTIVA LO QUE LES GENERA
El significado otorgado por los líderes barristas hacia los más jóvenes de modo generalizado	Reconocimiento	• Importantes
		• Influyentes
		• Indispensables
		• Presentes en todo
	Ser hincha de la hinchada	• Primero son hinchas de la hinchada y luego van al estadio
		• Búsqueda y pérdida de identidad
		• “Cometen actos vandálicos que no van con la ideología de la barra” porque ingresan muy jóvenes a la barra
	Aceptación por parte de otros	• Ingresan a la barra porque quieren ser reconocidos
		• Se les recibe bien pero deben demostrar realmente amor por el equipo y seguir a la barra en las buenas y en las malas
	La escuela	• No es lo suficientemente agradable
		• Algunos maestros no entienden a los “pelados” y los estigmatizan

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

UNIDADES TEMÁTICAS	SIGNIFICADO QUE LE OTORGAN	DESDE SU PERSPECTIVA LO QUE LES GENERA
Relación entre la participación en la barra y la escuela	Maestros comprensivos	• Generan confianza, escucha, diálogo y respeto
		• Son pacientes y tolerantes
		• Valoran el esfuerzo
		• Tienen buena personalidad
	Maestros poco tolerantes	• Falta de entendimiento
		• Falta de confianza
		• Falta de motivación
		• No promueven apoyo
		• Rechazan
	Clima escolar	• Intimidan
		Ambientes de aceptación y agrado:
		• Menos agresión
		• Respeto por su decisión de ser barrista
		• Participación en Proyecto Hermes
		• Superar dificultades
		• Reconocer sus fortalezas, esfuerzo y debilidades
		• Motivación
• Dedicación		
• Diálogo y apoyo		
• Recochar		
Ambientes de rechazo:		
• Falta de participación		
• Ambiente desagradable		
• Rotulación		

UNIDADES TEMÁTICAS	SIGNIFICADO QUE LE OTORGAN	DESDE SU PERSPECTIVA LO QUE LES GENERA
Relación entre la participación en la barra y la escuela	Clima escolar	• Falta de apoyo de algunos profesores
		• Conflicto
		• Falta de comunicación
		• Rechazo
		• Inseguridad
		• Amenazas
	Relaciones entre estudiantes	• Rivalidad
		• Intimidación
		• Indiferencia
		• Tolerancia siempre y cuando lo respeten
		• Identificación de líderes
	Proyección como estudiante	• Evitar la repitencia escolar que vivió en años anteriores
		• Ayudar a otros a resolver conflictos
		• Necesidad de terminar el bachillerato
		• Obtener trabajo
• Ir a la universidad		
• Tener oportunidades para proyectarse en el futuro		
• Poder desenvolverse en buenos proyectos		
• Responsabilidad		
• Esfuerzo personal		

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

Imaginarios sociales	Percepción de los estudiantes barristas que tienen los profesores hacia su dinámica de barra	• Estigma
		• No identificación de sus fortalezas
		• Fracaso escolar
		• Consumidor
		• Conflictivo
		• “En la mala”
	La sociedad en general	• Estigma
		• Injusticia
		• Rechazo
		• Conflicto

UNIDADES TEMÁTICAS	SIGNIFICADO QUE LE OTORGAN	DESDE SU PERSPECTIVA LO QUE LES GENERA
Aspectos socio-afectivos	La familia	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo generalmente por parte de la madre, algunas les acompañan en los estadios como mecanismo de apoyo pero también de protección
		<ul style="list-style-type: none"> • Saben que su hijo es barrista
		<ul style="list-style-type: none"> • En algunos casos falta tiempo y atención por parte de sus padres
		<ul style="list-style-type: none"> • Vive con otras personas diferentes a sus padres
		<ul style="list-style-type: none"> • Problemas familiares o distanciamiento
		<ul style="list-style-type: none"> • Rebeldía
		<ul style="list-style-type: none"> • Desmotivación escolar
	Condiciones sociales y culturales del estudiante	<ul style="list-style-type: none"> • Distintas condiciones
		<ul style="list-style-type: none"> • Falta de alternativas
	El afecto	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza o desconfianza
		<ul style="list-style-type: none"> • Sentirse queridos, apoyados o no
		<ul style="list-style-type: none"> • Sentirse escuchado, comprendido y tenido en cuenta
		<ul style="list-style-type: none"> • Protección
		<ul style="list-style-type: none"> • Interacción social
	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de estímulos 	

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

INSTRUMENTO PARA GRUPOS FOCALES

Antes de iniciar

Tenga en cuenta que el objetivo principal de este ejercicio es identificar ideas comunes de los estudiantes frente al tema del barrismo o Barra Brava en el colegio. Usted dirige la conversación pero no es su idea la que prima, debe facilitar que ellos expresen sus ideas con claridad y brevedad para que queden registradas.

Es importante que usted informe al grupo sobre cuál es el objetivo de la presente investigación y de la participación de los estudiantes en ésta.

Objetivo general

Aportar a la comprensión de sentidos y relaciones que construyen los jóvenes de ciclos IV y V miembros de barras populares de fútbol, con la escuela y la comunidad educativa de una Institución Educativa de carácter público en la ciudad de Bogotá.

Objetivos específicos

1. Reconocer las motivaciones que los y las barristas otorgan a sus formas de vinculación y relación cotidiana con las barras de fútbol.
2. Visibilizar las descripciones que los y las jóvenes pertenecientes a barras bravas situadas en el Distrito Capital, Bogotá, han elaborado sobre sus expresiones en el contexto y entorno escolar.
3. Identificar las prácticas de acercamiento, distanciamiento y expresión que se establecen entre jóvenes escolares integrantes de barras futboleras y actores de la comunidad educativa.

Nombre de quien orienta el grupo: _____

Ustedes están en este grupo focal porque manifestaron ser hinchas de algún equipo de fútbol profesional colombiano y pertenecer a una barra popular o barra brava. Se trata de dialogar y discutir libremente sobre cada una de estas preguntas orientadoras sin importar su orden y de acuerdo a los intereses y expectativas de los integrantes del grupo. Las respuestas que ustedes den permanecerán en el anonimato al igual que su identidad en este ejercicio si lo consideran importante.

Preguntas orientadoras:

1. ¿Cuál es el origen de la pasión por el equipo de su preferencia?
2. ¿Cómo identifica usted a un *barrista o Barra Brava en el colegio?*

3. ¿Qué suele motivar a los jóvenes de los colegios a pertenecer a una *barra popular* o *Barra Brava*?
4. ¿Cómo cree usted que la dinámica de las barras en los colegios afecta positiva o negativamente la convivencia?
5. ¿Cuáles actividades realizan los miembros de cualquier *parcheo barra* en el colegio?
6. ¿Ha presenciado algún *choque* entre barras o parches el colegio o en lugares cercanos del colegio durante el último año? ¿Cómo fue?
7. ¿Usted ha intervenido?
8. ¿Qué considera que piensan los profesores y directivos del colegio sobre las barras de fútbol y los barristas?
9. ¿Cómo proceden las directivas y profesores del colegio con los integrantes de barras o parches cuando se presentan problemas de violencia?
10. ¿Es el colegio un impedimento para seguir a su equipo?

INSTRUMENTO PARA ENTREVISTA

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los sentidos y relaciones que construyen estudiantes de los ciclos IV y V, integrantes de barras populares de fútbol, con la escuela y la comunidad educativa en el contexto de instituciones escolares públicas de la ciudad de Bogotá?

Los ejes temáticos que se plantearán para las entrevistas son los siguientes:

- Aspectos socio-afectivo en la relación familia-estudiante.
- Condiciones sociales y culturales en las que se desenvuelve el estudiante (pobreza, marginalidad, desigualdad, frustración, modelos inadecuados, violencia intrafamiliar, consumo de SPA, bajo rendimiento académico, falta de alternativas).
- Relaciones con los compañeros y/o docentes (episodios de agresión y violencia en las relaciones interpersonales hacia los iguales y/o docentes, utilización de armas, intimidación y rivalidad de grupo).
- Percepción de los profesores en la escuela por parte de los estudiantes.
- Identificación de los pares y la apropiación de espacios simbólicos.

La construcción de sentido del joven barrista en la escuela...

- Dónde empiezan a construirse las identidades de los hinchas (socialización en la familia y en la escuela).
- Expresiones de jóvenes barristas del fútbol escolarizados y su relación con las formas de violencia escolar (pelea por la territorialidad y la defensa de los espacios).
- Imagen que la sociedad tiene de los barristas.
- Estructuras organizacionales de la barra a la que pertenece.
- Clima escolar

Nombre del entrevistado: _____ *Edad:* _____

Barra a la que pertenece: _____

Tiempo de afiliación a la barra: _____

Equipo al que pertenece la barra: _____

Preguntas orientadoras

1. ¿En qué curso estás en estos momentos?
2. ¿Te gusta venir al colegio?
3. ¿Has repetido algún año?
4. ¿Cuántos años llevas en el colegio?
5. ¿Cómo ha sido el comportamiento este año en el colegio?
6. ¿Cómo consideras que es la relación con tus padres?
7. ¿Tienes otros hermanos o hermanas? ¿Cómo es tu relación con ellos(as)?
8. ¿Y aquí en el colegio tienes amistades?
9. ¿Con quiénes pasas la mayor parte del tiempo fuera del colegio? ¿amigos del colegio, de la barra o del barrio donde tú vives?
10. ¿Cómo percibes el ambiente en el colegio con tus compañeros?
11. ¿Cómo crees que te ven los profesores del colegio?
12. ¿Crees tú que al colegio le falta para incentivar las relaciones entre los estudiantes?

13. ¿Según tú, qué debería hacer el colegio para mejorar la convivencia?
14. ¿Cómo crees que la dinámica de las barras en los barrios donde están los colegios afectan la convivencia en los mismos?
15. ¿Pertener a la barra ha interferido con la asistencia y el cumplimiento de tareas en el colegio?
16. ¿Pertener al colegio ha interferido con la asistencia a la barra?
17. ¿Qué es lo que te motiva a hacer parte de la barra?
18. ¿Marcas el territorio? ¿Cómo lo haces?
19. ¿Cómo es la organización o estructura de la barra a la que perteneces?
20. ¿En qué nivel estas tú dentro de la barra?
21. ¿Cómo fue tu ingreso a la barra? ¿Tuviste que demostrarle tus cualidades al líder del parche o barra?
22. ¿Has presenciado algún choque entre barras o parches en el colegio o en lugares cercanos del colegio durante el último año? ¿Cómo fue? ¿Estuviste involucrado?
23. ¿Cuáles son tus planes como estudiante?
24. ¿Cuáles son tus planes como barrista?



Editado por el Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–,
en marzo de 2016

Se compuso en caracteres Cambria de 12 y 9 ptos.

Bogotá, Colombia